

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

MAYO-AGOSTO 1947





SUMARIO

Páginas

Notas para el estudio del mozarabismo en Asturias , por Juan Uría Ritu	5
El cuento popular.—«La mujer casta deseada por su cuñado». A través de nuestra literatura peninsular , por José M. ^a Roca Franquesa.....	25
Los Regimientos Asturianos en la Guerra de la Independencia , por Justiniano García Prado	65
Unas poesías de don José de Solís , por Antonio Gallego Morrel.	119
Noticia de un semestre de poesía española: Enero-Junio de 1947 , por José María Martínez Cachero.....	151
Notas bibliográficas , por Baudilio Arce Monzón, José María Martínez Cachero, F. Escobar, y Constantino García.....	159
Crónica de la Facultad	187

NOTAS PARA EL ESTUDIO DEL MOZARABISMO EN ASTURIAS

POR

JUAN URIA RIU

ANTECEDENTES

Las huellas del influjo mozárabe en Asturias, se manifiestan según Gómez Moreno en los hechos y obras siguientes: procedencia andaluza de los Libros y códices más antiguos registrados en Oviedo (1); tipo de letra de algunas inscripciones (2), entre ellas la de la Cruz de la Victoria (3); elementos decorativos de tipo cordobés en la caja de las ágatas (4); detalles arquitectónicos de las iglesias de San Salvador de Valdedios, San Miguel de Villardebeyo, San Andrés de Bedriñana, Santa Cristina de Lena, San Salvador de Priesca, San Pedro de Nora, San Martín de Laspra, San Miguel de Bárcena, cripta de Santa Leocadia de Oviedo, y algún fragmento decorativo procedente de la de San Miguel de Lillo (5).

No registra en cambio dicho autor ni un solo nombre personal mozárabe en la diplomática asturiana, y en cuanto a la toponimia, solo menciona el de Almunia (6).

(1) M. Gómez Moreno, *Iglesias Mozárabes*, Madrid 1919, pág. 130.

(2) *Ibidem*, pág. 364.

(3) *Ibidem*, pág. 379.

(4) *Ibidem*, pág. 381.

(5) *Ibidem*, págs. 71-91.

(6) *Ibidem*, pág. 120.

De todo ello deduce que en Asturias no es posible «rastrear colonizaciones meridionales», y que, las influencias mozárabes habrán sido llevadas allí a cabo «por iniciativa puramente individual» (1).

La gran autoridad reconocida por todos al Sr. Gómez Moreno en materias de historia y arqueología medioeval española, avaloran estos juicios.

El acopio de los datos que a continuación exponemos nos parece razón suficiente para justificar la publicación de estas notas. Con ellas se intenta completar, por lo que a Asturias se refiere, la labor investigadora del ilustre arqueólogo.

Poco podemos añadir a lo que él estudió en el aspecto arqueológico. Solo recordamos como nevénad los arquillos ultrasemicirculares de las ventanas de la iglesia de Santiago de Sariego (2).

Se hace difícil imaginar cómo habiendo existido cerca de doscientos años el reino de Oviedo, se haya reducido a lo que reflejan los escasos datos hasta ahora conocidos, la inmigración mozárabe en el solar de la Asturias actual. En el período de medio siglo aproximadamente, en el que parece haber sido más activa aquella inmigración—a partir de mediados del siglo IX—Oviedo, era aún principal centro de la monarquía, y parece natural pensar, teniendo esto en cuenta, que entre las víctimas de la persecución musulmana, se hubiese acogido a la paz de Asturias y a la sombra de la corte ovetense, cierto número de fugitivos del mediodía hispano. Sin embargo, su núcleo más importante, fué destinado a la repoblación de los territorios leoneses, entre otras razones, acaso porque el intentarla con colonos asturianos hubiera tropezado con la oposición de sus señores no dispuestos a perder los braceros que cultivaban sus tierras (3). Hemos de recordar sin embargo

(1) Idem idem pág. 266.

(2) El marqués de Lozoya reproduce en su *Historia del Arte Hispánico* (t. I., pág. 290), las ventanas de Sariego.

(3) G. Moreno op. cit. pág. 106.

que alguna vez por lo menos, se repoblaron comarcas leonesas con astures (1).

Examinaremos ahora los vestigios que en la onomástica y en la toponimia asturianas, se pueden interpretar como síntomas del influjo mozárabe.

Onomásticos

Encontramos el primero, en una carta perteneciente al monasterio de San Vicente de Oviedo fechada en 10 de octubre del año 916, por la que un presbítero llamado Dulcidio, hace donación a cierta Grioria, de la villa de «Veruegio» (Berbeo), sita en términos de Siero, y de otras posesiones en el lugar de Meres, emplazado en la misma comarca (2). De los ocho testigos que la suscriben, el segundo aparece nombrado en esta forma, «addala presbiter t(es-ti)s». Se trata de una defectuosa grafía, en la que el amanuense duplicó la *d*, en lugar de anteponer a la segunda de ellas una *b* para escribir Abdala, que sería el cognomen arábigo del presbítero confirmante.

El donatario podría ser también un mozárabe, tal vez el «Dulcidium Toletanae urbis presbyterum» que la crónica Albeldense

(1) El topónimo *Asturianos* en la comarca de Sanabria, mencionado en el siglo X, prueba que allí hubo colonias de ellos (Vid. R. M. Pidal *Orígenes del Español*, Madrid 1929, pág. 464). El Payo, situado al Sur de Ciudad Rodrigo, era una colonia de emigrados procedentes de Asturias (Id. id. p. 466), y San Ciprián de Sanabria era otra de emigrantes procedentes de la región central de esta provincia. (Id. p. 465).

(2) P. Luciano Serrano, *Cartulario del Monasterio de San Vicente de Oviedo*, Madrid 1919, pág. 8. La carta lleva como anotación en letra del siglo XII estas palabras: «De Limanes» lugar y actual parroquia del mismo nombre en términos del concejo de Oviedo. Hay en su demarcación un barrio de Mieres, pero también encontramos hoy Meres, algo más al oriente de Limanes, y en sus términos una heredad de Casares tal vez identificable con la «terra in Casar» de la misma donación, que la menciona como una de las «terras» de forales «in Meres». En todo caso se trata de lugares y términos que distan de cinco a nueve kilómetros de la capital de Asturias.



menciona como embajador enviado al Emir de Córdoba por Alfonso III en el mes de septiembre del año 883, vuelto a Oviedo en 9 de enero del año siguiente (1), pues si no tenía mucha edad cuando desempeñó la comisión del monarca, podía vivir treinta y dos años después, es decir en 916.

Las circunstancias de que otorgante y embajador sean ambos presbíteros y lleven el mismo nombre, y hasta la presencia de otro presbítero, Abdala, en el otorgamiento de la escritura, inducen a la sospecha de que acaso éste último se refugió en Asturias al mismo tiempo que Dulcidio embajador, o bien a pensar que vino con éste de Córdoba a su regreso. Dulcidio—si fuese acertada esta simple conjetura—de mozárabe fugitivo, habría pasado a Consejero áulico de Alfonso III, que premiaría sus servicios con alguas donaciones de bienes de los que dispuso en esta carta. En cuanto a «Abdala» es probable sea el mismo que encontramos en otro diploma ovetense del año 912 precedido de un «Dulcidius Presbyter», aunque en éste no aparece calificado de Presbítero como en el anterior (2).

Un «Abenarsa», figura como testigo en cierta escritura del año 917 conservada en el archivo del monasterio de San Vicente de Oviedo (3). En escrituras leonesas con nombres mozárabes, apa-

(1) La crónica Albeldense dice refiriéndose a Alfonso III: «rex noster legatum nomine Dulcidium, Toletanae urbis presbyterum, cum epistolis ad Cordobensem regem direxit septembrio mense, unde adhuc usque non est reversus novembrio discurrente». (ES. XIII, pp. 458-459 número 75). La fecha del regreso está tomada del Breviario ovetense. (Vid. ES. X, p. 456).

(2) Confirmación por Fruela II de las concesiones otorgadas a la Iglesia de de Oviedo por su padre Alfonso III y otros Reyes, fecha en 24 de octubre del año 912 (Risco, ES. XXXVII, 348, Arch. de la Catedral de Oviedo, Libro Gótico, fol. 32 vuelto, y Regla Colorada, fol. 10). El Dulcidio que antecede a Abdala en esta escritura, calificado como él de presbítero, podría ser el mismo Dulcidio de la Embajada a Córdoba.

(3) P. Luciano Serrano, *Cartulario de San Vicente de Oviedo*, Madrid, 1919 página 9. Carta de venta a Martín y su mujer Piniola, de la propiedad heredada de su madre y abuelos en Nainia, y su partija en La Roza, otorgada en 13 de enero

rece con cierta frecuencia el apositivo *iben* o *eben*— escrito alguna vez *aeben*—mostrándonos la tendencia a la apertura de la vocal inicial en esta última forma latinizada, de la que fácilmente se pasaría a la forma abierta *Aben* como en Abenarsa, Abenmasarra, etc.

No tenemos seguridad del arabismo del sobrenombre de «Reiaia»—tal vez alusivo a la comarca de donde procedía—que lleva cierto «Bonellus» testigo en la misma carta de venta (1).

En la donación que un «Talellus» hizo al Abad Riciulfo, de la villa de «Elava» junto al río Narcea (hoy Alava en el concejo de Salas), en el año 927—inédita en el archivo de la Catedral de Oviedo—figuran entre los testigos un «Reuelius presbiter» y otro «Reuelius» sin apelativo alguno (2), que recuerdan al nombre «Revelle» de un juez citado en el tumbo de Astorga en el año 927, considerado como mozárabe (3).

En una carta de venta otorgada en el año 950, de bienes pró-

del año 917. El apositivo *aeben* se encuentra aplicado a «Abaiub aeben Tebite» en diploma del año 918 copiado en el Tumbo legionense (fol. 199) según Gómez Moreno (pág. 109).

(1) Parece verosímil atribuirle significación geográfica, en apoyo de la cual viene en cierto modo el artículo *de*, como expresando la patria de Bonnellus, o el país de donde sería oriundo. Si este simple vocablo trisílabo, tuviese valor geográfico, acaso podría ser identificado acertadamente con el nombre que los árabes dieron desde muy antiguo a la comarca de Málaga. Aparece este nombre escrito «Rayya» en el *Ajbar Majmua* (pp. 23, 25, 64, 79, y 108 de la edic. de La fuente Alcántara, Madrid 1867); pero Dozy (*Rech.* t. I. p. 321 de la 2.^a edic.), dice, que en los primeros tiempos, los autores árabes escribieron «Reyo», y que por lo tanto debe leerse «Reyyo» o «Regio». Gómez Moreno (Bol. de la R. Ac. de la Hist. 1905, p. 50) lee en el *Ajbar*, «Reya», que se aproxima más a «Reiaia». En fin, esta última forma escrita por un amanuense cristiano del siglo X, podría ser un lapsus reduplicativo de la segunda sílaba de «Rayya» o «Reya», donde los mozárabes de Omar ben Hafsún intentaron sacudir el yugo musulmán en los últimos años del siglo IX y primeros del X. Como simple y aventurada conjetura nos ocurre esta interrogación: ¿habrá venido a Asturias Borellus de Reiaia huyendo de las guerras que allí tuvieron lugar a fines del siglo IX?

(2) Lleva el número 167, del catálogo.

(3) El «Revelle» del tumbo de Astorga en G. Moreno, op. cit. p. 109. Pero también figura un «Revelio» en la donación de Alfonso II a la Iglesia de Oviedo del año 812 fecha prematura para pensar en un origen mozárabe.

ximos a Oviedo figura como testigo un «Juneze peccator», y en otra de la misma procedencia relativa a bienes, también próximos a la ciudad, se menciona en 980 otro «Juneze» marido de «Cita» (1). El nombre Juneze procede tal vez de «Yunus» (Jonás) (2).

En el testamento del Obispo de Oviedo D. Diego, otorgado en el año 967, figura—como presente al otorgamiento—un «Ali presbiter» (3).

El sobrenombre de «Taurelliz» que lleva cierto Piniolo en donación a San Vicente del año 978 (4), debe ponerse en relación con el de «Taurelli» aplicado a una «Roza» cercana a Oviedo en otra hecha al mismo monasterio en 1092 (5), y también con el «Tauréli» registrado como mozárabe en 970 en el Becerro de Celanova (6). Taurel fué nombre berberisco de un leonés según Dozy (7), y Torel el de una villa en Llanera mencionado en 1169 (8).

Un «Hacemon Verducario» figura como testigo en una carta de venta del año 980 en la que se menciona entre los bienes vendidos la «Villaspera» cercana a la misma ciudad (9). En esta carta aparecen también en calidad de testigos Michael Harrace, Titile

(1) *Cartul. de San Vicente*, pp. 22-23.

(2) Así opina con toda clase de reservas el docto arabista D. Emilio García Gómez, en carta de contestación a nuestra consulta sobre este nombre.

(3) *Risco* *ES*. XXXVIII, 281.

(4) *Cartulario*, (pág. 20). Le menciona cerca de «Aiones» que sabemos estaba próxima a Oviedo en esta forma: «illa Senera de Piniolo Taurelliz».

(5) *Id. id.* p. 115 la menciona a continuación de «Petra Molle» actua Piedra Muelle, unos tres kilómetros al S. O. de Oviedo.

(6) G. Moreno, pág. 116, nota (1) línea 6.^a. Un Taurello aparece también en documentos leoneses de los años 960, 962, y 980. (Vid. G. Villada, *Catálogo de los Códices y Documentos de la Catedral de León*, números 107, 110, y 140).

(7) *Recherches*, t. I p. 116, de la 2.^a edición.

(8) *Cartul. de San Vicente*, pág. 115.

(9) *Cartul. de San Vicente de Oviedo*, p. 23. En una donación de Alfonso IX a la Orden de Alcántara otorgada en el año 1230 aparece mencionado el «valle que dicitur Handeca Abenazmon» en términos de Mérida (Julio González, *Alfonso IX*, t. II, doc. número 613). En juicio celebrado en Gordón (León) en 953 figura un «ualerianus azmon» (Vigil, p. 62).

Harrace y (Lu) percus Harrace, tal vez hermanos o familiares, y residentes en la ciudad o sus inmediaciones. Harrace significa *guardia*, y se encuentra también en la onomástica mozárabe leonesa (1).

Un «Mutarraí» figura como testigo en carta de venta de unas tierras en lugar no lejos de Oviedo, en el año 994, (2). Nombre que podemos considerar probable alteración de «Mutarraf» que aparece entre los mozárabes leoneses (3).

En diploma sin fecha, pero que por sus caracteres paleográficos parece corresponder al siglo X, un propietario con bienes en las cercanías de Oviedo lleva el nombre de «Muza» (4).

Tal vez se pueda considerar de filiación arábiga el sobrenombre que lleva cierto de «Donel Mozautiz» mencionado en documento del año 1012 como expropietario de la villa de Olivares próxima a la misma ciudad (5).

Aunque el nombre Cid parece haberse extendido mucho en la alta Edad Media entre los cristianos, y con frecuencia entre los individuos de familias serviles, no dejaremos de consignar la presencia como testigo de un Citi Félix un diploma de 964 (6), y la de un «Cidi Cidizi» en otro del año 1024, perteneciente al monasterio asturiano de Cornellana en Asturias (7), y en el mismo en-

(1) Gómez Moreno (op. cit. p. 123) lo registra con esta significación y escrito «Harraze» en el tumbo legionense (fol. 449 v).

(2) *Cartul. de San Vicente*, pág. 23. Venta de unas tierras en Senera, en cuyo deslinde figura entre otros términos la «carrale qui discurrít ad Ovetto». G. Moreno (p. 116 y nota (1)) registra un «Motarraphe» en el cartulario de Sahagún (número 421); un «Matarraf» en 941 en el Becerro de aquel monasterio. (Id. página 108 y nota (8)).

(3) *Cartul. de San Vicente*, p. 26. G. Moreno, (pág. 108 y nota (8)), cita un «Mutarraf» en 915 en el tumbo legionense, y un derivado «Mutarrafiz» en el mismo en 917. (Vid. notas (10) y (2) de las páginas 112 y 113).

(4) *Cartulario de San Vicente*. Muza y su muger Atanagilda venden a Concordio y su muger una tierra en Lugo, territorio de Oviedo, págs. 26 y 27.

(5) C. M. Vigil, *Asturias Monumental...* pág. 66. Donación de Mumadonna a la Iglesia de Oviedo de varias heredades entre las que nombra la villa de Olivares que dice obtuvo por escritura de Donel Mozautiz.

(6) *Cartul. de San Vicente*, pág. 18.

(7) Yepes, t. V. fol. 426.

contramos un «Cid Abanici», y en otro otorgado en Oviedo en 1042 figura como confirmante «Citi Acenariz» (1). En femenino ya hemos visto el nombre de Cita en documento del año 950 que es probablemente el mismo escrito «Ceta» en otro de 1049 (2).

En carta de cesión de bienes del año 1028 se nombra una «domna Aliza» nombre tal vez de origen arábigo (3). También parece del mismo origen el cognomento de «Ayo» que lleva un juez mencionado con ocasión de un cambio de bienes situados cerca de Oviedo en 1057 (4).

Debe ser éste, distinto de otro «Aio» que figura en documento no posterior a los primeros años del siglo XII (5).

Nombre de mujer que encontramos más de una vez en documentos copiados en el Becerro de Corias, es el de «Masfara», escrito también alguna vez «Mafarra». Gómez Moreno le considera posiblemente mozárabe en documento leonés (6).

En 1038 aparece escrito de las dos maneras, figurando como donante con el apellido «Ovequiz» y casada con «Oveco Roderiquiz» (7). Lleva el mismo nombre y escrito en las dos formas ya

(1) *Cartul. de San Vicente*, pág. 40.

(2) *Idem idem* p. 53, G. Moreno (p. 115) considera nombre vulgar árabe de mujer el de «Cete».

(3) *Cartul. de San Vicente*, p. 32. Cesión de la Reina D.^a Velasquita a Félix Agelazi entre otras cosas de la villa de «Eiras» que dice fué de D.^a Aliza. El eminente arabista D. Emilio García Gómez, considera con todo género de reservas que este nombre podría proceder del arábigo «Al-laza» (en carta contestación a consulta nuestra).

(4) *Idem idem* p. 64. Según García Gómez (carta citada) «Aio» podría ser tal vez «Ayyub» (Job).

(5) Según P. L. Serrano, *Cartul. de San Vicente*, p. 4. Por no consignar su calidad de «judex» esta escritura, le consideramos distinto del «Ayo» mencionado en la del año 1057.

(6) *Op. cit.* p. 114, le menciona con otros once nombres, pero al escribir a continuación que aún no tiene «confianza en el arabismo de alguno» de ellos, desconocemos si el de Masfara entra en los dudosos. Llevan terminación—*ara* en documentos medievales, otros nombres de mujer como Ilduara y Mansuara que no tienen filiación arábigo.

(7) Becerro de Corias (fotocopia de la Universidad de Oviedo) fol. 16 r.

dichas otra apellidada «Tructiniz» en una genealogía sin fecha, pero, al ser filiada en ella como hija del fundador del monasterio de Miudes que ya dependía de Corias en 1042 (1), hemos de suponer que por lo menos habrá nacido a principios del siglo XI (2). Otra «Domna Maffara» aparece en escritura del propio Becerro como donante en el año 1066 (3), y en el mismo año una «Masfara Ovequiz»—acaso la misma que primero mencionamos—que dona al monasterio de Corias la villa de Ovancaro (hoy Obanca) (4); pero estos dos nombres acaso se refieren a la misma persona si tenemos en cuenta la identidad de la fecha y del monasterio que recibe la donación.

Una «Alaxauia Adrectiz» figura en documento del mismo Becerro en el año 1085 (5), nombre que no sabemos si sería acertado interpretar como un compuesto *Ala-xaba* teniendo en cuenta que «xaba» era corriente y vulgar en la onomástica femenina arábiga (6). Tal vez es ésta la «Araxauia» mencionada en 1082 como donante, en la misma fuente (7). Escrito «Dopna Arascauia» encontramos también en el Becerro de Corias una donante en 1032 (8).

Una «lexauia» madre de «Roderici Moniz» hizo donación a la Iglesia de Oviedo juntamente con su hijo, del monasterio de Santa María de «Zalun» en territorio de «aliande» en el año 1085 (9).

Todavía encontramos en el siglo XII una «Dompna Alaxauia» que figura como madre de «Petruz Ovequiz» y donante de una villa en Liberio en 1121 (10).

(1) La donación del monasterio de Miudes al de Corias consta en la del Conde D. Piniolo fechada por Risco en 1042 (ES. XXXVIII, apéndice fol. 291) y por Yepes en 1044 (t. VI, fol. 449 v).

(2) Consta esta filiación en el Becerro de Corias fol. 52 r.

(3) Idem idem fol. 16 v.

(4) Idem idem fol. 6 r.

(5) Idem idem fol. 42 v.

(6) G. Moreno p. 115.

(7) Becerro de Corias, fol. 42 v.

(8) Idem idem, fol. 16 r.

(9) Inédita en el Liber Testamentorum, folio 105.

(10) Becerro de Corias, folio 8 v.

Topónimos

De los que hemos podido registrar se deduce la escasez comparado su número con el de los nombres o sobrenombres personales. Sin embargo algunos hemos podido añadir al único de Almunia registrado por Gómez Moreno (1).

No está claro que el nombre de Almunia mencionado en documento del año 1042 al que se refiere nuestro ilustre arqueólogo, haya sido aplicado a un solo lugar, pues se repite en él dos veces, y en forma distinta. La primera aparece entre los lugares de «Errondo» (actual Irrondo en el concejo de Cangas del Narcea) y la «villa de subtus Gangas»—por Cangas—«quam vocant Veiga», es decir, entre el actual Irrondo y Vega de Cangas (2), pero más adelante, y después de mencionar «S. Felice Ranon» y «Coba Celorias», nombra la «villa de Almunia quae est super flumine», y enseguida «Illam villam de Otur et de Borones» por lo que parecería acertado tal vez, identificar esta segunda Almunia con la actual Almuña próxima a Luarca y no lejos de los actuales lugares de Boronas y Otur. Por otra parte en otra donación hecha a la Iglesia de Oviedo en 1096 figura «in asturias in ualle de candamo uilla que dicitur almunia» (3), y como en Candamo sabemos que se halla situado San Félix de Ranón citado en el documento de 1042, nos cabe la sospecha de que la segunda Almunia que en él se nombra pudiera ser la de Candamo. En todo caso existe junto a la villa de Luarca todavía hoy el topónimo Almuña, y es muy probable la existencia de Almunia en Cangas del Narcea, por lo que no vacilamos en inventariar tres nombres delugar con la misma apelación. La significación de barrio y de huerto con casa (4), explica su repe-

(1) Op. cit. p. 120.

(2) ES. XXXVIII, 291.

(3) Arch. Catedral de Oviedo, Libro Gótico, folio 94 v. Donación de Gimena Peláez en 22 de febrero de 1096.

(4) Dozy, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l' Arabe*. Leyde, 1869, pág. 180 le da esta precisa significación además de la de jardín, que en el caso de los topónimos asturianos parece menos apropiada. G. Moreno la de huerto con casa (pág. 122).

tición en la toponimia medioeval, pero la extensión o generalidad de la idea que expresa, dificulta al mismo tiempo el saber si fué impuesto como topónimo por auténticos mozárabes, o más bien era una palabra genérica que se incorporó al habla de los cristianos de Asturias por aquella época.

En un diploma del año 1080 encontramos la mención de un «terminum de Seneria Alkemani» en la comarca de Llanera próxima a Oviedo (1) topónimo probablemente derivado de «Alkama» al igual que otros considerados de origen mozárabe en tierras leonesas (2). La disimilación explica que la segunda *a* de esta palabra se haya cerrado convirtiéndose en *e* como en *aledaño* de «adlataneum» o *alemán* de «alamane». La «Seneria Alkemani» de 1080 debe ser la «senrra keiman» mencionada ochenta y un años más tarde en la misma comarca de Llanera, que habría perdido la sílaba inicial *Al-* por desgaste, sufriendo la metátesis de la *i* (3).

Por carta copiada en el Becerro de Corias, sabemos que en 1092 se hizo donación al monasterio de Obona de parte del lugar de «Zalón» (4) que debe ser el mismo de «Zalún» mencionado en Allande en 1085 (5). Debemos identificarle con el nombre «Zaalón» que llevaba un mozárabe zamorano a fines del siglo X (6).

Aunque sin seguridad de garantías mencionaremos como posiblemente arábigo el nombre de lugar «fonte de Aleza» que

(1) *Cartul. de San Vicente*, pág. 93, y al dorso se lee en letra del siglo XVIII «Corresponde a los bienes de Andorcio en Llanera».

(2) Como toponímico mozárabe considera G. Moreno (p. 120 y nota (1)), la «Villa Alkamin» mencionada en documento de Sahagún del año 909. El nombre de «Alkama» aparece también entre los mozárabes leoneses (id. p. 109 y nota (4)).

(3) Donación de D.^a Urraca a la Iglesia de Oviedo en el año 1161 (C. M. Vigil, *Asturias Monumental...* pág. 90).

(4) Folio 51.

(5) En documento inédito del Liber Testamentorum de la Catedral de Oviedo, folio 105.

(6) Según documento copiado en el Becerro de Celanova del año 983 (G. Moreno, pág. 116 y nota (1) en la línea 9.^a

aparece en diploma del año 1108 (1) refiriéndose a términos de Ania en el actual concejo de Las Regueras colindante con el de Oviedo.

En la escritura que deslinda los términos del arcedianato de Oviedo del año 1117 se menciona como nombre de lugar el de «Garrafe» (2) que se refiere al concejo de Quirós, donde hoy se conserva aplicado a un paraje despoblado cerca del Puerto de Ventana. Su filiación arábiga parece indudable, y se encuentra también como topónimo en tierras de León (3).

En otro diploma del año 1156 se encuentra mencionado en el alfoz de Gijón un río «Zurith» que debemos considerar también de filiación arábiga (4).

En un diploma del año 1096 se menciona cierta heredad «iuxta Oveto, in loco qui dicunt Muza, circa río Mundi et ab Urilla» (5) nombre probablemente impuesto por razón del de su propietario, que por cierto podría ser el Muza atrás citado, ya que el lugar en cuestión se hallaba situado en la misma comarca de Llanera donde aquél dona ciertos bienes.

Interpretación

La de los nombres arábigos que aparecen en documentos de los territorios cristianos, suscitó en el pasado siglo cierta polémica de la que salió triunfante la opinión del gran historiador portugués Herculano interpretándolos como mozárabes, en

(1) Donación de varios bienes a San Vicente por María Enalso, *Cartul.*, página 139 algunas «in valle de Ania». Al dorso en letra del s. XVI. «Regueras Ania...». Podría proceder del onomástico Aliza a que nos referimos en la pág. 12.

(2) *ES.* XXXVIII, 345, «valle de Quilos usque in caput Garrafe».

(3) G. Moreno encuentra como topónimo «Garrafe» en documento del tumbo legionense del año 989 (pág. 120).

(4) «In alfoz de Gijon iuxta flumen de Zurith». Cesión de la propiedad de Vega en el Alfoz de Gijón, *Cartulario de San Vicente*, pág. 234.

(5) *Ibidem*, pág. 125.

contra de los que veían en ellos denominaciones de individuos de estirpe musulmana que se habrían pasado a tierras de cristianos como cautivos, tránsfugas, y renegados. Desarrollada e ilustrada la que podríamos llamar teoría mozarabista por el Sr. Simonet (1) y ampliada sabiamente en algunos aspectos por el Señor Gómez Moreno, son hoy generalmente aceptadas sus conclusiones.

No escapan a su gran sagacidad las dificultades que se presentan en algunos casos para decidir respecto a la naturaleza arábiga de ciertos nombres y sobrenombres, (2) a la determinación de la raza o estirpe de quienes los llevaban, (3) y la de las comarcas o lugares de donde habían emigrado, (4) dificultades que crecen y se multiplican para nosotros, no solo por la escasez de fuentes, sino por la falta de preparación adecuada a la solución de cuestiones que entran más bien en los dominios de los arabistas.

Nos parece oportuno afirmar ante todo, que si los mozárabes son los cristianos que vivían o vivieron en territorios dominados por los musulmanes, se hace muy difícil evitar los yerros o confusiones a que lleva el calificar como tales a todos los cristianos de nombre o sobrenombre arábigo. Es natural pensar que por lo menos la primera generación siguiente a la de los verdaderos mozárabes emigrados a los territorios cristianos del Norte, haya conservado la costumbre de imponer denominaciones arábigas a sus hijos—ya nacidos en territorio cristiano—y tal vez que éstos hayan continuado por lo menos en algunos casos, imponiéndolos a los suyos, con lo cual es forzoso que nos encontremos con bastantes cristianos cuyos onomásticos arabizados no pueden probar la autenticidad de su mozarabismo.

Si esta opinión es acertada, la intensa colonización mozárabe

(1) En su *Historia de los Mozárabes en España*, Madrid 1897-1903. En el prólogo trata de los autores que han estudiado la cuestión, y de sus diversas opiniones (páginas VII-VIII).

(2) Pág. 114, nota (5), al final.

(3) Pág. 116.

(4) *Ibidem*.

leonesa bien estudiada por el Sr. Gómez Moreno, no se habría reflejado en todos los nombres arábigos que registra en los documentos medioevales, de los que por lo menos una parte,—tal vez no exigua—serían hijos o descendientes de los primeros colonos procedentes de las tierras del mediodía.

Claro está, que la abundancia onomástica arábica entre los cristianos del Norte, prueba siempre la existencia de verdaderos mozárabes, pues, los que llevasen tal género de nombres como descendientes suyos, no harían otra cosa que proclamar la existencia de antepasados arabizados inmigrantes.

Más improbable es, que onomásticos de aquel género se hayan impuesto por moda pasajera a individuos que ni eran mozárabes ni descendientes suyos, pero por lo menos en algún caso, el hecho no fué imposible (1).

Teniendo en cuenta que la mayor parte de las emigraciones mozárabes a los territorios cristianos ocurren en las últimas décadas del siglo IX y primeras del X, parece que han de ofrecer cierta confianza en cuanto a su calificación de mozárabes, los individuos con nombres o sobrenombres arábigos mencionados en los documentos pertenecientes a aquel período, siendo más probable en cambio que se trate de descendientes suyos cuando aparecen en los del siglo XI muy avanzado. Sin embargo han sido utilizados también para estas rebuscas onomásticas no pocos documentos del siglo XI, aunque correspondientes en su mayor parte a la primera mitad (2).

Menos abundantes los anteriores a este siglo, en Asturias que en León, posiblemente entre otras razones porque la actividad diplomática fué allí entonces más débil, nos vemos privados de fuentes equivalentes en número a las leonesas de la misma época, y

(1) El sobrenombre de Cid, por ejemplo, no solamente le llevaron personajes cristianos por vivir entre los moros, sino también porque tuvieron vasallos musulmanes (Vid. M. Pidal. *El cantar de mio Cid*, Madrid 1911, t. II, pág. 574)

(2) Desde la pág. 108 a la 117 de su obra y comprendidos entre los años 1005 y 1083, utiliza diez y nueve documentos Gómez Moreno.

por consiguiente podemos aventurar la hipótesis de que sobre ser mucho menos importante el elemento mozárabe en Asturias, su diplomática no permite llegar a términos de comparación que puedan reflejar en igualdad de condiciones la densidad de su contingente en ambas comarcas.

Hemos registrado treinta onomásticos en documentos asturianos de los que unos presentan clara filiación arábiga y otros la ofrecen más o menos dudosa. La mayor parte de ellos aparecen consignados en diplomas anteriores al siglo XI de los años 912 a 980—ambos inclusive—y es precisamente entre esta mayoría donde encontramos los más seguros, que son: Abdala, Abenarsa, Cita, Ali, Hacemon, Harrace, Mutarrai, y Muza. Muy probables nos parecen también, Ayo (Aiub) y Alaxauia (Ala-xabe?) éstos ya dentro del siglo XI. Tal vez lo son menos Reuelius, Juneze, el sobrenombre «de Reiaia» aplicado a un Bonellus, y el de Masfara que llevaron varias señoras de la nobleza asturiana.

No parece en cambio dudoso que todos ellos hayan sido cristianos y descendientes de tales, sin antepasados de la clase servil musulmana, pues que son gentes libres lo acreditan el que tres son presbíteros, uno juez, otro verdugo, y los demás, o son propietarios, o figuran como testigos en cartas de donación y compraventa.

Interpretar la naturaleza arábiga de sus nombres o sobrenombres como de filiación musulmana, suponiéndoles descendientes de siervos moros, sería buscar el camino de lo excepcional, y en todo caso no podría ser probado.

Se ha llegado a afirmar, que en algunas comarcas en las que abundaban los siervos procedentes de estirpe y territorio musulmanes, la población libre arabizada (mozárabes) falta casi en absoluto, y que donde ésta abunda se observa por el contrario la ausencia casi también absoluta de siervos musulmanes (1). Ello puede contribuir a descartar las posibilidades de que la onomásti-

(1) G. Moreno, pág. 119.



ca arábica de estas últimas comarcas haya derivado de la ascendencia servil musulmana, aunque la realidad habrá sido más compleja y no se puedan generalizar estas afirmaciones. Precisamente en Asturias poseemos algunos testimonios que acreditan la existencia de siervos musulmanes, sin que nos quepa duda al mismo tiempo, de que existieron también mozárabes (1).

Por otra parte, parece que cuando los siervos musulmanes o sus descendientes, pasaban a la condición de semilibres o a la de libres, conservaban en general pocos nombres arábigos pues habiendo sido bautizados—a veces durante su estado servil—era más común que se les designase con los nuevos nombres cristianos (2).

Todas estas consideraciones llevan por consiguiente a la opinión de que en general los individuos de condición libre con nombres personales arábigos, son mozárabes, aunque el hecho haya tenido excepciones. No podríamos probar que entre los nombres registrados en estas notas no existe alguna.

Por último hemos de declarar, que además de los individuos aquí registrados como seguros o posibles mozárabes, deben ocultársenos algunos otros que por llevar nombres cristianos en los documentos—como el presbítero toledano Dulcidio—sin indicación alguna respecto al territorio de donde eran oriundos, no pue-

(1) De la existencia de siervos musulmanes en Asturias nos hemos ocupado hace años en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología*, t. III, Madrid 1929, pág. 139-144. *Sobre la posible influencia de los pueblos musulmanes en la etnogenesis de algunos núcleos de la población asturiana*. Vid. también otro trabajo nuestro sobre el mismo tema en *Boletín del Centro de Estudios Asturianos*, Oviedo 1924, páginas 54-65.

(2) Una vez convertidos al cristianismo, parece, que usaban con preferencia nombres cristianos. Así vemos que entre cerca de cuarenta nombres de siervos «de Tribu Ismaelitarum» donados por el Conde D. Piniolo al Monasterio de Corias en el año 1042. (ES XXXVIII, 292-293) solo cuatro encontramos que nos recuerden su ascendencia musulmana: dos «Cid», un «Sarracino», y otro apellidado «Sarraciniz».

den ser identificados como tales mozárabes. Pero es verosímil que hayan existido.

En cuanto a la toponimia arábica de probable origen mozárabe, es más escasa que la onomástica—cosa bien explicable si tenemos en cuenta que no se multiplican tanto los nombres de lugar como los seres humanos—y también menos numerosa que en León. Sin embargo al único topónimo probablemente mozárabe registrado en Asturias por Gómez Moreno, podemos agregar otros ocho que aparecen consignados en la diplomática medioeval de los años 1041 a 1156. A diferencia de lo que ocurre con los nombres o sobrenombres personales—que se nos esfuman avanzado el siglo XI—los de lugar persisten en general mucho más, al extremo de que algunos, todavía se conservan hoy como podemos comprobar en los casos de Garrafe (Quirós) y Celón (Allande).

Respecto a que su arabismo proceda de auténticos mozárabes, de sus descendientes, o de individuos de clase servil, musulmanes, es difícil contestar de una manera precisa en todos los casos. En general parece más natural que los topónimos derivados de nombres personales lo hayan sido por razón de los que llevaban sus propietarios, es decir gentes libres y por consiguiente mozárabes o descendientes suyos. Los que tienen una significación genérica como Almunia—y acaso Garrafe—ya no son tan seguros, pues igual que observamos en los diplomas latinos buen número de voces arábicas aceptadas por los cristianos que las incorporaron a su léxico, pudo ocurrir con esta clase de topónimos lo mismo que más tarde ocurrió con otros bien generalizados como Medina, Atalaya, Aceña, Alcor, etc.

En el mapa que acompaña estas notas hemos incluido algunos nombres de lugar arábicos que en la actualidad se conservan en Asturias y su zona fronteriza con León. No conocemos documentación probatoria de su existencia en la alta Edad Media, y por ello nos limitamos a consignarlos sin otro objeto que el de darlos a conocer llamando la atención sobre ellos por si alguien pudiera documentarlos.

La valoración de los influjos arísticos como síntomas significativos de la intensidad del mozarabismo astur, resulta menos concluyente. El trasplante de un solo artífice habituado a crear obras con determinado estilo, puede dar lugar a su difusión, sin que para ello sea necesaria la existencia de una población acostumbrada a contemplar las nuevas formas.

No creemos sin embargo que éste haya sido el caso de Asturias. Si Gómez Moreno descubrió vestigios de arquitectura mozárabe en diez monumentos asturianos, es posible que mañana se descubran más. Por los que hoy conocemos no existe en cuanto al número—sino en cuanto a la calidad— mucha diferencia entre Asturias y León, y se hace difícil pensar con acierto que todos fuesen obras casi simultáneas y proyectadas por uno o dos artífices.

Por todo lo hasta aquí dicho, y aun quedando en pie las ciertas afirmaciones de Gómez Moreno de que en Asturias no se pueden «rastrear colonizaciones meridionales» siendo explicables los influjos mozárabes «por iniciativa puramente individual», la onomástica y la toponimia nos descubren estos influjos en proporción hasta ahora desconocida, acreditando que no fueron tan restringidos como podría pensarse.

Tal es la principal conclusión a que nos lleva la interpretación de los datos contenidos en las presentes notas.

* * *

Los topónimos de probable origen arábigo que incluimos en el mapa, hoy existentes, son los de Almuzara, nombre de una braña más arriba y al Norte de Lumajo (Ayuntamiento de Villablino, León) y de un lugar del Ayuntamiento de Cármenes (León); Mazmarrazán denominación de un campo entre Lumajo y Vega de Los Viejos; Alfaraz, Azafil, Masfera y Mudarri (de Mudarra) ya en Asturias.

No parece acertada la opinión del ilustre arabista Asín Palacios,

según la cual sería de origen árabe el nombre de Nora aplicado al conocido río asturiano (1).

Nora debe ser un vocablo prelatino, como lo son otros varios aplicados a ríos de Asturias, y es difícil que los mozárabes le hayan impuesto, dada su importancia (2).

(1) M. Asín Palacios, *Contribución a la Toponimia Árabe en España*. Madrid 1940, (página 30).

(2) Aunque no hemos intentado la localización del río *Zurith* en el territorio de Gijón, podemos asegurar que sería un riachuelo poco imparte—tal vez un arroyo—ya que esta es la categoría de los que existen en aquella comarca. Es verosímil en este caso, que los mozárabes le hayan impuesto una denominación, pero no a un río del recorrido y caudal que tiene el Nora.

MAR

• Almuña

• Azafil

+ Laspra

• Alfaraz

• Masfera

San Martín
+ de Salas

• Almunia

• Alk

• Muza

+ Bãrcena

• Comellana

• Med

+ Nora

NARCEA

RIO FIGUEIRA

RIO TEVERGA

• Zalón

□ Corias

• Almunia?

• Garr

• Almuzara

Mazmarrazan

EL CUENTO POPULAR.—«LA MUJER CASTA DESEADA POR SU CUÑADO» A TRAVÉS DE NUESTRA LITERATURA PENINSULAR

(ENSAYO DE LITERATURA COMPARADA)

POR

JOSE M.^a ROCA FRANQUESA

Oviedo, agosto de 1947

A la memoria de mi padre (q. e. p. d.)

Uno de los relatos más difundidos en la Literatura de todos los países es el que A. Wallenskold tituló «Conte de la femme chaste convoitée par son beau-frère». El mismo Wallenskold al publicar el poema épico francés del siglo XIII, FLORENCE DE ROMÉ, (1) escribe un extenso prólogo en el que estudia el origen y persistencia del tema, y si bien indica algunos relatos alemanes, italianos y franceses, se fija principalmente en las colecciones de MILAGROS me-

(1) Vid. A. Wallenskold: «Florence de Rome». Chanson d'aventure du premier quart du XIII siècle, publié par., 2 tomos, París. Librairie de Firmin Didot. Rue Jacob, 56, MDCCCXCIX. En el capítulo VII.º de la Introducción que abarca las páginas 105-130, estudia el tema de «La mujer casta deseada por su cuñado».

dievales y desconoce, a excepción de la Cantiga V^a de Alfonso X el Sabio, la Patraña XXI de Juan de Timoneda y el romance de Miguel de Fuego, las más interesantes versiones castellanas y catalanas del tema, a la vez que da la impresión, en las citas que hace de nuestra Literatura, de seguir a Mussafia.

El mismo tema es tratado, también de soslayo, por el Marqués de Valmar en el estudio que puso al frente de la CANTIGAS DE SANTA MARIA, (1) obra impresa por la Real Academia Española. El presente artículo no tiene otro objeto que completar en lo posible, y no dudamos que con algunas omisiones, el estudio del tema señalado en nuestras literaturas: castellana, catalana y galaico-portuguesa.

El tema que nos ocupa ha recibido distintos nombres: Cuento de Crescencia; Leyenda de la Emperatriz de Roma; Leyenda de Florencia de Roma; Leyenda de Hildegarda, etc. Con estos nombres se designa la protagonista de cada una de las versiones, por eso nos parece acertada la denominación de A. Wollenskold por anunciar el rasgo general y característico de todas las versiones.

La leyenda de «La mujer casta deseada por su cuñado» se distingue de los demás relatos de mujeres perseguidas y al fin rehabilitadas: la bella Helena de Constantinopla; la Historia de Constanza, inserta en la Crónica anglo-normanda de N. Tivet; Genoveba de Brabante; la Reina Sevilla; la Historia de la Reina Oliva; la Manekina, (2) Berta, la de los grandes pies; la Comtesse d'Anjou, de Jehan Maillart, etc., por estos dos rasgos característicos:

1.º (En muchas versiones es el único). El pretendiente rehusado y calumniador es el hermano del marido.

2.º Los distintos perseguidores castigados por enfermedades

(1) Vid. Cantigas de Santa María. Edición de la Real Academia Española. Estudio del Marqués de Valmar. 2 vols. Madrid, 1889. En las páginas 7-12 se inserta la cantiga de «La Emperatriz de Roma».

(2) Vid. «Oeuvres poétiques de Philippe de Remi, sire de Beaumanoir». Edición y estudio de Hermann Suchier.

horribles, son curados por su víctima después de haber hecho pública confesión de sus pecados, con lo cual se sigue la rehabilitación de la acusada.

En el desenlace de las distintas versiones podemos distinguir también dos variantes:

A) Una vez rehabilitada la dama vuelve a vivir con su marido.

B) Después de la rehabilitación la dama, desengañada del mundo, decide permanecer en un convento hasta su muerte.

Afirma A. Wallenskold que el origen de este relato debe buscarse en Oriente, probablemente en la India, ya que se encuentra en varias colecciones de cuentos orientales, entre otras en el TOUTI-NAMECH de Nakhchabí, recopilación del primer tercio del siglo XIV, hecha a base de un TOUTI-NAMECH anterior, probablemente del siglo XII, que fué a su vez una traducción más o menos libre y alterada de un conjunto de cuentos sánscritos perdidos, de los cuales el actual SOUKAGAPTATI: «Libro de los setenta cuentos de un papagayo», es el descendiente probable. No cree A Wallenskold que las versiones orientales de este cuento sean de influencia occidental ya que da la prioridad cronológica a las versiones orientales (1).

Por el contrario Svetislao Stefanovich en su obra, «DIE CRES-CENTIA-FLORENCE SAGE», en un examen detallado de los diversos elementos y cronología de todas las narraciones de este tema demuestra la mayor antigüedad de las versiones occidentales respecto de las orientales deduciendo por tanto su independencia.

Mussafia ha estudiado esta leyenda y concluye que, el cuento de origen oriental fué introducido a Occidente en dos etapas: en la primera bajo una forma breve y simplificada, y luego en otra más extensa y relacionada con las formas orientales conservadas. Esta opinión es refutada por A. Wallenskold que señala las diferencias entre las versiones orientales y las occidentales: «Las ver-

(1) Vid. A. Wallenskold. Op. Cit.

siones occidentales — dice — presentan un rasgo que falta en las versiones orientales y que no puede ser inventado en dos redacciones sucesivas: el cuñado a continuación de sus primeros esfuerzos para seducir a la heroína, es encerrado en una torre o cárcel de la cual sólo saldrá al regresar el marido» (1). Si las versiones occidentales se dividen en dos grupos de los cuales uno cuenta la leyenda con muchas omisiones debe creerse que éste se funda en una tradición oral simplificada, mientras que el extenso presenta una tradición literaria de una versión occidental primitiva.

El texto indio fuente supuesta de todas las versiones del cuento no ha sido descubierto, siendo por tanto imposible de precisar la primitiva forma de nuestra leyenda. Una comparación de las distintas formas orientales entre ellas nos conducirá a una fuente común que no puede estar muy alejada de la original.

Wallenskold después de estudiar las diversas formas orientales conservadas presenta el esquema del cuento con los siguientes caracteres:

Versión oriental: Un hombre queriendo emprender un viaje confía su mujer a la custodia de su hermano. Este se enamora de la cuñada, y como ésta rehusa y recrimina sus proposiciones deshonestas, en venganza la acusa de adulterio ante el juez del país. Acusada por dos falsos testigos comprados por el cuñado, se la condena a ser lapidada. Abandonada medio muerta en el lugar del suplicio, es recogida por un pasajero misericordioso que la lleva a su casa y le encarga el cuidado de su hijo niño aun (2). Un esclavo de la casa enamorado de ella es rehusado y en despecho trama la venganza: aprovechando que duermen todos, mata al niño, mancha con sangre la ropa de la heroína y deja el puñal en sus manos.

(1) La reclusión del cuñado en una torre, (en algunas versiones la cárcel), valiéndose la heroína de un ardid, es típica de las versiones occidentales.

Según Stefanovich se trata de una evolución espontánea de la torre como lugar de encerrar a los adúlteros, que aparece muy pronto en Europa.

(2) La edad del niño varía entre los dos y los cinco años si bien predominan las primeras, pues se alude a la lactancia del infante.

El esclavo descubre el crimen y la acusa de infanticidio delante de su señor, pero éste no cree su culpabilidad, y entregándole una suma considerable de dinero la despide. Con este dinero rescata a un hombre condenado por deudas, pero el favorecido se enamora de ella y al no poder vencer su honestidad la vende por esclava al capitán de un barco. El capitán intenta violentarla y desiste de su propósito cuando ve que a ruegos de la heroína se levanta una fuerte tempestad que hace naufragar el barco. La mujer llega a un convento: por su vida virtuosa cura toda clase de enfermedades. Los cuatro perseguidores son curados después de haber confesado sus faltas con lo cual es rehabilitada la dama que vuelve a reunirse con su marido.

Las distintas versiones que contienen estos elementos, más o menos detallistas, son orientales y se hallan en las colecciones: TOUTI-NAMECH, LAS MIL Y UNA NOCHES y LOS MIL Y UN DIAS.

Muchos detalles de las leyendas orientales pasaron a Occidente. Los temas de naufragios, robos, piratas, reconocimiento de hijos perdidos, etc., tan del gusto de la novela bizantina, influyeron bien pronto en las literaturas occidentales. La fantasía oriental halló hospitalaria acogida en Occidente donde ocupa una extraordinaria importancia la representación de hechos maravillosos tan de acuerdo con el gusto de la época, ya que como afirma Aramón y Serra: «La credulidad excesiva, enemiga de la Religión, ha subsistido en ciertos aspectos hasta hoy, pero desnuda de los elementos poéticos que hacen agradables todas estas narraciones» (1). Esta credulidad, este afán por lo sobrenatural y maravilloso explica el éxito de leyendas como la que nos ocupa y la multiplicidad de versiones que han llegado a nosotros; también ha contribuido a esta expansión la fusión de los temas de los *Milagros* con los de

(1) Vid. «Novel·letes Exemplars». A cura de R. Aramón y Serra. Colección ELS NOSTRES CLASSICS. (Col·lecció A. Vol. 48. Edit. Barcino. Barcelona, 1934. Pàgina 7.

aventuras, como las del rey Apolonio de Tiro, puestas de moda por la novela bizantina. La fusión de diversos cuentos producto de la transmisión oral es un hecho constante; a este propósito escribe Hermann Suchier: «*Il y avait des le Moyen Age trop de versions analogues pour que l'un de ces contes dit dans une société, n'ait pas provoqué l'etalage de variantes qui, avec le premier conte, ont du se fusionner dans l'esprit des auditeurs et produire une version nouvelle*» (1).

Las versiones occidentales presentan dos diferencias con relación a las orientales:

A) El cuñado no puede vengarse hasta el regreso del marido pues es encarcelado por la virtuosa esposa.

B) El marido es siempre un personaje de alta alcurnia, con frecuencia el Emperador de Roma o un rey. En algunas versiones es un conde o se alude a su carácter nobiliario sin especificar el grado (2).

Con estas características se introduce esta leyenda en Europa a últimos del siglo XII o principios del XIII.

La rama occidental se puede dividir en dos grupos: 1.º Versiones extensas, derivadas probablemente de fuentes literarias. (*Gesta Romanorum*, poema caballeresco FLORENCE DE ROME); 2.º Versiones abreviadas que Wallenskold considera producto de la transmisión oral. (*Milagros de la Virgen*, leyendas de Crescencia y de Hildegarda).

Stefanovich las agrupa en dos apartados atendiendo a la mayor o menor complicación de los elementos que las integran: A) Narraciones sencillas. (Carecen del episodio del asesinato del hijo del

(1) Vid. Hermann Suchier. Op. Cit. Pág. LXVIII.

(2) Creemos que la nota diferencial más característica de las versiones occidentales en relación con las orientales está en el desenlace, que en éstas es la continuación de la antigua vida conyugal una vez rehabilitada la heroína, y en aquéllas es ascético; en casi todas la heroína no accede a volver con el marido y sigue su vida monástica o eremítica. Como veremos más adelante el «Cuento muy fermoso del Emperador Ottas...» es una excepción.

Emperador o noble). B) Narraciones complicadas: (contienen el episodio del asesinato y correspondiente condena de la heroína, ya a muerte, ya a deportación) (1).

De todas estas versiones las que ejercieron mayor influencia por la gran difusión que alcanzaron, fueron las contenidas en las colecciones de Milagros marianos. La lectura comparativa de los distintos Milagros sobre este tema nos da el esquema siguiente:

El Emperador de Roma parte para Tierra Santa y deja el reino a un hermano menor, al cuidado de la Emperatriz su esposa. La Emperatriz acosada por las pretensiones adúlteras de su cuñado le encierra en una cárcel o torre poniéndole en libertad al anuncio de la llegada del Emperador. Este lamenta el aspecto demacrado que presenta su hermano el cual acusa a la Emperatriz de intentar seducirle. El Emperador da crédito a la calumnia y al presentarse la Emperatriz la golpea y entrega a dos criados para que le den muerte en el bosque. Los criados intentan violarla, y es salvada por un noble caballero que anda de caza por aquellos parajes. Pasa al servicio de éste y cuida de su hijo, niño de corta edad.

El hermano del señor se enamora de la Emperatriz, y al ser rechazado por ella, para vengarse da muerte al niño, dejando el cuchillo ensangrentado en manos de la Emperatriz que duerme junto a la víctima. Al conocerse el crimen la Emperatriz es condenada a ser deportada en una nave. En este viaje por mar, el papel de capitán enamorado, propio de las redacciones orientales, es desempeñado por un grupo de marineros; éstos ante la negativa de la Emperatriz a satisfacer sus torpes deseos, la abandonan en un paraje solitario. La Virgen se aparece a la Emperatriz, y en sueños le indica una hierba por cuya virtud podrá curar todas las enfermedades especialmente la lepra. Después de proveerse de la hierba milagrosa, la Emperatriz es recogida por una nave que la conduce

(1) Conocemos una sola versión, la novela de doña María de Zayas, *LA PERSEGUIDA TRIUNFANTE*, en la que se dé la resurrección de la víctima asesinada.



a tierra firme. Cura a muchos leprosos, entre ellos al asesino del niño. Pasa a Roma donde a presencia del Emperador, del Papa y del Senado cura a su cuñado después de confesar su calumnia y de rehabilitar a la Emperatriz, la cual a pesar de los ruegos de su esposo se retira a un convento.

Los milagros de este tema aunque pertenecen a las versiones occidentales, presentan algunos rasgos característicos de las orientales; aventuras marítimas, reconocimiento de personas, etc. (1).

Nos hallamos ante un cuento maravilloso con todos los rasgos característicos de estos relatos, según escribe el profesor Gedeón Huet en su obra, *LES CONTES POPULAIRES*: «Un trait commun aux contes merveilleux, c'est que la conclusion est satisfaisante: en general, le heros ou l'heroine triomphe, apres avoir traverse des epreuves. Les exceptions a cette regle generale sont rares et s'expliquent d'ordinaire par une alteration: la fin du recit manque. Une alteration voulue s'observe dans certains des contes sur les Ogres, recueillis a Blida par M. Desparmet: les conteurs, ou plutot les conteuses, sachant que leur auditoire est charme par l'effet terrifiant de ces sortes de recits, font ce qu'elles peuvent pour le faire fremir et donnent une conclusion tragique a des contes qui primitivement avaient une fin heureuse» (2).

Hemos expuesto el tema de las versiones orientales y el de los Milagros que pertenecen a las occidentales. Si redujéramos a esquema los diversos elementos de estas versiones: Milagros de la Virgen; *Gesta Romanorum*; poema caballeresco de Florencia de Roma; leyenda de Crescencia; leyenda de Hildegarda; la *Kaiserchonick*, etc., tendríamos una forma completa con las siguientes variantes:

(1) La influencia bizantina en la Literatura medieval es archiconocida. La *Gesta Romanorum*, colección de historias, leyendas, fábulas y anécdotas, muchas de ellas de ambiente oriental, ejerció gran influencia en las colecciones de milagros si bien los hay anteriores a la recopilación aludida.

(2) Vid. Gedeón Huet. «Les contes populaires». Pág. 72. *Bibliothèque de culture generale*. Paris, Ernest Flammarion, Editeur. Rue Racine, 26. 1923.

A) Una dama noble al negarse a satisfacer las pretensiones amorosas de su cuñado, es acusada de adulterio por éste (1).

B) Las pretensiones amorosas del cuñado tienen lugar en ausencia del marido, que pasa a Tierra Santa (2).

C) En algunas versiones la dama, para escapar mejor del asedio del cuñado, finge acceder y astutamente le encierra en una cárcel o torre preparada de antemano (3).

D) Ante la acusación del cuñado, el marido condena a la esposa: en unas versiones a muerte, que como es natural nunca se lleva a cabo, y en otras a la mutilación, generalmente de los ojos, que recobra inmediatamente por intercesión de la Virgen.

E) La muerte del hijo del noble se presenta en escasísimas versiones como un hecho fortuito, y en la mayoría como intencionado con el propósito de perder a la dama bajo el cuidado de la cual está el niño. La resurrección de éste para demostrar la inocencia de la protagonista se da en alguna versión (4).

(1) Las versiones en las que se hace a la heroína condesa, pueden presentar una contaminación con la leyenda de Genoveva de Brabante, aunque en ésta el pretendido adúltero no es el cuñado sino el mayordomo del marido. En las versiones en las que se hace a la dama perseguida Emperatriz de Roma puede haber contaminación con las leyendas sobre la «Historia de la hija del Emperador Constantino» y la «Historia de la hija del rey de Hungría». En todas estas leyendas encontramos un rasgo común: la protagonista inocente perseguida por una serie de infortunios y al fin triunfante. En versiones posteriores, de los siglos XVI y XVII se hace reina a la protagonista.

(2) En algunas versiones el marido acude a la guerra que le declara un rey o un noble vecino. En otras el cuñado, para seducir más fácilmente a la dama finge unas cartas que dan cuenta de la muerte del marido.

(3) El tiempo de encarcelamiento varía: dos, tres y hasta cinco años.

(4) La muerte del niño se presenta como casual en la novelita catalana, LA COMTESSA FIDEL; la dama tiene en brazos el hijo del Rey y al forcejear con el que intenta violarla el Infante cae al suelo muriendo a consecuencia del golpe. En el poema italiano, L'URANIA, OVERO LA COSTANTE DONNA, impreso en Nápoles el año 1616, la muerte del Infante tampoco es premeditada: al intentar el caballero forzar a la dama, el niño empieza a llorar y el caballero le da muerte para evitar ser descubierto. En el poema CRESCENTIA no es un problema amoroso sino de celos lo que ocasiona el asesinato. Este episodio falta en las VIDAS DE LOS PADRES. En la mayoría de las otras versiones el asesinato es premeditado en venganza de la conducta honesta de la heroína.

F) La facilidad de curar todas las enfermedades es concedida a la heroína: por la Virgen, (que le entrega unas hierbas salutíferas); por inspiración divina, (en sueños se le indica lo que tiene que hacer) o por San Pedro (1). Para que curen los enfermos es condición indispensable en todas las versiones que confiesen públicamente todos sus pecados.

G) Desenlace: Rehabilitada la dama y reconocida por su marido decide permanecer en un monasterio o hacienda vida eremítica. El marido en algunas versiones entra también en Religión. Son raras las versiones en que los esposos reanudan la antigua vida matrimonial.

Expuesto este breve esquema de los rasgos que presenta la leyenda que nos ocupa veamos las principales versiones peninsulares. Las que hemos podido recoger son las siguientes:

1.^a *Cantiga V.^a de Alfonso X el Sabio.*

2.^a *Cuenio muy fermoso del Emperador Ottas et de la Infanta Floren-
cia su bija et del buen caballero Esmere.*

3.^a *Cuento de la sancta Emperatriz que ovo Roma et de su gran casti-
dad* (Estas dos obras deben situarse según Amador de los Ríos en la segunda mitad del siglo XIV o principios del XV.) (2).

(1) La intercesión de San Pedro es poco frecuente. Aparece en la leyenda de CRESCENTIA, y tal vez pueda explicarse por la especial devoción al santo en la región donde se escribió el poema. San Pedro no indica a la heroína ninguna clase de hierbas, concédele la virtud de curar a todos cuantos confiesen públicamente sus pecados. Es curiosa la variante que sobre este detalle nos presenta Juan de Timoneda en su PATRANUELO y a la que aludiremos más adelante. Sobre la clase de enfermedades que es dable curar a la heroína tampoco hay unanimidad en las distintas versiones. En algunas se habla como únicos enfermos de leprosos, en otras se alude a toda clase de enfermedades y en el «Cuento muy fermoso del Emperador Ottas...» y en la PATRANA XXI de Timoneda, la protagonista puede curar hasta las heridas mortales.

(2) Vid. José Amador de los Ríos. «Historia crítica de la literatura española», 7 vols. Vol. V.º Madrid, 1864. En el códice escorialense estudiado por el señor Amador se contienen los siguientes textos: 1.º *Estoria del rey Guillelme de Inglatierra*, que al folio 52 empieza: «Disen las estorias de Inglatierra... 2.º *El fermoso cuento de Ottas...* que comienza: «Bien oystes en cuentos et en romances que de

4.^a *Miracle que la Verge Maria feu a L'Emperatriu muller del Emperador de Roma, segons ques recompte en los miracles de la Verge Maria mar de Jhesucrist.*

5.^a *La comtessa fidel*, (esta obra y la anterior pertenecen al siglo XV).

6.^a *Imperatriz Porcina*. (Romance portugués del siglo XVI escrito por Baltasar Díaz).

7.^a *Patraña XXI* de Juan de Timoneda.

8.^a *La perseguida triunfante*, (novela de doña María de Zayas. Siglo XVII).

9.^a *La perla de Inglaterra y peregrina de Ungría*. (Comedia famosa de «Un ingenio de la Universidad de Salamanca. Siglo XVIII?)

10. *La peregrina doctora*. (Romance en dos partes, de Miguel del Fuego).

Además de estas versiones escritas conocemos una oral, popular, por lo menos hace unos ochenta años, en la zona norte de la provincia de Lérida, (Tremp, Salas) en la cual el castigo del cuñado no es ninguna enfermedad contagiosa, se le presenta como endemoniado. La leyenda tiene muchos rasgos infantiles y falta, por lo menos en el relato que yo he oído, el episodio del asesinato del hijo del noble señor.

CANTIGA V.^a: *Esta e como Santa Maria aiudou a Emperatriz de Roma a sofrer-as grandes coitas per que passou.*

Qven as coitas d'este mundo ben quiser soffrer,
Santa Maria deue sempr'ante sí poer.

El asunto de la Cantiga que nos ocupa es el siguiente:

Un Emperador de Roma, «d'él nome non sei», estaba casado con una «dona tant'era fremosa, que foi das belas flor». El Emperador se ausenta:

todas las cibdades... 3.^o: *El de una sanctá Emperatriz...* (folios 99-123) 4.^o: *El de Charlos-Maynes y Sevilla*, que al folio 124, da principio de esta forma: «Señores agora escuchat...

«cruzou 'ss 'e e passou o mar, et foi romeu a Jherusalen»
dejaudo encomendado a la Emperatriz el cuidado del Imperio y a un hermano menor. El hermano declara su amor a la Emperatriz:

«mail-a santa dona, quando ll'oyú dizer tal trayçon,
en hua torre o meteu en mui gran prijon,
iurando muyto que o faría y morrer».

A los dos años y medio anuncia el Emperador su regreso y la Emperatriz pone en libertad al prisionero. Este se presenta ante su hermano y acusa a la Emperatriz de haberle tenido encarcelado por negarse a satisfacer sus pretensiones deshonestas. El Emperador da crédito a la calumnia y «sen a verdade saber» entrega a su esposa a dos monteros para que le den muerte en el bosque.

Los monteros intentan deshonorarla pero es salvada por un noble que la lleva a su casa y le encarga con su esposa

«que criedes nosso fill'e façades crecer».

Un hermano del noble conde se enamora de la Emperatriz y al ser rechazado por ésta en venganza da muerte a su sobrino:

«degolou-ll'ó meninno hua noit'e metev-
ll'ó cuitelo na maa pola fazer perder».

Al descubrirse el asesinato es entregada la Emperatriz a un marinero para:

«que a fezesse mui longe no mar somerger».

El marinero intenta abusar de la dama y al implorar ésta el favor del cielo, se oye una voz del cielo que dice:

«...tol-tas maos d'ela, se non, farey-te perecer»

ante lo cual los marineros la abandonan en un lugar solitario. Se le aparece la Virgen y le entrega una hierba

«con que podesse os gaffos todos guarecer».

Recogida por una nave cura múltiples leprosos entre ellos el hermano del conde. Llega a Roma y el Emperador la llama para que cure a su hermano que estaba leproso:

«A dona diss'ao Emperador:—Voss' irmao guarrá:
más ante que eu en él faça ren, seus pecados dirá
ant'ó Apostóligo e ante uos, como os feitos a».

Hecha confesión y rehabilitada, la Emperatriz no accede a reunirse de nuevo con su esposo y declara su propósito de permanecer en un convento.

Destaquemos el nombre de la protagonista: BEATRIZ, que veremos aparecer en alguna obra posterior. Es una de las Cantigas más extensas y aparece truncada desde la antepenúltima estrofa (1).

Cuenio mui fermoso del Emperador Ottas et de la Infanta Florencia su hija et del buen caballero Espere. Señala este cuento la conversión de un tema caballeresco en didáctico-religioso, con el premio de la virtud y el castigo del vicio. El argumento es el siguiente: Garsir, emperador de Constantinopla, «cano et viejo, et usado; et non era marauilla que bien pasaua ya de ciento años, asy que los cabellos de la cabeza et de la barua eran ya más blancos que la nieue», sabe que Ottas, Emperador de Roma, tiene una hija llamada Florencia, doncella la más hermosa del mundo; y deseando su posesión envía una embajada pidiéndola por esposa, amenazando a Ottas con la guerra y destrucción del Imperio si se niega. Ottas reúne a sus magnates y rechaza la petición. Garsir al frente de una poderosa escuadra llega a las costas de Salerno y dirige sus huestes contra Olifante, fuerte plaza situada a seis leguas de Roma. Convocados entre tanto sus próceres y caballeros, prepárase Ottas para salir al campo; y apenas habían las huestes de Garsir avistado la ciudad, cuando es acometido el real de los griegos por dos paladines desconocidos, caudillo cada cual de veinte guerreros, que son suficientes para infundir verdadero terror en la hueste de Garsir. Los paladines eran hijos del rey de Hungría, que muerto su padre, se ven obligados a abandonar el reino, víctimas de la perfidia de su madre que había dado el reino y la mano a otro. Luchan al lado de Ottas para ganar «prez» y conquistar el amor de Florencia. Miles y Esmere, que tal es el nombre de los dos héroes, son acogidos honrosamente por Ottas. Este al empezar la lucha contra los griegos, promete el imperio y la mano de su hija al caballero que más

(1) El relato se precipita y parece no seguir la evolución normal.

valor muestre en las batallas. Ottas lucha cuerpo a cuerpo con Garsir y salva la vida gracias al arrojó de Esmere. Vencidos ya los griegos, «un balletero fué por allí e lançó una saeta... que fué a dar al emperador Ottas en la cabeça que avia desarmada... que toda la saeta le metió por ella». Moribundo ordena que su hija Florencia se case con Esmere. Este es hecho prisioneró, y ante el peligro què corre Roma, Florencia, creyendo muerto a Esmere, se resuelve a dar la mano a Miles. Prendado Garsir de la gentileza y valentía de Esmere le pone en libertad, y el noble caballero entra en Roma desbaratando con su presencia el proyecto de Miles. Florencia subordina la felicidad de esposa a la palabra de reina empeñada a Miles e impone a Esmere como condición para desposarla, la de vencer a los enemigos de Roma. Derrotados los griegos en Roma Esmere va a combatirlos en su propio reino y deja el cuidado del imperio y a Florencia a su hermano Miles con otros dos nobles vasallos, Sansón y Agravain.

Miles se alza con el imperio; asesina a Sansón que no quiere secundar sus deseos. Agravain da cuenta de la traición al Pontífice (Apostóligo) y cuando Miles intenta forzar a Florencia es encarcelado por la guardia del Pontífice. Esmere después de vencer a Garsir y hacerle su vasallo se dispone a regresar a Roma. Sabedora Florencia de tal nueva liberta a Miles y le ordena que vaya a recibir a su hermano. Mal paga el traidor esta generosidad; al ver a Esmere fingese maltratado de Florencia, porque entregada ésta a torpes amores con Agravain, había pretendido castigar en él tal deshonra. La declaración de Agravain convence a Esmere de la traición de Miles; resuelve darle muerte pero le perdona por la intervención de Garsir. Miles es condenado a perpetuo destierro: «que sy lo nunca fallase en su tierra que todo el oro del mundo no lo guardaría de muerte». Miles fingiendo huir vuelve a Roma y presentándose a Florencia le dice, que Esmere le ha encargado la custodia de la reina para salir a recibirle. La confiada dama sale con él y en un bosque intenta violarla; al no conseguirlo por perder las fuerzas corporales gracias a la virtud de una piedra precio-

sa que Florencia lleva en el cinto, la azota cruelmente colgándola de los cabellos a un árbol.

Tesin, señor de *Castiello perdido*, persiguiendo a un venado, encuentra a Florencia y la lleva a su castillo, donde recobra la salud gracias a los cuidados de la esposa e hija de Tesin. Macayre, vasallo de Tesin, se enamora de Florencia y al ser rechazado por ella, da muerte a Beatriz hija del castellano, poniendo en manos de Florencia el arma homicida. Aquejado Tesin de feroz sueño, corre al lecho de Beatriz y hállala cubierta de sangre, viendo en manos de Florencia el arma que la había despojado de la vida. Acusada del asesinato y condenada a la hoguera, tenía ya la infeliz reina perdida toda esperanza de salvación, cuando enternecido Tesin de sus lamentos y juzgándola incapaz de tan criminal conducta mandaba ponerla en libertad, arrojándola no obstante de sus dominios.

Después de andar dos días sin rumbo fijo llegó a una ciudad; obtiene que se perdone la vida a un ladrón que iba a ser ahorcado por sus crímenes. Clarenbaut, que este es el nombre del foragido, fingiendo llevarla a Tierra Santa, la vende al capitán de un navío, llamado Estoc, que burlando a su vez la ingrata codicia de Clarenbaut, le entrega un saco de plomo en lugar del oro que habían convenido.

Estoc intenta mancillar a Florencia, pero sobreviene una fuerte tempestad hundiéndose la nave, librando de la muerte sólo Estoc y Florencia. Esta llega al monasterio de Belrepaire, «et tanto que entró por la puerta, començáronse a tañer de suyo todas las campanas del monasterio». Aquí es acogida cariñosamente por las monjas, y gracias a la piedra virtuosa (1) y a su caridad cura todas las enfermedades. Su fama se extiende por todas partes y sus antiguos perseguidores víctimas de horribles enfermedades, acuden a Belrepaire donde son curados después de confesar todos sus actos perversos. Acude también Esmere, herido gravemente de la ca-

(1) Es la piedra virtuosa a la que se alude al principio del cuento y que además tiene la virtud de guardar la virginidad de la persona que la posea.

beza. Curados todos, Florencia se da a conocer. Miles, Macayre, Clarebaut y Estoc, son condenados a la hoguera; Tesin y su mujer son recompensados largamente, y Esmere y Florencia regresan a Roma donde son casados por el Apostólico Symón: «aquella noche de las bodas que ambos durmieron de consuno, fué engendrado Ottas d'Espoliça; desy vivieron en grant plazer, et con muy grant alegría, et fizieron muy sancta vida de consuno» (1).

La exposición simple del argumento del CUENTO MUY FERMOZO DEL EMPERADOR OTTAS ET DE LA INFANTA FLORENCIA... así como de los otros que contiene el aludido códice escurialense, no deja lugar a dudas sobre su origen (2). Las influencias francesas son visibles, tanto en los nombres de personas y topónimos, cuanto en fórmulas estilísticas propias de la épica francesa. Sirvan de ejemplo de los primeros: Macayre, Estoc, Clarenbaut y el monasterio de Belrepaire, y de las segundas, las repetidas oraciones a base de aludir a milagros bíblicos; Florencia impetra el favor divino para la curación de una monja con las siguientes palabras: «Señor Dios, que feziste el çielo et la tierra, et prendiste carne en la Virgen Sancta María, ssin corronpimiento de vir-

(1) Vid Amador de los Ríos. Op. Cit. pág. 468.

(2) No hemos de tratar aquí el oscuro problema que plantea el estudio de los orígenes del género cabaleresco. Con buen acopio de erudición y bibliografía lo hace el Sr. Amador de los Ríos en el vol. V.º de su «Historia crítica de la literatura española». No obstante no creemos que sea supérfluo señalar brevemente las hipótesis formuladas para explicar el origen de la literatura cabaleresca. Copiamos del Sr. Amador: «A tres pueden y deben reducirse las principales teorías de los que han intentado descubrir las primitivas fuentes del sistema poético, desarrollado en la literatura cabaleresca. 1.^a: La que señala su origen en la de los árabes. 2.^a: La que descubre sus primitivos gérmenes en las obras de la antigüedad clásica. 3.^a: La que apelando a las enseñanzas de la historia, se precia de hallar los referidos elementos en las naciones del norte». A estas teorías añade Amador de los Ríos una fuente político-social que tuvo gran importancia en el desarrollo de la literatura cabaleresca: el feudalismo. En cierto modo el caballero andante, al proclamarse perpetuo «desfacedor de entuertos», al poner su espada en defensa de los desvalidos, venía a enfrentarse con las injusticias de los señores feudales.

ginidad, et ella fincó commo ante del parto, et de vuestro nacimiento veno grant alegría a todo el mundo. Señor, uos que distes manos a la donzella Anastasia de Rroma que ella non las avía, et que andaua pidiendo limosnas, et que guardastes los tres niños en la fornalla ardiente, et que librabastes Sancta Susana del crimen que era acusada, et Daniel en el lago de los leones fanbrientos...» (1). Los ejemplos se podrían multiplicar. En otra ocasión en que Miles intenta forzarla, dice: «Dios que guardastes a Daniel de los leones et Elías el profeta leuastes, quando echó a su discípulo su manto, et que guardastes a David del jayán Goliaz...» (2). La presencia de la mujer, ya esposa, ya enamorada, en el combate para infundir mayor valor en el caballero, que en el cuento que nos ocupa puede ser imitación de la canción de gesta francesa FLORENCE DE ROME, es frecuente en los poemas épicos. Conocidos son los versos del POEMA DEL CID:

«Mugier, seed en este palaçio, en el alcáçer;
non ayades pavor por que me veades lidiar,
con la merced de Dios e de santa María madre,
creçem el coraçon por que estades delant;
con Dios aquesta lid yo la he de arrancar» (3).

La misma idea del viejo poema castellano es recogida por Alfonso X en LAS SIETE PARTIDAS: (Partida 11.^a, 21.^a, 22.^a). «Los caballeros, porque se esfuerzasen más, tenien por cosa guisada que los que hobiesen amigas que las ementasen en las lides porque les cresiesen más los corazones et hobiesen mayor vergüenza de errar». Otro rasgo característico de los cantares épicos que pode-

(1) Vid. Amedor de los Ríos: «Historia crítica de la literatura española». Vol. V. «Cuento muy fermoso del Emperador Ottas et de la infante Florencia su fija et del buen cauallero Esmere». Pág. 459.

(2) Vid. Amador de los Ríos. Op. Cit. Pág. 441.

(3) Vid. «Clásicos Castellanos», POEMA DEL MIO CID. Edición y notas de Ramón Menéndez Pidal. Ediciones de «La Lectura». Madrid, 1913. Versos, 1652-1656.

mos señalar en este cuento y propio de las costumbres germanas es el hecho de que tanto Garsir como Ottas llaman a Consejo a sus nobles antes de tomar partido en cuestiones importantes.

Aunque las influencias francesas sean notorias, creemos, con Amador de los Ríos que no se trata de una mera traducción: «Dado que desconociéramos la libertad, de que los escritores de la Edad Media hacían alarde en toda suerte de versiones, la ingenuidad y frescura del estilo y lenguaje y el color especial que toma de las creencias y costumbres la misma narración, nos dirían claramente que no se contentó con el simple lauro de traductor el que las trajo al idioma castellano. De observar es no obstante que, fie a los originales que le servían de norma, conservó, tal vez con mayor exactitud de lo que permitía el genio de la lengua, los nombres propios de personas y lugares, dejando así indubitables vestigios del camino que traían las mencionadas leyendas. Extractos unas de más voluminosos libros, compendios otras de abultadas historias; ya enriquecidas de pinturas y descripciones, que revelan los esfuerzos hechos por el arte español en épocas anteriores, ya exornadas de extrañas joyas y preseas, ningunos monumentos hallamos en la segunda mitad del siglo XIV más propios y adecuados para dar a conocer cómo se realiza en la Literatura Castellana la transformación caballeresca» (1).

Es interesante señalar en esta leyenda un detalle intuido, tal vez inconscientemente, por el autor, para justificar la conducta de Miles, el traidor hermano de Esmere; y decimos inconscientemente porque el autor no tiene nunca el propósito de disculpar o simplemente paliar la conducta de Miles. Al presentárnoslo enamorado sincero de Florencia y en trance de ser su esposo, no importa el innoble camino que sigue para ello, queda en parte explicable su conducta posterior. Estamos muy en los principios de nuestra prosa literaria para que el autor-traductor sepa sacar todo el partido posible de este complejo psicológico que esboza.

(1) Vid Amador de los Ríos. Op. Cit. Pág. 55.

Destaquemos por último dos notas que juzgamos importantes para señalar la fuente de la obrita que nos ocupa. El nombre de la protagonista, Florencia, como en la canción de gesta francesa del siglo XIII, FLORENCE DE ROME, nombre que no se repetirá en las versiones del tema de los siglos XVI, XVII, y XVIII. En la canción de gesta francesa aludida se da el siguiente detalle: después de la noticia falsa de la muerte del marido, el cuñado lleva a Florencia a un bosque, pretende violarla pero no lo consigue a causa de una piedra maravillosa que posee la protagonista y que le vuelve impotente; lleno de ira el cuñado la azota furiosamente y la cuelga de los cabellos a un árbol.

Creemos en vista de estas y otras analogías que el cuento que nos ocupa deriva de la gesta FLORENCE DE ROME o de algún compendio en prosa que se pudo hacer de la misma.

Fermoso cuento de una sancta emperatriz que ovo en Rroma et de su castidat. Amador de los Ríos le asigna el mismo origen que al «Cuento muy fermoso del Emperador Ottas...» Más breve que el anterior, (1) sigue la línea general de todas estas narraciones: fusión de lo religioso con lo caballeresco. Por tener un desarrollo similar a la versión catalana recogida por Mariano Aguiló, no nos detenemos en el análisis de este cuento.

Miracle que la verge María feu a l'Emperatriu muller del Emperador de Roma, segons que recompte en los miracles de la verge María mare de Jhesuchrist. Este milagro presenta algunas variantes en relación con la Cantiga V.^a de Alfonso X^o el Sabio aunque seguramente ambas obras reconocen el mismo origen, y se contiene en las páginas 201-206 de volumen 11^o del RECULL D'EXIMPLIS E MIRACLES, publicado en 1881 por Mariano Aguiló y Fuster. Es el milagro DXCIV.

Según A. Wallenskold el milagro que nos ocupa es una traduc-

(1) Este cuento ocupa solamente 25 folios a diferencia del anterior que abarca del 48 al 99 del códice.

ción del contenido en el ALPHABETUM NARRATIONUM atribuido erróneamente a Etienne de Besançon.

El RECULL D'EXIMPLIS E MIRACLES contiene muchas palabras castellanas lo cual hace suponer que posiblemente se trate de una traducción de algún libro de EXEMPLOS castellano, si bien, como dice en el prólogo de la obra el Sr. Aguiló, «no'ns fora fácil saber de quin sia». Instintivamente se piensa en el LIBRO DE EXEMPLOS POR A B C» de Clemente Sánchez Vercial, y si bien numerosos ejemplos exponen el mismo argumento, ni el desarrollo ni la sentencia latina que los encabeza ofrecen semejanza. Además, el número de ejemplos en el códice catalán pasa de 700 mientras que no llega a 400 en los dos manuscritos castellanos (1). El argumento del milagro es el siguiente: Un emperador de Roma que tenía por esposa «una dona molt bella e molt casta», parte a lejanas tierras y deja a la esposa y el cuidado del Imperio a su hermano. El cuñado se enamora de la Emperatriz y a pesar de requerirla «ab paraules falagueres e dolces e enganoses», es rechazado. Cuando la Emperatriz se convence de la imposibilidad de defenderse del acoso de su cuñado, manda prenderle y encerrarle en una torre. A los cinco años regresa el Emperador. La Emperatriz liberta al cuñado y le envía a recibir a su hermano; éste extrañado del aspecto deplorable que presenta, le pregunta la causa a lo cual responde: «la Emperatriu sa muller havia feta malvestat de son cors ab molts homens, e que ella quel hauía request ques gitàs amb ella, e perque ell nou havia volgut fer quel havia fet metre en preso». El Emperador da crédito a la calumnia, y cuando la Emperatriz llega a su presencia la abofetea y la entrega a sus servidores para que la degüellen en el bosque. Los servidores intentan deshonorarla. A los

(1) Los dos textos son: el manuscrito que posee la Biblioteca Nacional de Madrid y que publicó en 1860 don Pascual Gayangos en el Vol. LI de la Biblioteca de Autores Españoles con el título de «Escritores en prosa anteriores al siglo XV», y el adquirido por la Biblioteca Nacional de París, que completa el anterior y que publicó el ilustre hispanista Sr. Morel-Fatio en 1878, en el volumen VIIº de la revista ROMANIA.

gritos de la Emperatriz en demanda de auxilio, es libertada por un caballero que la lleva a su castillo y de acuerdo con su esposa le encarga la crianza de su hijo. Un hermano del caballero se enamora de la Emperatriz, y al ser rechazado por ella, en venganza, «entra en la cambra on ella dormía, e durment ella ab lo dit infant fill del caualler, degolla ab un coltell lo dit infant son nebot, e quant lach degollat mes lo dit coltell prop della». Al descubrirse el crimen muchos quieren dar muerte a la Emperatriz, pero el caballero y su esposa la entregan a unos marineros para que «la leuassen en loch on james no aparegues ne fos vista», Los marineros intentan abusar de ella, y ante su resistencia la abandonan en un paraje solitario, «demunt una roca qui era ylla en la mar». Aquí se le aparece la Virgen la cual después de consolarla, le dice: «Filla, cullits de aquexes erbes que stan per aquexa roca e guardats les be, que ab aquexes e ab altres semblants porets guarir la persona que sía malalta de lebrósia». La Emperatriz es recogida por una nave y trasladada a la ciudad «on fou degollat lo fill del caualler». Aquí cura a muchos leprosos entre ellos al hermano del caballero, al que ha impuesto como condición que confesara su crimen ante su hermano y seis personas más. La Emperatriz se da a conocer y todos «pregarenla que prengues per marit lo mesell germa del dit caualler; más ella nou volch fer, más guarilo de la mesallería». Pasa a Roma donde también previa confesión cura de la lepra a su cuñado, después de lo cual, «l'Emperador volía la cobrar per muller, e gitar de si una altra que hauía presa; más ella noy volch tornar, ans pres abit de religio, e molt santament servint la verge María finà la sua vida».

En esta versión abreviada del tema se prescinde del aparato caballeresco para convertirse en obra puramente devota. La piedra maravillosa que servía a Florencia en el «Cuento muy fermoso del Emperador Ottas...» se ha cambiado como en las relaciones de milagros, por las hierbas que la protagonista recibe de la Virgen. Notemos la innominación de todos los personajes.

La comtessa fidel: Existen dos ediciones de esta novelita, la de

Estanislao Aguiló: «LA COMTESSA LLEYAL. Fragment d'una versió catalana de l'antiga llegenda coneguda amb el nom DE LA EMPERATRIU DE ROMA. Text del segle XIV», publicada en el Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana. Vol. X, págs. 49-58. Año 1903. (En apéndice publica la versión de Vicente de Beauvais). Otra edición es la del Sr. Aramón y Serra en la colección «Els nostres classics» ya aludida (1).

Deriva probablemente de algún milagro amplificado acertadamente. Como veremos al reseñar el argumento, contiene esta novelita algunos elementos extraños a la leyenda primitiva y derivados sin duda del ciclo de LA MANEKINA. La fusión de diversos cuentos producto de la transmisión oral es un hecho constante en la historia de la literatura.

El argumento de la novela, a la cual falta el principio y el desenlace, es el siguiente: Una condesa rechaza las pretensiones adúlteras de su cuñado en ausencia del marido. Acoñada continuamente y viendo la dificultad de librarse del cuñado decide recurrir a la astucia. Fingiendo acceder a los deseos del cuñado, le dice: «e pus que... tan gran peccat havem a cometre, fassam-ho en tal manera e-en loch que neguna persona no-n pusca res saber». El cuñado tiene un castillo solitario en los extremos del condado, y aquí construye por encargo de la condesa «una bella cambra» destinada a encubrir los adúlteros amores. La condesa le burla dejándole encerrado por espacio de tres años. El conde anuncia su regreso; la condesa liberta a su cuñado que se presenta al conde pidiendo justicia, diciendo: «Per ço com yo no volguí consentir a tan gran peccat ne a tan gran desleyaltat que jagues ab ella, enclosme en huna cambra e a-m'i tengut enclos des puyts que vos partis de aquesta terra». El conde da crédito a la calumnia y encarga a dos caballeros que den muerte a la condesa. Los caballeros se compa-

(1) Las obras que publica en este tomito son:

«La fiyla del rey d'Ungria», «La filla del emperador Costantí», «La contessa fidel», «Amich e Melis» y «Lo fill del senescal d'Egipte».

decen de ella y la abandonan en un bosque. A los tres días es recogida por el Rey. La lleva a su palacio y de acuerdo con su esposa le encargan el cuidado de un hijo de dos años. Un *batle* (guardián o alcalde de un castillo) se enamora de ella, intenta forzarla, «e la comtessa defenssave's ab l'infant'e ab lo treballar que feya per deffensar-se, l'infant caygue-li del bras, e dona tan gran colp en huna pedra, que encontinent fo mort». El *batle* la acusa de la muerte del niño; se le quiere dar muerte pero el rey, creyendo el consejo de un caballero, manda meterla en una barca sin remos; y apenas la condesa fué embarcada, el malvado *batle* quedó tullido. La condesa es recogida por unos pescadores los cuales la llevan a un monasterio de monjas. Al poco tiempo repuesta de todas sus fatigas recobra la antigua belleza. El capellán del convento se enamora de ella y al ser rechazado la culpa del robo de un cáliz. La condesa es arrojada del convento en la misma barca que la había traído hasta allí. Recogida de nuevo por unos pescadores, es llevada a un convento de monjes blancos. «E estant la dona en aquesta vida, hun monjo que havia en aquell monestir, qui era paraliticat de tots sos membres, salvant la lengua, be havia XIII anys, vench-li en vesió, que si aquella dona pregava a Deus per ell, que tantost sería guarit.» Las oraciones de la condesa tienen la virtud de curar todas las enfermedades; su fama se extiende rápidamente. La condesa ruega al abad que ordene a todos los que acuden al monasterio para sanar que se confiesen, para alcanzar así la salud del alma juntamente con la del cuerpo. El conde ruega a la dama que cure a su hermano «qui era endemoniat». Este después de confesar todos sus pecados recobra la salud. El conde y sus acompañantes se despiden de los monjes y de la condesa.

En este punto se interrumpe la narración; ya hemos indicado que falta la última hoja del manuscrito. Fácil es presumir el desenlace. La condesa reconocida por su marido, reanudaría la antigua vida matrimonial o seguiría en el convento; desenlace común a los relatos milagrosos.

LA COMTESSA FIDEL introduce algunos episodios extraños

a la leyenda. El del capellán enamorado, que el Sr. Miquel y Planas creyó original del narrador catalán lo encontramos también en «*Il libro dei cinquanta miracoli della Vergine*».

Esta coincidencia y el hecho de ser la heroína en ambas versiones expuesta dos veces consecutivas al mar, hace sospechar, como dice Aramón y Serra, que derivan de una fuente común (1). En cambio parece típica de nuestra novelita la forma de ser descubierto el gran poder de las oraciones de la condesa por medio de la visión del monje paralítico.

Imperatriz Porcina: No tenemos de esta obra más noticia que la consignada por Teófilo Braga y que recoge el Marqués de Valmar en las notas a la Cantiga V.^a del Rey Sabio: «En Portugal existe esta leyenda con el título de *Imperatriz Porcina*, metrificada en el siglo XVI por Baltasar Díaz». No tenemos a mano el Cancionero que la contiene y que cita T. Braga.

Patraña XXI. El valenciano Juan Timoneda, librero, escritor y editor de lo propio y de lo ajeno, hombre de fecundidad extraordinaria, no se detuvo ante ningún género literario, y como dice Ruíz Morcuende, «manejó con extraordinaria habilidad los procedimientos y resortes exaltadores del castigo del traidor y del triunfo resplandeciente de la inocencia del virtuoso, tan eficaces siempre en todas las épocas literarias, para conmover al lector ingenuo» (2). Timoneda se somete a las exigencias y gustos de la época. No busquemos originalidad en su obra; tampoco la pretende, ya que en la «Epístola al lector» de su SOBREMESA, declara: «Así que fácilmente lo que yo en diversos años he oído, visto y leído, podrás brevemente saber de coro para decir algún cuento de los presentes.

Hombre de amplia lectura, como se puede colegir del estudio

(1) Vid. Aramón y Serra: «*Novel-letes exemplars*». Edic. Cit. Págs. 15 y 16.

(2) Vid. «*Clásicos Castellanos*». JUAN TIMONEDA: EL PATRANUELO. Edición, prólogo y notas de Federico Ruíz Morcuende. Pág. XV. Ediciones de «*La Lectura*» Madrid, 1930. La Patraña XXI ocupa las páginas 217-227.

de las fuentes de sus obras, nada debe extrañarnos que tratara un tema de tanta persistencia en todas las literaturas, y que a la vez no se limitara simplemente con refundir o copiar, sino que dejara en su obra algún detalle original. Tal ocurre con la Patraña XXI cuyo argumento vamos a exponer brevemente.

Al frente de cada Patraña va una redondilla que resume el argumento; la que nos ocupa, dice:

«Geroncia, reina, por ser
en bondad fértil, benigna,
vino a pobre pelegrina;
después tornó a su poder».

Timoneda sitúa la acción en Inglaterra. El rey Marcelo en cumplimiento de un voto «de visitar la Casa sancta de Jerusalén» por haber sanado de una enfermedad, deja el reino al gobierno de su esposa Geroncia. Pompeo, hermano del rey, requiere de amores a su cuñada, «dándole a entender con cartas falsas quel rey era muerto». Geroncia «por quitar la ocasión» manda a unos nobles que prendan a Pompeo y le encierren en una cárcel. Un año y medio después regresa el rey, y Geroncia liberta a su cuñado. Al presentarse éste ante el rey acusa a Geroncia «que le había acometido de adulterio y juntamente inducido que se alzasen con la tierra, porque ella había sabido que su marido era muerto, y que por no haber consentido en semejante caso le había hecho empujarse, y que si soltado le había, era con pacto que no le dijese nada». Marcelo dá crédito a Pompeo y ordena a dos lacayos, Rebledo y Lobatón, «hombre de mala vida», que den muerte a la reina en el bosque Fragoso. Al llegar al bosque Lobatón «acordó de echarse con la reina antes de matalla». Robledo la defiende y muere a manos de Lobatón. A las voces de la reina acude el marqués de Delia, que la salva dando muerte a Lobatón. Llevada a palacio los marqueses le encargan «de criar y adoctrinar un hijo de edad de dos años». Fabricio hermano del marqués, se enamora de Clariquea, (que éste es el nombre que toma Geroncia) siendo rechaza-

do por ella que le amenaza con dar cuenta al marqués. En venganza Fabricio «degolló al niño, su sobrino, y metió el cuchillo junto a Clariquea» a la que luego acusa del infanticidio. El marqués ordena echar a la dama a la isla Desafortunada e «hizo colgar el cuchillo encima de la puerta de la ciudad, con un letrero escrito manifestando el caso que había acontecido». Estando en dicha isla ve un día «pelear una culebra con un ferocísimo lagarto, el cual quedando muerto y la culebra mal herida, mascaba de una hierba y se ponía en las heridas; y luego en un punto quedaban sanas». Admirada de la virtud de las hierbas hace gran provisión de ellas, y por una nave que pasa por allí cerca es trasportada al marquesado de Delia. Con el nombre de Pelegrina pasa a un hospital, donde con oraciones y con las hierbas hace muchas curas «así de graves enfermedades como de heridas mortales». En este tiempo Fabricio se hiere gravemente con el cuchillo con el que había dado muerte a su sobrino. Teniendo noticia el marqués de las curas que hacía Pelegrina le suplica que cure a su hermano, a lo que accede Pelegrina a condición de que «había de confesar y comulgar primero, y si pecado de homicidio o de infamia tenía, que había de pedir perdón a la parte y satisfacer si algo debía». Fabricio declara su crimen, es curado y Pelegrina pide como único don que la trasladen a Inglaterra. Pompeo contrae matrimonio con la princesa de Hungría, y en el torneo que se celebra para conmemorar los desposorios recibe una herida mortal. Acuden a Pelegrina; ésta impone la condición que había impuesto a Fabricio. Curado Fabricio y reconocida Geroncia, los dos reyes «se encerraron cada uno en su monasterio» legando el reino a Fabricio.

La crítica ha señalado detalladamente las fuentes de las Patrañas. La obra que influyó más directamente, a nuestro juicio, en esta Patraña es el «Cuento feroso del Emperador Ottas et de la infanta Florencia, su hija et del buen caballero Esmere» (1).

(1) Compárese la semejanza entre Esmere herido por una punta de lanza y Fabricio por el cuchillo que le había servido para asesinar a su sobrino.

La perseguida triunfante: Es sin duda la mejor versión del tema que nos ocupa de nuestra literatura. Se publicó en 1647, en Zaragoza, y es la novena de la serie de diez que con el título de «SARAOS» escribió doña María de Zayas y Sotomayor (1).

El argumento es el siguiente: El rey Ladislao de Hungría envía a su hermano Federico a la corte inglesa para que en su nombre se case con la infanta Beatriz, hija de los reyes de Inglaterra. Apenas ve a la dama, Federico se enamora locamente de ella. Al poco de regresar a Hungría, Ladislao se ve obligado a acudir a la guerra que le declara un rey vecino, dejando como regentes del reino a Federico y Beatriz. La reina, que conoce la pasión de su cuñado, evita todas las ocasiones de encontrarse a solas con él. El infante tras muchas vacilaciones decide declarar su amor a la reina y en ocasión de presentarle varios memoriales, le envía una carta en la que le expone su pasión amorosa. La reina viendo su honor en peligro, recurre a la astucia para librarse de la persecución del infante. Manda construir en el jardín del palacio una hermosa habitación en la cual hace encerrar al infante. En el año que dura el encierro y la ausencia del rey, el infante se niega a mudar de ropa y a tener el aseo personal no tomando más alimento que el indispensable para no morir. Anunciada la llegada de Ladislao, Beatriz liberta a su cuñado el cual da cuenta al rey de su prisión motivada por no haber querido acceder a los deseos libidinosos de la reina. Ladislao conmovido por el lamentable estado que presenta Federico, da crédito a la calumnia, y mandando suspender todos los festejos preparados con motivo de su llegada, ya en presencia de

(1) No es lugar apropiado éste para tratar los problemas bibliográficos que plantean las novelas de doña María de Zayas. Las veinte novelas que escribió se imprimieron en dos Partes de diez cada una; ambas vieron la luz en Zaragoza, en 1637 y 1647 respectivamente. Las diez novelas de la segunda Parte son: «La esclava de su amante», «La más infame venganza», «La inocencia castigada», «El verdugo de su esposa», «Tarde llega el desengaño», «Amar sólo por vencer», «Mal presagio casar lejos», «El traidor contra su sangre», «La perseguida triunfante» y «Estragos que causa el vicio».



su esposa, la abofetea sin darle lugar a defenderse de la falsa acusación. Seguidamente da orden a cuatro de sus monteros para que lleven a la reina a un bosque y allí le saquen los ojos «con que por mirar deshonesto había causado su deshonor, y que hecho esto se la dejasen allí viva para que, siendo su muerte dilatada sintiese más pena por el delito que había cometido contra él y su amado hermano». Hecha tal crueldad por los monteros, cuando la ciega reina cree ser víctima de alguna fiera, se halla en presencia de una dama que le devuelve la vista, pues tocándole «con la mano los lastimados ojos luego quedaron tan sanos como antes de sacárselos tenía». La dama la acompaña hasta un ameno prado, y después de recomendarle que siga la senda de virtud emprendida, desaparece. Aquí es hallada por el duque Octavio en cuyo palacio vive más de un año, siendo la persona más querida de los duques. En tanto Federico, cuya pasión amorosa por Beatriz sigue en aumento, pacta con un mago, (el demonio) que se compromete a satisfacer sus deseos a cambio de que no revele a nadie, ni aún al confesor en la hora de la muerte, la existencia de tal pacto.

El mago, que tiene la facultad de hacerse invisible, entrega un anillo a Federico por medio del cual se hace desconocido. Preséntanse ambos a la corte del duque Octavio, y por medio de unas cartas que ha falsificado el mago y que introduce en la manga del vestido de Beatriz, ésta pierde el favor de los duques y es abandonada en el mismo sitio donde fué hallada. Aquí acude Federico, y cuando abrazado a ella intenta forzarla, se presenta de nuevo la dama desconocida que la arranca de sus brazos, «quedando Federico abrazado con un fiero y espantoso león». Beatriz después de pasar la noche con unos pastores, es recogida por el emperador de Alemania; pasa a su palacio donde vive «queriendo al hijo del emperador, (niño de seis años de edad) como si fuese su propio hijo». Aquí la persigue nuevamente Federico, el cual instigado por el mago da muerte al Príncipe, dejando la daga ensangrentada en manos de Beatriz a la cual ha dormido por medio de un narcótico. Al descubrirse el crimen Beatriz es llevada al cadalso, pero la inter-

vención de la dama desconocida la salva nuevamente de la muerte, al tiempo que llega un emisario del Emperador dando cuenta de la resurrección del Príncipe y de la inocencia de Beatriz. Dirigida siempre por la dama desconocida, Beatriz vive durante ocho años en una cueva, pasados los cuales la dama se le presenta como la Virgen María; le da unas hierbas por medio de las cuales sanará a todos aquéllos que previa confesión de sus pecados lo deseen, y le manda que vaya a Hungría donde se ha declarado una peste cruel que sólo es dable curar a Beatriz.

Federico enferma de peste, y retractándose del pacto que hizo con el diablo, confiesa sus culpas y sana, mientras el falso Doctor «dando un gran estallido desapareció dejando la silla llena de humo». Rehabilitada Beatriz se retira a un convento, y Ladislao después de legar el reino a Federico que casa con Isabela hermana de Beatriz, sigue el ejemplo de su esposa y profesa en la orden de San Benito.

Difícil es precisar después de tantas versiones como hemos visto, la obra que sirvió de base a doña María de Zayas para escribir LA PERSEGUIDA TRIUNFANTE. Aunque afirma que utilizó un manuscrito original en ocasión de un viaje que hizo a Italia con sus padres, sabemos que el valor que hay que dar a tal afirmación; doña María de Zayas proclama con frecuencia el carácter original de sus novelas. Las diversas novelas son, según declara, episodios vividos ya por personas conocidas suyas ya por otras que los refirieron a conocidos o familiares de la novelista (1). En la novela que nos ocupa se cambia el procedimiento defensivo de la originalidad; la fuente informativa deja de ser el relato oral de alguna per-

(1) En «El traidor contra su sangre», dice: «...se vinieron a Sevilla, donde hoy a lo que entiendo viven; será don Pedro de Portocarrero y Añasco de algunos 28 años. Caso tan verdadero es éste que hay muchos que le viéron de la manera que le he contado». En «Mal presagio casar lejos», escribe: «...es esta hija; llegando a edad de tomar estado, por su hermosura casó con un deudo cercano de doña Blanca, que fueron mis padres, a quienes juntamente con mis abuelos oí contar esta tan lastimosa historia».

sona conocedora del hecho para ser una obra escrita, un texto hagiográfico. En LA PERSEGUIDA TRIUNFANTE, doña Estefanía que es la encargada de relatar la novela, dice: «...pues por la crueldad y porfía de un hombre, padeció tantos trabajos la reina Beatriz, que en toda Italia es tenida por santa, donde ví su vida manuscrita estando allá con mis padres, (y advierto esto porque si alguno hubiere oído algo de esta reina será como digo, más no impresa ni manoseada de otros ingenios)». Por ser una leyenda tan extendida y forzosamente conocida de sus contemporáneos se esfuerza tanto en demostrar su originalidad.

En la Zayas la protagonista ha dejado de ser la Emperatriz de Roma para convertirse en la reina de Hungría. El nombre de la reina tampoco es el usual; Florencia, Hildegarda, Flavia, Crescencia, de los milagros marianos o de los poemas franceses (1). La localización del hecho en Hungría se da ya en versiones anteriores, y puede deberse, como ya hemos indicado, a la influencia de un tema algo semejante: HISTORIA DE LA HIJA DEL REY DE HUNGRÍA.

Si fuéramos analizando detalladamente los diversos episodios y aventuras que integran LA PERSEGUIDA TRIUNFANTE, veríamos que la mayor parte han sido tomados de otras versiones anteriores, no obstante, doña María en esta novela, como en otras que imita, no se ciñe a un texto, añade, suprime, cambia etc., pero con tal arte, que de la misma manera que en EL JARDIN ENGAÑOSO nos ofrece un amplio cuadro muy superior al breve cuento del DECAMERON y libre de la hojarasca del FILOCOLO, en LA PERSEGUIDA TRIUNFANTE, aunque basándose en las relaciones de milagros marianos, ha ampliado notablemente la acción sin caer en la pesadez de las narraciones caballerescas francesas que en el siglo XVII ya no contaban con el favor del público, presentándonos una de las versiones más interesantes y agradables del tema.

(1) El nombre de Beatriz aunque no como protagonista, aparece como hemos visto en el «Cuento muy fermoso del Emperador Ottas...»

Frente a los *milagros* que nos presentan las vicisitudes de la protagonista víctima de varios perseguidores, doña María de Zayas con un instinto de hábil narradora, sin simplificar las aventuras unifica el perseguidor que es siempre el cuñado de la Reina. Crea el papel del *doctor*, (el diablo) con lo cual el favor divino dispensado a la heroína se realza en lucha con el poder de las tinieblas que acaba confesando su impotencia.

El diablo creado por la Zayas es más sutil que el que ordinariamente se presenta en la literatura. A primera vista la ayuda que promete a Federico parece desinteresada. Es tal la pasión que el Infante siente por su cuñada Beatriz, que por hacerla suya no dudaría en vender el alma, no obstante, doña María no recurre al procedimiento tradicional; el pacto diabólico con venta del alma. El diablo condiciona su ayuda a Federico al hecho de que no revele a nadie, ni al confesor en la hora de la muerte, la existencia del pacto. Método sinuoso con el cual se asegura la condenación del Infante que se compromete a morir en la impenitencia, pues o no confesará o lo hará sacrílegamente.

Si lo del pacto diabólico en la forma que lo presenta doña María es original de la novelista (por lo menos no conocemos versiones en que se dé) no ocurre lo mismo con la reducción de los diversos perseguidores a uno solo, el cuñado. En un cuento popular italiano derivado del milagro latino pero con notables alteraciones, que Wallenskold cree de los últimos años del siglo XVI, se da la fusión del cuñado calumniador con el asesino del hijo del noble.

Notemos finalmente un rasgo acertado al presentar la pasión del Infante por su cuñada como verdadero enamoramiento que surge, no a posteriori como en la mayor parte de las versiones en que es un deseo sexual, sino antes del matrimonio, cuando Federico ve por primera vez a Beatriz, al ir a Inglaterra a contraer matrimonio con la hermosa dama en representación de su hermano Ladislao rey de Hungría (1).

(1) Este detalle pudo también ser tomado del CUENTO DEL EMPERADOR OTTAS. Miles y Federico presentan más de un rasgo común.

¿Cabe suponer fundamento real a la novela de doña María de Zayas? Creemos que no. Todos los episodios que integran LA PERSEGUIDA TRIUNFANTE, si exceptuamos el de la falsificación de las cartas y el aludido del pacto diabólico con las especiales características que hemos señalado, pertenecen al fondo general de la leyenda. Los nombres de los personajes son de libre invención de la novelista.

¿Qué valor debemos conceder a las palabras de la ilustre escritora madrileña cuando nos dice que en Italia leyó manuscrita la vida de la reina Beatriz tal como nos la refiere en su novela y que allí es tenida por santa?

Dudoso es contestar a esta cuestión. La literatura italiana nos ofrece varias relaciones de la vida de Beatriz Aldobrandina, hija de Aldobrandino I de Este, que contrajo matrimonio el año 1234 con Andrés II rey de Hungría. Al quedar viuda se retiró al monasterio de San Juan Bautista de Gemmola, donde murió el año 1245.

No pudo conocer doña María de Zayas las obras VITA DELLA BEATA BEATRICE D'ESTE, escrita por Monterosso e impresa en Roma el año 1651, ni la VITA DELLA BEATA BEATRICE, de Tommasini, publicada en 1652 en Udine; pero no es imposible que conociera la de Henriquez, impresa en Amberes en 1630 con el título de QUINQUE PRUDENTES VIRGINES, SIVE BEATA BEATRICIS PRIORISSAE PRAECLARA GESTA.

La Obra de Henriquez pudo servir a nuestra novelista para localizar la acción de la novela que nos ocupa en Hungría y para dar a la protagonista el nombre de Beatriz.

La mención de Hungría repetida frecuentemente en las narraciones medievales, es tal vez un eco de la leyenda de santa Isabel rápidamente extendida por toda Europa (1).

La perla de Inglaterra y peregrina de Hungría. (Comedia famosa de «Un ingenio de la Universidad de Salamanca»). Es la única versión

(1) Vid. L. Karl: «Florence de Rome et la vie de deux saints de Hongrie». (Revue des langues romanes, vol. LII. Año, 1909. Págs. 163-180.

dramática que conocemos del tema de «la mujer casta deseada por su cuñado» en nuestra literatura. Al final de la obra el anónimo autor nos indica las fuente:

REY: Y aquí acaba
 la Perla de Inglaterra,
 a quien el Poeta llama
 la peregrina de Ungría,
 cuya vida en partes varias,
 en PRADO ESPIRITUAL, (1)
 y en el volumen de Zayas,
 avrá leído el curioso».

LA PERLA DE INGLATERRA Y PEREGRINA DE UNGRIA es bastante mediocre; obra de «Un ingenio de la Universidad de Salamanca», que no lo tuvo muy despejado para idear una comedia de enredo con detalles infantiles que en más de un pasaje nos hacen suponer que nos hallamos ante un cuento de hadas.

El ejemplar que hemos visto, perteneciente a la Universidad de Oviedo, carece de foliación y fecha, está bastante mutilado ya que por lo menos faltan cuatro páginas. Creemos por el léxico, que pertenece al siglo XVIII. Al final se lee: «Hallarase en Madrid, en la Imprenta de Juan Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz».

El argumento es el siguiente: La Corte de Hungría celebra grandes fiestas por el matrimonio de su rey Ladislao con Beatriz de Inglaterra:

Alejandro: Oy la Inglesa más divina
 que vió el Sol, entre gozosa
 en Ungría

César: Y por hermosa
 la llaman la Peregrina.

(1) Francisco de Alvarado, Arcediano de Briviesca y Protonotario apostólico, hace una traducción del «Prado Espiritual», que toma del volumen VII de las «Vidas de los Santos Padres» de Luis de Lipómano.

Alejandro: La redondez de la Tierra
por virtuosa la aclama.

César: Y todo el Orbe la llama
la Perla de Inglaterra.

Angelio, (Luzbel) con el oficio de médico del Infante Federico hermano de Ladislao trata de perder a Beatriz.

«De Federico ha triunfado
el amor, a nadie asombre,
que deje vencerse un hombre
en estando enamorado.
A Inglaterra feliz
con prosperidad llegó,
más luego enfermó y cegó.
¿Qué mucho si vió a Beatriz?
Cegó de amor, y mi ardiente
saña en aquel mismo instante
por médico del Infante
se introdujo fácilmente.
Y en achaque de curarle
vengo desde Inglaterra,
para hacer a Beatriz guerra
y su limpio honor mancharle».

Angelio logra que el duque de Polonia declare la guerra a Ladislao para que, ausente éste de Hungría pueda Federico forzar a Beatriz. Ladislao parte a la guerra dejando el Reino y el cuidado de su hermano a su esposa.

Federico está dudoso entre el amor y el honor. A los consejos falsos de Argelio responde:

«Si yo ofendo el real decoro
quién guardará el privilegio
real, que atrevido rompo?»

pero acuciado por su violenta pasión acaba vendiendo el alma a

Argelio a cambio de la posesión de Beatriz. Argelio le impone como condición que mantenga siempre secreto tal pacto. (1)

Anunciada la llegada del Rey, Beatriz se prepara a recibirle. Federico se adelanta y acusa a la Reina de adulterio con un caballero de la Corte y de haberle tenido encarcelado por afearle su conducta. Al llegar Beatriz a presencia del Rey éste la increpa:

«¡Aparta, fiera enemiga,
víbora que si la planta
besas el árbol marchitas!»

y la abandona, después de sacarle los ojos con su propia mano, en un bosque poblado de fieras, pues así:

«Correrá en todo mi reino
que las garras y cuchillas
de un león dieron la muerte
a Beatriz, reina de Ungría».

Beatriz lamenta su ceguera y pide favor a María. Aparece la Virgen y le devuelve la vista a la vez que le dice:

«Vencerás las tentaciones
y ciega solicitud
del mundo, a tu virtud
se humillarán los leones.
Tus compañeros serán
desde oy aqessos dos». (*Salen los dos leones*).

Los duques de Polonia hallan a Beatriz y la llevan a su palacio. Argelio la persigue; finge unas cartas que culpan a Beatriz de trai-

(1) Aquí falta por lo menos una hoja en el ejemplar que tenemos. Dada la fidelidad con la que el autor sigue el relato del «Prado Espiritual» y la novela de doña María de Zayas, podríamos suponer el desarrollo de la acción. Es curiosa la acusación del Infante; la Reina ha cometido adulterio con un caballero de la Corte, a diferencia de lo que ocurre en la mayor parte de las versiones. Recuérdese que en el «Cuento muy fermoso del Emperador Ottas...» Miles acusa a Florencia de cometer adulterio con el caballero Agravain. Apuntamos únicamente la posible influencia.

dora, y de pretender, aliada con el Rey de Hungría, dar muerte al duque de Polonia. Cuando van a condenarla acude un angel, (el angel Custodio) en su socorro, el cual a presencia del duque, para demostrar la inocencia de Beatriz, borra el texto de las cartas.

En la Corte se murmura el descuido del Rey que ocasionó la muerte de Beatriz y muchos cortesanos creen que fué intencionada. Alejandro noble español, reta al Rey Ladislao por la muerte de su esposa.

Federico aconsejado de Angelio da muerte a Fernando, niño de cuatro años hijo de los duques de Polonia que estaba al cuidado de Beatriz y deja el puñal ensangrentado en las manos de la Reina. El angel Custodio salva de nuevo a Beatriz arrebatándola del palacio de los duques. Fernando resucita proclamando la inocencia de Beatriz.

Federico encuentra a Beatriz en un bosque, intenta forzarla pero tiene que huir acosado por los dos leones que acompañan a la dama.

Custodio entrega por mandato de la Virgen unas hierbas a Beatriz que le servirán para curar toda clase de dolencias previa confesión de los enfermos. Por Conejo (el gracioso de la comedia) sabe Beatriz que se ha declarado una gran peste en Hungría, a la vez que Alejandro, al mando de una poderosa flota inglesa va a atacar a Hungría.

Beatriz se presenta a Palacio, cura a Federico y se da a conocer con lo cual renace la paz en el reino. Ladislao intenta reanudar la antigua vida matrimonial, pero a las palabras de su esposa:

«Ya es otro tiempo; a la Casa
de Santo Domingo, esposo
te retira, a mi me aguarda
del seráfico Francisco
el Hábito de Santa Clara»

entra en Religión legando el reino a Federico que casa con Laura prima de Beatriz. Aunque el tema de esta pueril comedia sea una

versión más de la leyenda que nos ocupa, el poeta tiene gran interés en transformarla en una apología de la devoción mariana. A través de toda la obra se exalta la fe y confianza en María: Cuando la Reina es coronada por su esposo, exclama:

«Corona y Cetro recibo
en el nombre de María»

Angelio dice de Beatriz:

«La devoción a María
tanto el afecto la lleva,
que la reza a todas horas
y en su retrato contempla».

Cuando Beatriz ha perdido los ojos por la falsa acusación de Federico, dice:

«Dónde voy; ¡ay de mí! sin guía y ciega,
ciega, dixé muy bien, pero sin guía
no, pues llevo el retrato de María.
Valedme vos, Aurora soberana,
pues me ha faltado la piedad humana.

La devoción a María la resume uno de los personajes, que aludiendo a Beatriz, dice:

..... que su devoción
a María soberana,
es tal, que a su santo nombre
se eleva sino se pasma».

La peregrina doctora: Con este título inserta don Agustín Durán en el tomo II.º de su ROMANCERO GENERAL (1) dos romances debidos al romancerista vulgar del siglo XVIII, Juan Miguel del Fuego. Estos dos romances que forman la versión más pobre del tema que nos ocupa, tienen las características propias de los roman-

(1) Vid. Biblioteca de Autores Españoles. «Romancero General». Tomo II. Madrid, 1945. Son los romances números: 1.269 y 1.270.

ces de ciegos, con todos los rasgos a propósito para mantener la curiosidad ingenua de nuestros antepasados de los siglos XVIII y XIX.

Como la mayor parte de las obras de este carácter comienza con una invocación religiosa:

«Soberana luz brillante,
Madre del divino Verbo,
amparo de pecadores,
palma, luz, líbano, huerto.
Dad a mi pluma la gracia,
que si la logro pretendo.
contar un caso admirable
de los muchos que habéis hecho».

La acción se sitúa en Lisboa. D. Alejandro de Figueroa y Sarmiento, «general de las tropas del Rey D. Pedro», está casado con doña Inés Portocarrero. Vive con ellos Federico, hermano de don Alejandro:

«Liviano, altivo y soberbio.

.....
Este tal se enamoró
con mal nacidos intentos,
de la mujer de su hermano
doña Inés Portocarrero»

Mezclados con unos versos de don Pedro le envía una declaración amorosa. Doña Inés colérica rompe el papel y encierra a su cuñado en una torre. Al regresar don Alejandro de la guerra, Federico calumnia a su cuñada diciendo que le ha requerido de amores y que al no acceder a sus pretensiones adúlteras le encerró en una torre donde ha estado los seis meses de la ausencia de don Alejandro. Este entrega su esposa a cuatro monteros para que le den muerte en un bosque. Los monteros quieren deshonorar a doña Inés, traban pelea entre ellos mientras la Virgen libra a la dama. Los monteros matan al mayoral y dicen a don Alejandro que le han dado muerte porque había intentado abusar de doña Inés.

Federico se entera que doña Inés vive y allí acude acompañado de los monteros, pero un león que guarda a la dama da muerte a los tres monteros salvando don Federico gracias al favor de doña Inés. La Virgen entrega a doña Inés:

«Un vasito muy pequeño
lleno de bálsamo heróico».

con el cual podrá curar todas las enfermedades. Va a Lisboa donde es la admiración de todos pues cura: «Muy grande copia de enfermos».

En tanto don Alejandro, «desahuciado, de los libros de Galeño», es curado por doña Inés, y lo mismo hace con Federico previa confesión de sus pecados. La dama es rehabilitada. Reanuda la antigua vida matrimonial y:

«A don Federico casan
con otro retrato mesmo,
hermana de doña Inés,
doña Elvira de San Diego».

Difícil es precisar las fuentes de esta versión. Los nombres de los personajes son de pura invención del romancista que ha conservado el del calumniador. Para nosotros se inspiró en la novela de doña María de Zayas y en la comedia, «LA PERLA DE INGLATERRA». El episodio del león protector de la dama inocente pudo ser tomado de la comedia (1).

No hemos intentado hacer un estudio completo de este tema en las literaturas peninsulares, para ello no disponemos de la bibliografía necesaria. Nos hemos propuesto sólo aportar algunas notas susceptibles de ampliación en trabajos posteriores.

(1) Cierta semejanza con el tema que tratamos presenta la comedia de Lope de Vega. «El animal de Hungría». Para no hacer interminables estas notas el lector puede ver el Vol. III^o de la nueva edición de las obras de Lope publicadas por la Real Academia Española. Páginas 422-460, Madrid, 1917.

LOS REGIMIENTOS ASTURIANOS EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

POR

JUSTINIANO GARCIA PRADO

En mayo de 1808, cuando España vió su solar mancillado por las tropas que en él hizo introducir Napoleón siguiendo las directrices de una falaz política, en el Ejército Español figuraba el Regimiento de Infantería de línea «Asturias», integrado por tres batallones y compuesto de 70 jefes y oficiales y 2.103 individuos de tropa. Dicho Regimiento formaba parte de la División del Marqués de la Romana que marchó a Dinamarca y fué uno de los cuerpos que desgraciadamente no pudieron regresar a España con la indicada División, quedando como prisioneros de los franceses.

Con numerosas milicias provinciales contaba el Ejército Español en la época que historiamos y una de ellas era el «Regimiento Provincial de Oviedo», que había sido creado en 1734 y constaba de un solo batallón, estando compuesto por 34 jefes y oficiales y 543 individuos de tropa. Se hallaba de guarnición en Oviedo y tenía un destacamento en Gijón. Perteneció más tarde al Ejército de Galicia y durante la Guerra de la Independencia tuvo una destacada intervención, sufriendo modificaciones y cambios en cuanto a su organización y destino como más adelante indicaremos.

El uniforme del Regimiento Provincial de Oviedo se componía de casaca, chaleco y calzón blanco; forro, vuelta con portezuelas, solapa y cuello encarnado y botones dorados con el nombre de «Oviedo». Era su Coronel don Joaquín María Velarde y Hevia, y Sargento Mayor del mismo, el Teniente Coronel de Infantería don Francisco Manglano.

La costa asturiana se hallaba incluida en la demarcación que comprendía el Departamento de El Ferrol, Tercio de Santander y Partido de Gijón. El jefe del Partido de Gijón era el Capitán de navío don Hermenegildo Becerra, quien tenía como segundo al Teniente de navío don Pedro Castañedo, y el jefe del Departamento era el Brigadier don Salvador Chacón y el Sargento Mayor de los Tercios del Norte, como se denominaban a los pertenecientes a dicho Departamento, el Capitán de fragata don Juan de Mendoza.

Alzado el Principado contra Napoleón se organizó el Ejército Asturiano tal como expusimos en el artículo a él referente con respecto a 1808 (1).

Organizado el Ejército Español por Decreto de la Junta Suprema, en cuatro agrupaciones, había de llamarse la primera Ejército de la Izquierda que se compondría de tropas procedentes de Galicia y Asturias, más las venidas de Dinamarca y los voluntarios que se reunieran en Santander y en su demarcación. Para incorporarse a este Ejército se organizó en Asturias la «División Acevedo» que se componía de los Regimientos de Hibernia, Provincial de Oviedo, Lena, Grado, Pravia, Cangas de Tineo, Salas, Candás y Luanco, Villaviciosa, Luarca y Castropol. Se hallaba dividida en dos Brigadas, mandadas por el jefe de escuadra don Cayetano Valdés Flórez y el Mariscal de campo don Gregorio Bernaldo de Quirós, componiéndose cada una de ellas de cinco mil hombres, y además existía un cuerpo de reserva de dos mil hombres al man-

(1) V. García Prado, Justiniano.—El «Muy Noble Ejército Asturiano» en 1808.—«Revista de la Universidad de Oviedo», Enero-Abril, 1947.

do del Mayor General don Nicolás de Llano Ponte. Esta División intervino como ya es sabido en las campañas de octubre y noviembre de 1808 y se dispersó en la derrota de Espinosa de los Monteros. Una vez que salió de Asturias la División Acevedo, el Ejército que permaneció en el Principado, se hallaba integrado por los Regimientos de Covadonga, Fernando VII, Infante Don Carlos, Cangas de Onís, Navia, Infiesto, Siero y Ribadesella, pues de acuerdo con los estados conocidos de 12 de octubre de 1808 la División expedicionaria era como sigue:

ARMAS	CUERPOS	Jefes y Oficiales	Tropa	FUERZA TOTAL	
				Jefes y Oficiales	Tropa
	Hibernia	15	544		
	Provincia de Oviedo	17	775		
	Castropol	30	1.024		
	Grado	25	874		
	Salas	19	550		
Infantería	Candás	30	748	248	7.456
	Luarca	23	855		
	Villaviciosa	29	686		
	Lena	33	483		
	Cangas de Tineo	27	917		
Artillería	Del Regt.º 4.º	2	144	2	144
Total general				250	7.600

El 31 de octubre de 1808 en los estados de fuerza del Ejército de la Izquierda que tomó parte en la «Batalla de Zornoza», hallamos, aparte del Regimiento de Hibernia incluido en la 4.ª División del Brigadier don José María Carvajal, a la «División Asturiana»,

mandada por el Capitán general del Principado don Vicente María de Acevedo, la cual tenía una sección en Villaro y otra en Orduña, componiéndose de los Regimientos de Hibernia, dividido en ocho compañías; el batallón de las Milicias provinciales de Oviedo; el batallón de Castropol y los de Grado, Salas, Candás, Luarca, Villaviciosa, Lena y Cangas de Tineo, más un destacamento de cuatro piezas de artillería del tres, con un total de 233 jefes y oficiales y 7.400 individuos de tropa. La sección establecida en Villaro disponía de cinco de los diez batallones con 121 jefes y oficiales y 3.800 soldados y clases, constituyendo el resto de las tropas hasta las indicadas anteriormente, la sección residente o acantonada en Orduña. Si se comparan las cifras actuales con las que hemos indicado anteriormente al hablar de la División Acevedo se observará una notable disminución, en parte producida por baja y en parte porque los datos primeramente consignados son en números redondos y no obedecen a estados oficiales.

El estado de los Regimientos del Ejército Asturiano, con arreglo a la orden comunicada a la Inspección por el Excmo. Sr. Capitán general de esta provincia y copiado de los documentos facilitados por el Marqués de La Romana era, después de la desgraciada acción de Espinosa, como sigue:

Regimientos	Jefes	Capitanes y Subal- tornos	Tropa	Armamento	Vestuario	Estado de Instrucción	Oficiales	
							Que existen	Que faltan
Covadonga	2	22	360	Completo	Completo	Mediana	22	25
Fernando VII	2	36	316	»	»	»	38	9
El Infante D. Carlos	2	37	335	»	»	Buena	39	8
Cangas de Tineo	3	36	639	»	»	Mediana	39	8
Castropol	3	30	348	»	»	»	33	14
Navia	2	29	528	»	»	»	31	16
Infiesto	2	28	498	»	»	»	31	17
Luanco	2	31	400	»	»	»	33	14
Pravia	2	31	581	»	»	»	33	14
Salas	2	24	306	»	»	»	36	21
Luarca	3	26	404	»	»	»	29	18
Ribadesella	2	29	685	»	»	»	30	16
Siero	2	25	585	»	»	»	27	20
Grado	3	30	385	»	»	»	33	14
Cangas de Onís	2	20	518	»	»	»	22	25
Lena	3	30	214	»	»	»	23	15
Provincia de Oviedo	1	18	367	»	»	Buena	19	28
Gijón	2	28	586	»	»	Mediana	92	17
Llanes	2	9	420	»	»	»	11	36
Villaviciosa	2	33	629	»	»	»	35	12
TOTALES	44	551	9.216				595	347

En noviembre de 1809, cumpliendo órdenes de la Junta Central, se incorporó al Ejército del Principado el Comandante de escuadrón don Francisco Mahy.

El jefe de este Ejército, Mahy, se dirigió a la Junta del Principado en oficio para manifestarle que debiendo organizarse un «competente cuerpo de caballería ligera denominado Húsares Asturianos» era preciso proceder a una requisita de caballos bajo los términos más convenientes y para realizar objeto tan importante había mandado activar la compostura de sillas, armamento y ves-

tuarío. Se necesitarían de 70 a 80 caballos (1). Dicho cuerpo acaso no llegó a efectividad por la invasión del enemigo, aunque tal vez sean estas gestiones el origen de la que se llamó en abril de 1811 «Compañía suelta de Asturias.

Después del desastre ocurrido a las fuerzas asturianas que intervinieron en la campaña de Santander, Ballesteros reorganizó el Ejército del Principado, dando orden a las justicias para que los regimientos de Villaviciosa e Infante D. Carlos se concentrasen en Villaviciosa; los de Infiesto, Gijón y Provincial de Oviedo, en Gijón; los de Castropol, Ribadesella y Cangas de Tineo, en Avilés; los de Cangas de Onís y Covadonga, en Pravia y Muros; los de Navia, Candás, Luanco y Siero en los lugares de donde tomaban su designación.

Hallándose en La Coruña el Marqués de La Romana, general en jefe del Ejército de la Izquierda, entregó el mando de la 3.^a División a Ballesteros, encomendándole la organización de la misma con los regimientos asturianos que éste creyera convenientes, más el de Navarra de línea. El vestuario y equipo necesario para la misma se envió a Gijón y en esta villa se agrupó la indicada fuerza que se hallaba compuesta de los regimientos de Lena, Grado, Villaviciosa, Candás y Luanco, Infiesto, Cangas de Tineo, Provincial de Oviedo, Pravia, Covadonga, Castropol y Navarra, dotándosele además de un buen tren de artillería. El 5 de agosto pasó la división al puerto de Pajares para unirse en Castilla al Ejército de la Izquierda; y en Otero de las Dueñas se incorporaron a ella O'Donnell en la condición de 2.^o jefe y los oficiales Molina y Doz como agregados al Estado Mayor, e incluso el nuevo Regimiento de la Princesa, mandado por el teniente coronel don José María Bonicheli.

La «División Ballesteros», integrada por los cuerpos asturianos

(1) Minuta de Mañy a la Junta Superior.—Oviedo, 6 de noviembre de 1809. Servicio Histórico Militar. Archivo Histórico Militar, Guerra de la Independencia. Legajo n.º 7. Carp. XXI.

ya citados se halló en la acción de Alba de Tormes el 28 de noviembre de 1809. Era entonces general en jefe del Ejército a que pertenecía el teniente general Duque del Parque y actuaba como su segundo el mariscal de campo D. Gabriel de Mendizábal, hallándose constituido de cinco divisiones y otras fuerzas. La de los asturianos era la tercera División formada por los regimientos de Oviedo, Covadonga, Villaviciosa, Candás y Luanco, Castropol, Pravia, Cangas de Tineo, Grado, Infiesto y Lena a los que se hallaban incorporados los regimientos de Navarra y Princesa con algunas fuerzas de Zapadores y Artillería. El total de las fuerzas sumaba 368 jefes y oficiales y 9.633 hombres entre clases y tropa, sobre un total general de disponibles en el referido Ejército de 1492 de los primeros y 27.983 de los segundos.

Al Ejército de la Izquierda que operaba en 15 de junio de 1810 en Extremadura y Castilla la Vieja pertenecía la División del mariscal de campo D. Francisco Ballesteros. Seguía siendo la 3.^a y se componía del regimiento de Navarra, dividido en tres batallones; del primero de la Princesa, dos batallones; Provincial de Oviedo, tres batallones; Villaviciosa, dos batallones; Candás y Luanco, dos batallones; Castropol, dos batallones; Pravia, dos batallones; Cangas, dos batallones; Infiesto, dos batallones; Lena, dos y regimiento de Covadonga dos batallones o sean 26 batallones en conjunto con 135 jefes y oficiales y 1.665 individuos de tropa, todos ellos como disponibles, ya que contaban de bajas 219 jefes y oficiales y 4.722 de tropa. En suma el total de la división era de 354 jefes y oficiales y 6.387 individuos de tropa.

De noviembre a junio había visto reducida esta división por diferentes causas el número de sus efectivos en 14 jefes y oficiales y 3.246 hombres. La Plana Mayor de este Ejército era la siguiente: capitán general, el Excmo. Sr. Marqués de La Romana; segundo jefe, D. Gabriel de Mendizábal; Cuartel Maestre, el Marqués de Coupigny; sub-inspector, D. Joaquín María Velarde, y Mayor general de Infantería, el mariscal de campo D. José O'Donnell.

El 1.º de septiembre del mismo año operaba el Ejército de la

Izquierda todavía en Extremadura y seguía al mando del Marqués de La Romana. La división del mariscal de campo D. Francisco Ballesteros continuaba siendo la 3.^a y tenía en dicha fecha su cuartel general en Fregenal; se hallaba dividida en dos brigadas, componía la primera los regimientos de Navarra, Pravia, Lena, batallón de la Serena y el de Monforte; y la segunda, los de Castropol, Cangas de Tineo, Infiesto y Mérida; 16 batallones en total con un conjunto de fuerzas de 363 jefes y oficiales y 6.122 soldados. No se citan los regimientos asturianos Provincial de Oviedo, Villaviciosa, Candás y Luanco y Covadonga.

En los estados de organización y fuerza del sexto Ejército, correspondiente al mes de abril de 1811 encontramos como pertenecientes a la primera División, de la que era jefe el mariscal de campo D. Francisco Javier Losada, 14 cuerpos con 28 batallones, distribuidos por el Principado de Asturias, no citándose qué cuerpos sean, y pertenecían a la misma División otras unidades como los regimientos de Zamora, Aragón, voluntarios de la Corona, Castilla, Mazedá y 1.^a y 2.^a del Ribero, con un total de 41 batallones y ascendiendo la fuerza al número de 657 jefes y oficiales y 12.952 individuos de tropa. Por primera vez se cita entre la caballería la «Compañía Suelta de Asturias». El Ejército de referencia se componía de tres divisiones: la primera era la ya citada; la segunda se hallaba a las órdenes del mariscal de campo D. Francisco Taboada y Gil y la 3.^a la mandaba interinamente el brigadier D. Francisco Cabrera. Existía además un cuerpo de reserva al mando del brigadier D. José María Santocildes. Tenía por general en jefe este Ejército al Excmo. Sr. D. Nicolás Mahy y constituían la plana mayor el sub-inspector de Infantería, mariscal de campo D. Alejandro de Ogea; el de Caballería, brigadier D. Juan Moscoso; el jefe interino de Estado Mayor, coronel D. Luis Laviña, y el Intendente general D. Cesáreo de Gardoqui.

En la nueva organización dada al Ejército español, el cuarto Ejército, mandábalo el 1.^o de mayo de 1811, con carácter de jefe interino, el Marqués de Coupigny, teniendo por Jefe de Estado

Mayor al mariscal de campo D. Luis Lacy, y como segudo, al brigadier D. Nazáreo Eguía, constaba de cuatro divisiones de Infantería, una de caballería, y otra de artillería. El total de sus fuerzas ascendía a 30.886 soldados y clases y 3.837 oficiales y jefes. Seguía mandando la tercera división del mismo el entonces ya teniente general Ballesteros y la integraban los regimientos de Barbastro, Voluntarios catalanes y los asturianos Lena, Castropol, Cangas de Tineo, Infiesto y Pravia; más el 2.º de León y su fuerza se hallaba reducida a 161 jefes y oficiales y a 4.321 individuos de clase y tropa.

Los regimientos de Pravia, Lena, Castropol, Cangas de Tineo e Infiesto asistieron a la batalla de la Albuhera dada el 16 de mayo de 1811 y formaban con el Primero de catalanes y el de Barbastro la 3.ª división del 4.º Ejército, siempre al mando de Ballesteros. Disponía de fuerza muy semejante a la que hemos indicado en el párrafo anterior o sea 171 jefes y oficiales y 4.150 hombres. Era general en jefe de dicho Ejército D. Joaquín Blake, y del quinto, que también asistió a esta victoriosa acción, el capitán general don Francisco Javier Castaños. Sumaban las fuerzas españolas que alcanzaron tan señalada victoria 1.028 jefes y oficiales, 19.720 individuos de tropa y 2.339 caballos, disponiendo de 8 piezas de artillería del 4.º y 6 del 5.º Ejército.

En el 7.º Ejército militaba en julio de 1811 la denominaba «División Porlier» que disponía de un batallón del regimiento de Lena y además de los regimientos 1.º Cántabro, tiradores de Cantabria, guardias nacionales, Guipúzcoa y encartaciones; en junto, 7 batallones de infantería, 2 escuadrones de Húsares y 2 piezas de artillería, disponiendo la división de 275 jefes y oficiales, 4.466 soldados y clases y 377 caballos.

El 15 de octubre de 1711 mandaba la 3.ª división del 4.º Ejército el teniente general Ballesteros y continuaban en ella los regimientos de Cazadores de Barbastro, Lena, Infiesto, Pravia, Castropol y Cangas de Tineo y en la división de caballería al mando del mariscal de campo D. José Escudero y Lisón. El general en jefe de estas fuerzas era el Marqués de Caupigny.

El 6.º Ejército se encontraba organizado en 15 de octubre de 1811 en una división de vanguardia, tres divisiones de infantería y una de reserva, más diversas guarniciones que no dependían de ninguna división y su caballería y artillería correspondiente; en total 1.476 jefes y oficiales, 32.143 soldados y clases y 778 caballos. Se hallaba a las órdenes del capitán general D. Francisco Javier Castaños y componían la Plana Mayor los conocidos y prestigiosos jefes Abadía, Moscoso y Ogea. Mandaba la vanguardia el brigadier D. Federico Castañón y constaba de cuatro batallones, de los cuales, dos eran del regimiento 2.º de Asturias. En la primera división, a las órdenes del mariscal de campo D. Francisco Javier Losada, además de otros regimientos, se hallaba un batallón del segundo de Asturias; en la 2.ª, bajo el mando del mariscal Conde de Belveder, 8 batallones, de éstos 3 del regimiento de Oviedo; en la 3.ª, que era la del brigadier D. Francisco Cabrera, un batallón de voluntarios de Asturias, y otros 6 de varios cuerpos, y en las guarniciones 3 batallones del 3.º de Asturias y 2 del 1.º de Asturias. Los regimientos que habían quedado para la defensa del Principado, después de la salida de la división de Ballesteros se refundieron y organizaron para formar el 1.º, 2.º y 3.º de Asturias. Este cuerpo de ejército al comenzar el año 1812 estaba mandado por el capitán general D. Francisco Javier Castaños, siendo comandante general del ejército el mariscal D. Francisco Javier Abadía, eran jefes del Estado Mayor D. Pedro Agustín Girón y don Juan Moscoso, mandaba la artillería el coronel D. José López, y las fuerzas de ingenieros, el mariscal D. Felipe de Paz. Reunían en total 7.527 jefes y oficiales y 32.060 individuos y clases y 1.337 caballos; hallándose en la división de vanguardia de Castañón, 2 batallones del 2.º de Asturias; en la 1.ª división, de Losada, un batallón del 2.º de Asturias; en la 2.ª, del Conde de Belveder, 3 batallones del regimiento de Oviedo; en la 3.ª, de Cabrera, un batallón de voluntarios de Asturias, y en las tropas de guarnición, 2 batallones del 1.º de Asturias. Como puede verse había sufrido

pocas variaciones en el intervalo de octubre de 1811 a 1.º de enero de 1812.

Los regimientos asturianos que actuaban fuera del Principado formaban parte del ejército que existía en el campo de Gibraltar, Cádiz e isla de León y pertenecían a los cuerpos 4.º y 5.º. En enero de 1812 era general en jefe el Marqués de Coupigny y a él pertenecía la 3.ª división Ballesteros que se hallaba compuesta de los regimientos de Barbastro, Castropol, Cangas de Tineo, Infiesto y Lena, con 5 batallones en total y una compañía de artillería, sumando la fuerza 3.667 hombres, de ellos 191 jefes y oficiales. No figura en el estado correspondiente el regimiento de Pravia. El 15 de mayo del mismo año este regimiento formaba parte de la 2.ª división del 4.º Ejército, mandada por el mariscal D. Antonio Bujiras de los Ríos. La 3.ª división se hallaba a las órdenes del Príncipe de Anglona en el Campo de Gibraltar y la componían los regimientos 1.º de Guardias españoles, Inmemorial del Rey, Castropol, Cangas, Infiesto y Lena, 7 batallones con 247 jefes y oficiales y 4.958 hombres; en la reserva, establecida en Ceuta y Tarifa, se hallaban el 2.º batallón de Galicia y el 2.º de Castropol y reunían ambos 76 jefes y oficiales y 1.094 individuos. Era entonces general en jefe del Ejército D. Francisco Ballesteros y por ello había dejado el mando de la 3.ª división que hasta su elevación a este último cargo había sustentado.

A la acción de Bornos dada en 1.º de junio de 1812 concurrieron el regimiento de Cangas, formando en la vanguardia del Marqués de las Cuevas del Becerro, y los de Castropol, Infiesto y Lena, en la tercera división del 4.º Ejército, mandada por el Príncipe de Anglona. La fuerza total se elevaba a 17 batallones y 8 escuadrones con 738 jefes y oficiales, 11.958 individuos de clase y tropa, y 515 caballos, siendo jefe supremo D. Francisco Ballesteros y jefe del Estado Mayor el brigadier D. Francisco Ferraz. Este cuarto ejército sufrió después algunas modificaciones, pues en octubre de 1812 mandaba la primera división el Príncipe de Anglona, y la tercera el mariscal de campo D. Francisco Merino. Aquella se

hallaba en Granada y ésta en Córdoba y los cuerpos asturianos pertenecían a la tercera, siendo éstos entonces los de Castropol, Cangas, Infiesto y Lena (1).

En octubre de 1812 se hallaba el 6.º ejército organizado en 2 divisiones, una de reserva y la 4.ª de caballería, más algunas tropas de guarnición y los indispensables cuerpos de artillería e ingenieros. Como general en jefe del 5.º, 6.º y 7.º ejércitos actuaba don Francisco Javier Castaños y era jefe del 6.º el mariscal D. José María Santocildes. En la primera división, mandada por D. Pedro de la Bárcena, se hallaban 2 batallones del primero de Asturias; en la segunda un batallón de voluntarios de Asturias y uno del de Oviedo, y en la división de reserva, 3 batallones del 2.º de Asturias.

Formaban parte en noviembre de 1812 de la tercera división del cuarto ejército, al mando de D. Francisco Merino, los regimientos de Castropol, Cangas, Infiesto y Lena; pero su general en jefe era en esta ocasión el Duque del Parque.

En la nueva organización dada al Ejército Español por el Gobierno Supremo, el 3.º mandado por el Duque del Parque, tenía entre sus fuerzas el 1.º de junio de 1813 los regimientos de Castropol y Cangas, en la primera brigada, y los de Infiesto y Lena, en la 2.ª de la 3.ª división que mandaba entonces el mariscal D. Juan de la Cruz Mourgeón. Contaba esta división con 7 batallones y disponía en total de 323 jefes y oficiales y 6.703 clases y soldados. En la misma fecha el regimiento de Pravia se hallaba en la primera división que mandaba el mariscal D. Pedro Agustín Echávarri, del ejército de reserva de Andalucía.

A la acción de Carcagente de 13 de junio de 1813 asistieron entre los cuerpos del Tercer Ejército los regimientos de Castropol y Cangas.

(1) Los restantes regimientos asturianos componentes de la «División Ballesteros» que el 5 de agosto de 1809 salieron del Principado o quedaron de guarnición o retornaron a Asturias sin que podamos, por ahora, precisar cual fué el destino de cada uno de ellos en particular.

El 4.º Ejército tenía en 1.º de julio de 1813 cinco divisiones (Pablo Morillo, Carlos España, Losada, Pedro Bárcena y Porlier), más una de caballería, varios cuerpos sueltos y guarniciones en Badajoz y Ciudad Rodrigo, con su debido acompañamiento de artillería. Lo mandaba en jefe D. Francisco Javier Castaños, era jefe del Estado Mayor el mariscal D. Pedro Agustín Girón, la artillería se hallaba a las órdenes del mariscal D. José García Paredes; los ingenieros, a las del brigadier D. Ramón López, y la de caballería, a las del mariscal de campo Conde de Belveder. En la 3.ª división, que era la de Losada, estaban el primer batallón del 1.º de Asturias y el primer batallón del de Oviedo, y en la 4.ª, o sea la de Bárcena, el 2.º de Asturias y los voluntarios de Asturias.

Estas fuerzas que habían actuado en el Principado y se habían cubierto de gloria haciendo frente a las repetidas invasiones de las fuerzas de Bonnet iban a conquistar merecidos laureles para Asturias y España en los campos de la Península y de Francia, interviniendo en las acciones decisivas que pusieron fin a la Guerra de la Independencia española. Así a la acción del Puente de Irún, dada en agosto de 1813, concurren el 2.º de Asturias con 33 jefes y oficiales y 702 individuos de tropa, y los de Guadalajara y Constitución. En total 90 jefes y oficiales y 2.240 clases y soldados. El jefe de la división era el mariscal D. Pedro de la Bárcena y ayudante de Estado Mayor de la primera brigada D. Sebastián Cuesta. A la de Amposta, ocurrida el 19 de agosto de 1813 y formando parte del tercer Ejército, mandado por el Duque del Parque, asistieron entre otros cuerpos, los asturianos Castropol y Cangas. A la de San Marcial, de 31 de agosto de 1813, unidades del cuarto ejército, el Primero de Asturias y el de Oviedo, formando parte de la tercera división y el Segundo de Asturias y Voluntarios de Asturias, de la cuarta. Era general en jefe D. Rafael Freire y del Estado Mayor el mariscal D. Estanislao Sánchez Salvador. A la del Puente del Bidasos del 7 de octubre de 1813, como pertenecientes a la tercera división del cuarto Ejército, mandada por el brigadier don Diego del Barco, el de Oviedo, y a la cuarta de D. Rafael Goi-

coechea, el Segundo de Asturias y el de Voluntarios de Asturias, también bajo las órdenes supremas de D. Manuel Freire. A la de las alturas de la Rhum, de 7 y 8 de octubre de 1813, con el ejército de reserva de Andalucía, el de Pravia, formando parte de la primera división de D. Joaquín Virués y siendo general en jefe el mariscal D. Agustín Girón. A la de la Añoa, de 10 de noviembre de 1813, con el cuarto ejército, el Primero de Asturias y el de Oviedo, formando en la tercera división que mandaba el brigadier D. Diego Barco, y el Segundo de Asturias y Voluntarios de Asturias en la cuarta de D. Pedro de la Bárcena, siendo jefe como anteriormente hemos dicho el general D. Manuel Freire. Con el mismo ejército y jefes los citados cuerpos asturianos tomaron parte en la acción que se verificó sobre las alturas de Azcain, el 10 de noviembre de 1813. En este mismo día el regimiento de Pravia combatía en la acción de la Rhum como una unidad perteneciente a la reserva del Ejército de Andalucía que mandaba el mariscal don Pedro Agustín Girón y figurando en las filas de la primera división a las órdenes del mariscal Virués.

En diciembre de 1813 pertenecían al tercer ejército que se hallaba a las órdenes del Príncipe de Anglona, los regimientos Castropol, Cangas, Infiesto y Lena como unidades de la tercera división del brigadier D. Felipe Berenguer, y al cuarto ejército, en la tercera división, el de Oviedo. El Primero de Asturias que en las acciones anteriores había sido compañero de armas del de Oviedo no intervino en las acciones siguientes por quedarse de guarnición. A la cuarta división de este mismo tercer Ejército, mandada ahora por el brigadier D. José Espeleta, pertenecían el Segundo de Asturias y los Voluntarios de Asturias. El Regimiento de Pravia seguía en la primera división de D. Joaquín Virués del Ejército de Reserva de Andalucía.

En 1.º de enero de 1814, en la tercera división de Infantería del tercer Ejército se hallaban los regimientos de Castropol que tenía entonces 866 hombres; Cangas, 981; Infiesto, 997 y Lena, 886; en el cuarto Ejército, tercera división, el de Oviedo, con 1.095 hom-

bres; en la cuarta, el Segundo de Asturias, con 1.091, y el Voluntario de Asturias con 1.175 hombres; en el mismo ejército, pero como fuerzas de guarnición tenemos el Primero de Asturias integrado por 1.116 plazas, y seguía perteneciendo al Ejército de reserva de Andalucía el regimiento de Pravia que entonces disponía de 903 hombres.

En abril del mismo año, intervinieron en la batalla de Toulouse, el regimiento de Oviedo que formaba en las filas de la primera brigada de la división provisional del mariscal D. Antonio Garcés de Marcilla, y en la cuarta división, mandada por el brigadier D. José María Espeleta, en la primera brigada, el Segundo de Asturias, y en la segunda, el de Voluntarios de Asturias. El total de fuerzas con que actuó el cuarto ejército en esta memorable acción eran 11 batallones con 302 jefes y oficiales y 7.434 clases y soldados más 123 caballos integrando su plana mayor D. Manuel Freire en calidad de general en jefe; D. Estanislao Sánchez como jefe del Estado Mayor; comandante general de Artillería el mariscal D. José María Paredes, y de ingenieros, el coronel D. Manuel Otermin.

En mayo de 1814 los regimientos asturianos Castropol, Cangas, Infiesto y Lena, se hallaban en la tercera división del brigadier don Felipe Berenguer del tercer ejército del que era jefe supremo el Príncipe de Anglona; el de Oviedo, en la tercera división del cuarto ejército y el Segundo de Asturias y Voluntarios de Asturias, en la cuarta del mismo ejército que se hallaba a las órdenes supremas de don Manuel Freire. El de Pravia continuaba en la primera división de Virués, en el Ejército de reserva de Andalucía.

Después de esta fecha y finalizada la Guerra de la Independencia los regimientos asturianos vinieron a integrar los regimientos de Guardias Walonar y el regimiento de Asturias.

El Conde de Clonard en su «Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería Españolas» inserta un Cuadro de los regimientos de Infantería de Línea y Ligeros levantados durante la gloriosa Guerra de nuestra Independencia, desde el mes de mayo de 1808 hasta marzo de 1814 y en él puede verse la reforma sufrí-

da por los primitivos regimientos asturianos y la fecha de las mismas, no hallándonos conformes en cuanto a la fecha que el citado Conde cita como la de creación de los regimientos asturianos, pues si bien es cierto que en la sesión de la Junta General del Principado se acordó la creación de un ejército fuerte de 20.000 hombres hasta el 2 de junio de 1808 no fué presentado por el Ministerio de la Guerra en dicha Asamblea el dictamen para la creación de los referidos cuerpos, creándose en los meses de junio, julio y agosto los regimientos asturianos en las fechas ya indicadas en nuestro anterior trabajo el ejército asturiano en 1808. Por tanto debe entenderse que el cuadro siguiente del Conde de Clonard ha

Nombres	Coroneles o Primeros		Provincias	Creación			Reforma			Cuerpos en que se refundió Puntos donde se extinguió	
	Bons.	Fuerza		Jefes	Día	Mes	Año	Día	Mes		Año
ando VII	1	840	D. Pedro Dejuí (?)	Asturias	27	mayo	1808	12	junio	1809	Santander
nte D. Carlos	1	840	D. Remigio O-Hara	»	»	»	»	12	junio	1809	Santander
as de Tineo	1	840	D. Francisco Ballesteros	»	»	»	»	31	agosto	1814	Rgt.º de Guardias Wal
ia	1	840	D. Francisco Sierra	»	»	»	»	8	mayo	1812	Rgt.º 3.º de Asturias
reo	1	840	D. Sancho Valdés	»	»	»	»	14	abril	1811	Rgt.º 2.º de Asturias
es	1	840	D. José Junco	»	»	»	»	14	abril	1811	Rgt.º 2.º de Asturias
opol	1	840	D. Antonio Maimó	»	»	»	»	31	agosto	1814	Rgt.º de Guardias Wal
	1	840	D. Menendo de Llanes	»	»	»	»	8	mayo	1812	Rgt.º 3.º de Asturias
	1	840	D. Gregorio Cañedo	»	»	»	»	8	mayo	1812	Idem
piciosa	1	840	D. Pedro Peón	»	»	»	»	8	mayo	1812	Idem
o	1	840	D. Diego Clark	»	»	»	»	14	abril	1811	Rgt.º 2.º de Asturias
ás y Luanco	1	840	D. Juan Glez. Cienfuegos	»	»	»	»	14	abril	1811	Idem
sto	1	840	D. Juan Galiano	»	»	»	»	31	agosto	1814	Rgt.º de Guardias Wal
donga	1	840	D. Pedro Méndez de Vigo	»	»	»	»	8	mayo	1812	Rgt.º 1.º de Asturias
ia	1	840	D. Francisco Moreda	»	»	»	»	31	agosto	1814	Rgt.º de Guardias Wal
Onís (1)	1	840	D. Salvador Escandón	»	»	»	»	8	mayo	1812	Rgt.º 1.º de Asturias
desella	1	840	D. Juan de Dios Quirós	»	»	»	»	8	mayo	1812	Rgt.º 3.º de Asturias
	1	840	D. Manuel Rato	»	»	»	»	8	mayo	1812	Idem
és	1	840	D. Ramón Miranda Solís	»	»	»	»	8	mayo	1812	Rgt.º 1.º de Asturias
	1	840	D. Jaime Dringoult (?)	»	»	»	»	31	agosto	1814	Rgt.º de Guardias Wal
nga	1	840	D. José Argüelles	»	»	»	»	14	abril	1811	Rgt.º 2.º de Asturias
rias	1	1.200	D. Pedro Dejuí (?)	»	8	mayo	1812	2	marzo	1815	Rgt.º antiguo de Astur
rias	1	1.200	D. Jaime M.ª Carvajal	»	»	»	»	2	marzo	1815	Idem
rias	1	1.200	D. Juan José Glez. Cienfuegos	»	»	»	»	1	julio	1822	Idem

—V. Regimiento de Infantería Voluntarios de Asturias. Pág. 4

—D. Pedro Dejoni, D. Jaime Dringold.

de ser modificado, sustituyendo la fecha 27 de mayo de 1808 que cita como data de creación de los cuerpos asturianos por las que en el indicado artículo se mencionan (1).

Este estudio general de los cuerpos asturianos que en el Principado y fuera de él lucharon contra las tropas de Napoleón nos ofrece un amplio horizonte para investigar y conocer la actividad de los mismos en la gloriosa campaña por la Independencia (2).

Se completa en parte con el historial de algunos regimientos que desconocidos hasta la fecha, con la sola excepción del de Castropol, publicado por D. Miguel G. Teijeiro, pueden aclarar con sus detalles extremos sumamente interesantes para un más perfecto conocimiento de esta cuestión, a la vez que nos llenan de admiración por las empresas en que intervinieron, la movilidad de sus unidades, la pericia de sus mandos, la intrepidez y valor de sus soldados y las glorias y laureles que con su heroísmo conquistaron para Asturias y para España, haciéndose acreedores al recuerdo de la posteridad y a la admiración de sus contemporáneos y de las generaciones posteriores.

He aquí los del Regimiento de Infantería Voluntarios de Asturias, el del Regimiento de Infantería Cangas de Tineo, el del Regimiento Segundo de Asturias y el del Regimiento Infantería de Castropol.

(1) V. García Prado, Justiniano.—El «Muy Noble Ejército Asturiano», en 1808.—Revista de la Universidad de Oviedo, Enero-Abril, 1947, págs. 10 y 11.

(2) Estados de la Organización y fuerza de los Ejércitos Españoles beligerantes en la Península durante la Guerra de España contra Bonaparte. Arreglados por la Sección la Historia Militar en 1821. Barcelona 1822.

Gómez Arteché. Obr. cit. T. II, pág. 651. Apen. número 4.

Gómez Arteché. Obr. cit., T. X., pág. 524. Apen. número 4.

Gómez Arteché, Obr. cit., T. VIII, pág. 492. Apen. número 7.

Estado militar de España. Año de 1808 en la Imprenta Real, 528, pág. 4.º

Conde de Clonard. Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería españolas. T. VI.—1854. Págs. 284-296.

REGIMIENTO DE INFANTERIA VOLUNTARIOS DE ASTURIAS

Al alzarse Asturias en armas contra Napoleón, al llamamiento de la Junta General acudieron como vimos gran número de paisanos quienes en pelotones y con el objeto de defender el país pasaron a principios de junio a defender las tres entradas de Castilla llamadas de Ventaniella, Arcenorio y Beza. Estos grupos se refundieron y con ellos se formó el 1.º de julio un Regimiento que se denominó «Cangas de Onís» del que tuvo su origen en 1.º de marzo de 1811 el de «Voluntarios de Asturias» que entonces se componía de 10 compañías de a 100 hombres cada una. A principios del año siguiente, se reorganizó el Regimiento, dividiéndosele en dos batallones de 6 compañías, incluso una de granaderos, y en 28 de agosto del mismo año se transformó dicho Regimiento en Ligero, formado por 6 compañías de 120 hombres cada una. En virtud del Reglamento de la Regencia del Reino de 1812 se le agregaron dos compañías, procedentes del Regimiento de Toledo, hallándose constituido de un solo batallón con 8 compañías incluidas la de Granaderos y Cazadores. Finalmente por el Reglamento de 2 de marzo de 1815 se le destinó al segundo Batallón del Regimiento Infantería «El Infante D. Antonio».

El 24 de marzo de 1809 cubrió la retirada de la División de Covadonga, defendiendo el paso del puente de Cangas de Onís. El 24 de septiembre intervino en el ataque al Puente de Piseres y en octubre se halló en la expedición de Cervera.

En el año 1810 y formando parte de una Columna Volante intervino en varios encuentros contra el enemigo distinguiéndose principalmente en los bloqueos de Cangas de Onís y de Infiesto.

En el año 1811 permaneció en Asturias, donde hubo de hacer frente a los enemigos hasta que a mediados de dicho año pasó a Castilla, actuando con el ejército de esta Región en las acciones del mismo.

En el año 1812 intervino en los sitios de Zamora y Toro, de

donde pasó con el ejército al sitio de Burgos y formando parte de los ejércitos aliados tomó parte en la retirada hasta las inmediaciones de Ciudad Rodrigo, hallándose, durante dicha marcha, en la defensa del Puente de Dueñas.

El año 1813 fué de gran actividad para este Regimiento y formando parte del 4.º Ejército intervino en la batalla de Vitoria, en la de San Marcial, cruzó el Bidasoa y entró en Francia después de desbordar la línea enemiga y asaltar los atrincheramientos de los franceses.

En febrero de 1814 intervino en el sitio de Bayona y el 24 del mismo mes y año se distinguió en un asalto que desalojó a los franceses de sus parapetos. En abril del mismo año actuó en el sitio y batalla de Tolosa y, firmada la paz regresó a España.

Como ya hemos dicho el 2 de marzo de 1815 se le destinó a formar parte del 2.º Batallón del Regimiento de Infantería «El Infante D. Antonio» (1).

REGIMIENTO DE INFANTERIA CANGAS DE TINEO

Muy breve es la historia de este cuerpo, del cual nos ocupamos detenidamente al tratar del Ejército Asturiano en 1808. Dicho historial dice literalmente: «27 mayo 1808—Rgimt.º Inf.ª Cangas de Tineo.—Se formó este Rgimt.º por disposición de la Junta Superior de Asturias en 27 de mayo de 1808, dándole este nombre por haberse formado de los voluntarios que se presentaron de aquel Concejo. Se organizó bajo al pie de 2 batalls. de a 5 comps., incluso la de Granad.º con la fuerza de 120 homs. cada una.—Se halló en la Batalla de Espinosa de los Monteros y en la de Medina del Campo.—Se ignora que destino se dió a este Regt.º ni en que época, pues en el Reglamt.º de 2 de marzo de 1815 no se hace mención de él». (2)

(1) Servicio Histórico Militar.—Biblioteca Central Militar.—Documentos 5, 4, 9, 11.

(2) Servicio Histórico Militar.—Biblioteca Central Militar.—Documentos 5-4-9-11.

Dicho Regimiento fué creado el 28 de julio de 1808, formó parte de la División Acevedo que tomó parte en la batalla de Zorzoza el 31 de octubre de 1808 y fué dispersada en la de Espinosa de los Monteros. Reorganizado por Ballesteros el Ejército Asturiano, figura en él el Regimiento de Cangas de Tineo, que había de concentrarse en Avilés. Formó parte de la División Ballesteros en el Ejército de la Izquierda y con ella pasó el 5 de agosto el Puerto de Pajares, se halló en la acción de Alba de Tormes el 28 de noviembre de 1809 y operaba en Extremadura el 15 de junio de 1810, hallándose dividido en dos batallones. El 1.º de septiembre del mismo año seguía perteneciendo a la 3.ª División del mariscal de campo D. Francisco Ballesteros, formando parte de la 2.ª Brigada. En la nueva organización para el Ejército Español en 1811 seguía dicho Regimiento de Cangas de Tineo siendo una de las unidades de la 3.ª División y con ella asistió el 16 de mayo de 1811 a la victoriosa jornada de la Albuhera. El 15 de octubre de 1811 continuaba este Regimiento en la 3.ª División del 4.º Ejército a las órdenes del teniente general Ballesteros. Y en enero de 1812 pertenecía al Ejército que se hallaba en el campo de Gibraltar, Cádiz e Isla de León. Su División era la 3.ª y Ballesteros dejó más adelante el mando de la misma, al ser nombrado general en jefe del Ejército. El Regimiento de Cangas de Tineo se halló presente en la acción de Bornos dada el 1.º de junio de 1812 formando parte de la vanguardia del Marqués de las Cuevas del Becerro. En noviembre de 1812 aún actuaba en la 3.ª División del 4.º Ejército al mando entonces de D. Francisco Merino.

Al Reorganizarse el Ejército Español por orden del Gobierno supremo el Regimiento de Cangas figuraba en la 1.ª Brigada de la 3.ª División del Tercer Ejército, el 1.º de junio de 1813 y el 13 de dicho mes y año asistió a la acción de Carcagente. En diciembre de 1813 se hallaba bajo las órdenes del Príncipe de Anglona, general en jefe del Tercer Ejército y era una de las unidades que constituían la 3.ª División mandada por el brigadier D. Felipe Berenguer.

El 1.º de enero de 1814 tenía el Regimiento de Cangas 918 hombres y figuraba en los cuadros de la 3.ª División de Infantería del Tercer Ejército. Seguía en mayo de 1814 en la misma unidad y bajo el mismo mando y en 31 de agosto de 1814 pasó a constituir con otras unidades asturianas el Regimiento de Guardias Waloñas (1).

REGIMIENTO DE INFANTERIA DE CASTROPOL

Creado el 17 de junio de 1808, en Oviedo, recibió al día siguiente de la Junta Suprema de Asturias en la misma capital del Principado, su armamento para los 1.024 hombres que lo componían y que habían sido reclutados en el Partido de Castropol.

Su Plana Mayor la constituían: D. José María Navia Osorio, Vizconde del Puerto, nombrado el 17 de junio de 1808; sargento mayor, con grado de teniente coronel, D. Juan de Murias, nombrado en igual fecha; ayudante 1.º, D. Antonio José Maymo, alférez de fragata, con grado de teniente coronel, también nombrado en la misma fecha; ayudante 2.º, D. Cayetano Bola, con grado de teniente, sargento que había sido del Regimiento de Hibernia, siendo nombrado para el nuevo cargo en la misma fecha que los anteriores; capellán, D. Juan Maymo; cirujano, D. Domingo Antonio Fermín Suárez.

Organizado en 10 compañías eran oficiales de las mismas: de la 1.ª, capitán D. Juan Bedía, alférez de fragata, nombrado el 20 de junio de 1808; teniente, D. Antonio Amor, nombrado el 17 de junio; subteniente, D. Rosendo Fernández Miranda; el 26 de octubre D. Diego Cueto, que pertenecía a la 4.ª del de Tineo, fué nombrado para la 1.ª del de Castropol. 2.ª Compañía: capitán, D. Antonio Bermúdez Valledor, nombrado el 17 de junio; teniente, don

(1) Conocemos la relación nominal de soldados y clases de este Regimiento en 1808 con expresión de su naturaleza y los nombres de sus padres. Archivo Ayuntamiento de Gijón. Legajo Guerra de la Independencia.

Pedro Gamoneda, el 13 de agosto; subteniente, D. Pedro Pérez del Fresno; teniente, D. Antonio P. Escalera, nombrado el 5 de octubre y procedía de la 3.^a del de Navia. 3.^a Compañía: capitán, don Ramón de Cancio, nombrado el 17 de junio; teniente, D. Felipe Bernaldo de Quirós, el 13 de agosto; subteniente, D. Andrés González de la Sala, 19 de junio; teniente, D. Nicolás del Cueto, 28 de octubre, procedente de la 2.^a Compañía del de Tineo. 4.^a Compañía: capitán, D. Francisco Javier Bermúdez Valledor, nombrado el 17 de junio; teniente, D. Ignacio Cotarelo, y subteniente, D. Luis Boceli, nombrados en la fecha del anterior. 5.^a Compañía: capitán, D. José Saavedra y Pardo, nombrado el 17 de junio; teniente, don Pedro Sanjurjo y Valledor; subteniente, D. José Arias Cachero, 13 de agosto. (Por no presentarse el capitán Saavedra se nombró el 17 de marzo de 1809 a D. Juan Antonio Puertas que era teniente de la 3.^a Compañía del de Cangas de Tineo y el 4 de noviembre de 1808 se destinó a esta Compañía al subteniente del de Colunga D. Francisco Uría). 6.^a Compañía: capitán, D. Fernando García Travadelo, nombrado el 17 de junio; teniente, D. José Antonio Sanjurjo, en igual fecha; subteniente, D. Vicente Martínez, 10 de agosto. 7.^a Compañía: capitán, D. Ramón García Valledor, nombrado el 17 de junio; teniente, D. Vicente Pardo, en igual fecha; subteniente, D. Bernardo Arias Cachero, 13 de agosto, figurando también como subteniente el 4 de agosto, D. Ramón Fernández que lo era del de Colunga. 8.^a Compañía: capitán, D. Jacinto Pardo, nombrado el 17 de junio; teniente, D. Pedro Rodríguez, en igual fecha; subteniente, D. Ramón Rodríguez Carcoba, 13 de agosto, 9.^a Compañía: capitán 1.^o, D. Manuel Antonio Queipo de Llano, nombrado el 21 de junio; capitán 2.^o D. Fernando Villamil y Villamil, 17 de junio; teniente, D. Antonio Cancio Donlebún, en igual fecha; subteniente, D. Pedro González Valdés, 2 de septiembre. 10.^a Compañía: capitán, D. Antonio Murias, nombrado el 17 de junio; teniente, D. Juan Acevedo, y subteniente, D. Antonio Tetigán o Fenián, ambos en la fecha del anterior.

El 20 de junio de 1808 salió este Regimiento, al mando de su

sargento mayor D. Juan de Muria, por ausencia de su coronel, para guarnecer los puertos de Leitariegos, Serrantina y Vega del Palo, quedando en ellos las tres primeras compañías, que deberían además fortificarlos, dirigiéndose el resto de la unidad a Cangas de Tineo para mejorar su instrucción. El 21 de julio salió para el cuartel general de Torrebarrio a incorporarse a la división mandada por el mariscal de campo D. Gregorio Bernaldo de Quirós. En la mañana del 22 de julio en la Iglesia Parroquial de Naviego realizó la solemne ceremonia de bendecir su bandera y por la tarde se prestó juramento de fidelidad en lo alto del puerto de Leitariegos con el ritual que las ordenanzas exigían. El 25 de junio se reunió a la división, incorporándose al regimiento su coronel D. José María Navia Osorio.

Para observar los movimientos del enemigo, dueños ya de la ciudad de León, se estableció el Regimiento de Castropol en Barrios de Luna. La partida que mandaba el capitán D. Fernando Villamil, en una de sus descubiertas se halló frente a una avanzada francesa a la que lograron rechazar obligándole a abandonar su puesto y rancho. Al trasladarse el cuartel general a Otero de las Dueñas el 10 de agosto, el Regimiento de Castropol fué destinado a Canales, donde permaneció hasta el día 28 del mismo mes que recibió órdenes de evacuar la plaza y salir para Llanes.

Se le pasó revista el 22 de septiembre por el inspector y mariscal de campo D. Gregorio B. de Quirós, ante el Excmo. Sr. Capitán General D. Vicente María Acevedo y de su mayor general el teniente general D. Nicolás Llano Ponte.

Se le destinó acto seguido a la división de Vanguardia que mandaba el mariscal Quirós y con ella salió de Colombres para Vizcaya el 29 de septiembre de 1808.

En Torrelavega tomó el cargo de teniente coronel del regimiento el coronel D. Juan María de Vega y el teniente coronel don Juan de Murias ocupó el de mayor general interino de la división. Era el 1.º de octubre. La división prosiguió la marcha hasta Medina de Pomar.

Habiéndose organizado la «División Acevedo» que debía incorporarse al Ejército de la Izquierda, en virtud del plan presentado por el Capitán General del Principado, el Regimiento de Castropol se reorganizó, subdividiéndolo en dos batallones de 4 compañías y una de granaderos en cada uno de ellos.

Los jefes y oficiales de las unidades reorganizadas ocupaban los cargos que a continuación se indican:

PRIMER BATALLON.—Plana mayor: Coronel D. José María Navia Osorio; sargento mayor, el teniente coronel D. Juan de Murias; ayudante, el teniente coronel D. Antonio Maymo; capellán, don Juan F. Maymo; cirujano, don Domingo Suárez; tambor mayor, don Felipe (no se indica apellido); maestro armero, D. Alejandro Villar. Capitanes: De la compañía de Granaderos, D. Manuel Queipo; primera compañía, D. Fernando Villamil; segunda compañía, don Antonio Bermúdez; tercera, D. Francisco Bermúdez; cuarta, D. José Saavedra. Tenientes: Compañía de Granaderos, don Vicente Pardo; primera, D. Antonio Amós; segunda, D. Pedro Gamoneda; tercera, D. Felipe Quirós; cuarta, D. Pedro Sanjurjo. Subtenientes: Compañía de Granaderos, D. Luis Boseli; primera compañía, D. Rosendo Miranda; segunda, D. Patricio Fresno. No constan los subtenientes de la tercera y cuarta. Sargentos primeros: Compañía de Granaderos, D. Pablo Yunqui; primera compañía, D. José Barrero; segunda, D. Lorenzo Mauricio; tercera, don Jacinto Vinculi; cuarta, D. Domingo Avila.

SEGUNDO BATALLON.—Plana mayor: Teniente coronel, el coronel D. Juan María de Vega; ayudante, el teniente D. Cayetano Bola; capellán, D. José Monteserín; abanderado, cirujano y maestro armero, se hallaban vacantes. Capitanes: Compañía de Granaderos, D. Ramón de Cancio; primera compañía, D. Fernando Trabadelo; segunda, D. Ramón Valledor; tercera, D. Jacinto Pardo; cuarta, D. Antonio Murias. Tenientes: compañía de granaderos, D. Ignacio Cotarelo; primera compañía, D. José Sanjurjo; segunda, D. Antonio Cancio; tercera, D. Pedro Rodríguez; cuarta, don Juan Acevedo. Subtenientes: compañía de granaderos, don

Antonio Fenián; primera compañía, D. Vicente Martínez; segunda, don Ramón Cárcoba; no consta el de la tercera, y era de la cuarta, D. Pedro Valdés. Sargentos primeros: Compañía de Granaderos, D. Pedro Lago; segunda, D. Blas Oliveros; tercera, D. Francisco Pérez; cuarta, D. Agustín Winder.

El 16 de octubre se hallaba en Quincoces, cuartel general de la división con el fin de unirse a las tropas asturianas allí concentradas a las órdenes del general en jefe del Ejército de la Izquierda, don Joaquín Blake. Después de la revista de Comisario se trasladó a Respaldiza y Villaró, juntamente con los Regimientos de Luarca, Candás, Villaviciosa, Luanco, Grado y 140 dragones de la Reina. El Regimiento de Castropol, constituía la vanguardia y operaba en descubierta con las compañías de granaderos. Cerca de Villaró intentó el enemigo cercar a las tropas expedicionarias, por el camino de Orduña, cubriendo la retirada 3 compañías del Regimiento de Castropol, mientras el resto de las fuerzas se replegaba a las montañas. Después de la acción de Menagaray, de 3 de noviembre de 1808, ordenó Blake una retirada general a las diez de la noche, debiendo cubrirla y escoltar la artillería y los bagajes el teniente coronel del segundo Batallón del Regimiento de Castropol don Juan María de Vega, lo que logró con éxito hasta unirse al ejército cerca de Valmaseda, plaza que se obligó a abandonar a los franceses. El día 7, reforzado el enemigo, volvió para recuperar Valmadedada. Los regimientos asturianos sostuvieron combate por espacio de tres horas y siendo difícil sostener la lucha ordenó Blake a Acevedo que dispusiera la retirada. Se verificó con el resto de las fuerzas, llegando a situarse sobre Espinosa de los Monteros donde se dió la batalla que costó graves pérdidas a los españoles.

Los hechos en que intervino este regimiento se refieren en la «Relación histórica...» (1) de la manera siguiente:

(1) «Relación histórica de los méritos y servicios que ha hecho al Rey y a la Nación el Regimiento de Infantería de Castropol desde el 17 de junio del año 1808 en que fué creado, hasta el 1815». Oviedo imprenta Pedregal, 1817.

«El 12—noviembre de 1808,—llegó dicho ejército a Torrelavega y sus inmediaciones, en donde tomó el mando de todo el Ejército de la Izquierda el Excmo. Sr. Capitán General, Marqués de la Romana, mandando al general Ponte—D. Nicolás de Llano,—que con su cuerpo de ejército continuara replegándose hasta San Vicente de la Barquera. El 19, luego que se tuvo allí noticia que el enemigo, que siempre les había seguido con fuerzas considerables, había entrado en la villa de Comillas y se disponía a atacar de nuevo al ejército, tuvo el Regimiento orden para colocarse en las alturas que dominan el puente viejo de dicha villa de San Vicente, las que conservó, a pesar del impetuoso ataque del enemigo, hasta que, concluídas las municiones y por orden del general, se replegó a la villa, incorporándose a los demás Regimientos, que, después de una vigorosa resistencia en ella, se vieron precisados a evacuarla y retirarse hasta la izquierda del río Unquera. En estos diferentes ataques, tuvo el Regimiento una pérdida de 150 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, siendo del número de estos últimos su sargento mayor el teniente coronel D. Juan de Murias y el teniente D. Pedro Gamoneda y herido el teniente D. Juan Acevedo.

Habiéndose juzgado conveniente abandonar la posición de Colombres y formar la línea de defensa a la izquierda del río Sella, se retiró hasta allí todo el ejército asturiano, y el Regimiento, con otros varios, tuvo orden de marchar a Oviedo a descansar algunos días de las innumerables fatigas que en tan larga retirada había sufrido, y rehacerse de las pérdidas que había tenido. Provista la vacante de sargento mayor en el de la misma clase D. Gregorio Piquero, salió de dicha ciudad a principios de diciembre para la línea que había formado en Colombres con la primera división del ejército del Principado el Mariscal de Campo D. Francisco Ballesteros. Se halló en dicha línea en el ataque general de ella que intentó el enemigo el 15 de enero de 1809, habiéndose distinguido el capitán D. Antonio Murias, que con 100 granaderos fué a reforzar el Regimiento de Villaviciosa que defendía el puente de Aban-

dames; en la de Molleda el 18 de febrero siguiente, en la que mereció gracias del general por el denuedo con que cargó al enemigo, al que hizo muchos prisioneros; en la del puente de Camijanes, el 29 de abril del mismo año, en la que se distinguió el capitán D. Jacinto Pardo. Se halló encargado de la defensa del punto de Siejo, el día 20 de mayo, que el enemigo atacó toda aquella línea; y 100 hombres del mismo, a las órdenes del capitán D. Antonio Bermúdez, en el puesto interesante de Nárغانes, que fué defendido hasta que la tropa concluyó las municiones. En este ataque y en la retirada que hizo la división a Covadonga, siempre perseguida por las fuerzas enemigas, tuvo el Regimiento varios muertos y heridos, siendo prisionero el subteniente D. Juan Latré.

El 23, dispuso el general Ballesteros que la división y otros varios cuerpos, que en virtud de la invasión de los enemigos en el Principado se le habían reunido, se pusiese en marcha para Baldeburón por el puerto de Ventaniella, siendo destinado el Regimiento a la vanguardia, que mandó el coronel de la Princesa D. José O'Donnell. Desde este punto se dirigió la marcha a la villa de Potes; de ésta a la de Comillas y enseguida a la de Torrelavega. Reunidas en ésta última y sus inmediaciones las diferentes columnas en que hasta allí había marchado el ejército, se formaron las dos que atacaron el 10 de junio la ciudad de Santander, de la que se desalojó al enemigo apoderándose de sus baterías y haciéndole 200 prisioneros. Este Regimiento que se halló en el ataque dado contra el reducto enemigo de Peña-Castillo, fué destinado al mando del capitán D. Francisco Javier Bermúdez por hallarse mandando su coronel D. José María Navia Osorio el cuerpo de reserva, y enfermos los demás jefes, a tomar el fuerte de San Pedro, en el que hizo prisionera toda su guarnición. Habiendo atacado el enemigo dicha ciudad con nuevas fuerzas aquella misma noche y día siguiente, se halló el Regimiento en otros diferentes ataques, batiéndose sus tiradores por la noche a la bayoneta y golpes de fusil con las tropas enemigas. Tuvo en los expresados ataques del 10 y 11 una pérdida considerable entre muertos, heridos y prisioneros,



siendo de los primeros el teniente de tiradores D. José Sanjurjo, de los segundos el subteniente D. José Barrero, y de los últimos los capitanes D. Francisco Javier Bermúdez, D. Ramón Valledor, don Antonio Murias y D. Juan Antonio Puertas, el teniente D. Rosendo Miranda, los subtenientes D. Patricio Fresno, D. Pedro Valdés, D. Ramón Cárcaba, D. Lorenzo Mauricio y los cadetes don Gabriel Vallina y D. Pedro Juan de Murias.

Reunido el resto del Regimiento en Gijón, se organizó allí de nuevo en 1.º de julio del referido año de 1809, incorporándose al mismo tiempo una partida de 140 hombres, que al mando del capitán D. Manuel Queipo se hallaba en la División del teniente general D. José Woster, desde diciembre del año anterior, que se había separado del Regimiento haciendo el servicio con el 2.º batallón de Cataluña en la vanguardia de aquélla. En este tiempo se halló en cuatro acciones de guerra, acreditando su valor, y recibió por lo mismo las más expresivas gracias de aquel General. El 17 del mismo mes, recibió allí nuevo armamento y vestuario, compuesto éste de casaca blanca, cuello y vuelta encarnada, forro blanco y botón dorado, calzón corto de lo mismo y gorro blanco con vuelta encarnada; el 29 salió para Oviedo, y en 1.º de agosto para Castilla la Vieja con el todo de la División, que componía la 3.ª del Ejército de la Izquierda, al mando del mencionado Mariscal de Campo D. Francisco Ballesteros. Habiendo llegado a Santiago de las Villas, dirigió la marcha sobre Santander, y en 26 de agosto atacó en Cabezón de la Sal al Regimiento francés núm. 119, siendo este Regimiento el que más lo persiguió en su retirada y le hizo mayor número de prisioneros.

Desde Cabezón volvió a Castilla, y habiendo descansado algunos días en Astorga, salió de esta ciudad en 23 de septiembre, de donde se dirigió a Benavente y se halló en la sorpresa de su guarnición. Desde esta ciudad, marchó a las inmediaciones de Salamanca. Se halló en el ataque de Zamora en 2 de octubre, donde su Compañía provincial de Cazadores se arrojó a la muralla con la mayor intrepidez, escalándola hasta muy cerca de poder introdu-

cirse por la brecha que ella misma había abierto a brazo, lo que no pudo verificar por haber redoblado el enemigo su atención. Puesta la División en retirada, entró en Portugal marchando por aquel reino hasta salir a España por el fuerte de la Concepción, y se incorporó con el ejército que mandaba el Excmo. Sr. Duque del Parque, en los campos de Tamames, el 19 de octubre, el que de Tamames pasó a Salamanca. En el mismo día de la entrada en esta ciudad y retirada del enemigo, fué avanzando este Regimiento a Aldealengua, donde permaneció hasta la retirada al puerto de Baños, de aquí salió para Alba de Tormes, hallándose en su entrada y perseguiimiento del enemigo. En 23 de noviembre se halló en la batalla de entre el Carpio y Medina del Campo a la cabeza de la columna del centro, recibiendo mucho daño de la artillería enemiga, y la compañía de cazadores, que se hallaba de las más avanzadas en la línea de guerrillas, tuvo considerable número de heridos muerto el subteniente D. Vicente Martínez en la carga que le dió la caballería enemiga, a la que mató algunos dragones a la bayoneta.

Retirado el ejército a Alba de Tormes, se halló en el ataque de 29 del referido mes, experimentando la general dispersión de todos los regimientos, reuniéndose el segundo día en Tenebrón, de donde pasó a Ciudad Rodrigo, y se reunieron los restantes, resultando muy poca baja. Se halló en los cantones de Sierra de Gata, donde, apesar de la epidemia que experimentó todo el ejército, tuvo la felicidad de conservarse, contribuyendo en parte a esto el interior mecanismo que siempre le ha distinguido. Después de dos meses, atravesó por Portugal hasta Badajoz y Olivenza, haciendo el servicio dos meses en esta plaza. En este tiempo se halló la compañía de cazadores, expedicionando por Extremadura; hallándose en las acciones de Zalamea la Real y Ronquillo.

En 11 de abril de 1810, salió de Olivenza con el de Navarra de Línea para incorporarse con la división que se hallaba operando en aquella provincia. En 26 de mayo se halló en el ataque de Aracena, batiéndose el segundo batallón en guerrillas, y tanto éste,

como el primero que lo hacía en la línea al mando del sargento mayor D. Juan Pauman, con el valor que tenía acreditado.

Se halló el 11 de agosto en el de Canta el Gallo al mando del teniente coronel D. Gregorio Piquero, entrando a la bayoneta en uno de sus cerros, en donde fueron prisioneros el capitán D. Fernando Travadelo y el teniente D. Pedro Isidoro Rodríguez. En 17 de septiembre, hallándose avanzado en la Higuera de Aracena al mando de dicho jefe, atacó el castillo de las Guardias, arrojándose hasta el pie de las murallas despreciando el fuego de fusil y cañón de los enemigos. En la mañana del mismo día, atacó la compañía de tiradores al mando del teniente D. Felipe Quirós con las demás de la columna, un refuerzo que le entraba de Sevilla, apresándole una parte del convoy que conducía hallándose en las continuas expediciones que hizo la división en Extremadura y Condado de Niebla. En éste se halló en el ataque de los Castillejos el 25 de enero de 1811, mandado por su coronel D. Pedro de Gaztelu, declarándole Benemérito de la Patria, en virtud del distinguido mérito que contrajo.

El 15 de febrero se halló la compañía de cazadores al mando de su capitán D. Froilán Vigo, en la sorpresa de Fregenal. En 10 de marzo el regimiento en la de la Palma. Volvió a Extremadura y se halló en el ataque de Fregenal de la Sierra. En 15 de abril se reunió al cuerpo expedicionario del mando del Excmo. Sr. D. Joaquín Blake, y se halló con él en la gloriosa batalla de la Albuera en 16 de mayo de dicho año, declarándose al regimiento segunda vez Benemérito de la Patria, ascendiendo a brigadier a su coronel don Pedro de Gaztelu, dando un grado a los dos oficiales más antiguos de cada clase, abonando a todos los sargentos, cabos, soldados y tambores, tres años de servicio para obtener premios de constancia, y cinco a los que salieron heridos, en prueba del valor y la serenidad con que se sostuvieron al frente del enemigo despreciando el continuo fuego de su artillería. Se halló en la retirada desde Zafra, en 13 de junio, por Portugal, hasta volver a España por Mértola, atacando el 27 del mismo mes algunas compañías de

cazadores con la de este regimiento una columna móvil que ocupaba el pueblo del cerro.

Al frente de Niebla, sostuvo con los demás cuerpos de la división el reembarque del ejército en Ayamonte. En 6 de julio, se retiró del campamento de Cartaya; y en el 7 del mismo pasó a la isla de la Canela. Puesto el convoy a la vela, volvió este regimiento a Ayamonte, donde estuvo hasta fines de agosto, haciendo de este intermedio una expedición a Gibralcón. En 24 de agosto, fué destinado a sostener el paso de la división a dicha isla, siendo el último cuerpo que se embarcó. El 27 pasó abordo de varios faluchos que se hicieron a la vela el día siguiente. El 29 arribó a Cádiz, permaneciendo en la bahía hasta el 3 de septiembre, que habiéndose trasbordado a la fragata de guerra Esmeralda, continuó su viaje. En 4, por la mañana, varó este buque en la costa de Berbería, playa de Jeremías, en medio de la niebla más densa. En tal fatal acontecimiento, y en el inminente riesgo en que se vió la fragata de sumergirse, la oficialidad y tropa de este regimiento, dieron inmediatamente las mayores pruebas de su celo y serenidad, siendo los primeros a animar la tripulación desalentada y echar al agua artillería, municiones, anclas y todo lo que se creyó necesario para aligerar el buque y desencallararlo, habiendo visto que todos estos esfuerzos eran infructuosos, y que la playa, que hasta entonces no había permitido descubrir la densidad de la niebla, se hallaba próxima, el brigadier D. Pedro de Gaztelu, coronel de este regimiento, meditando con su serenidad acostumbrada los medios de salvar la gente, dispuso que la tropa se desembarcase por medio de lanchas de la fragata, y verificándolo la compañía de cazadores, sin armas, con sus oficiales y el coronel, se vieron reducidos y detenidos por una multitud de aquellos bárbaros habitantes, quedando los que habían desembarcado expuestos a los malos tratamientos y ultrajes que sufrieron, y los que estaban abordo de la fragata, esperando por momentos un triste naufragio.

En esta crítica situación, hacían los primeros los mayores sacrificios pecuniarios para que por este medio se les permitiese dar

parte al Cónsul español en Tánger, de cuya comisión se encargó el capitán de cazadores D. Froilán Vigo, despreciando los peligros que le amenazaban, y los segundos continuaban sin descanso sus trabajos para aligerar el buque, que por la tarde desencalló. Fué entonces que los oficiales del regimiento que habían quedado abordo, de acuerdo con los de la Marina, creyendo con razón que sus compañeros se hallaban prisioneros en tierra, depusieron que el ayudante D. José María Teijeiro, entrándose en otra lancha, llevase y ofreciese a la codicia de aquellos bárbaros en rescate, de los primeros una suma considerable, que de los fondos que había en caja, y de todo lo que los referidos oficiales poseían, y que ofrecieron con la mayor generosidad se había conseguido reunir. Cuando esta lancha tocaba ya la playa y se estaba tratando del canje, llegó el Cónsul de Tánger acompañado del capitán Vigo, que le había encontrado ya en el camino: inmediatamente que aquél se presentó, pudieron reembarcarse los que estaban en tierra, y ambas lanchas regresaron felizmente a la fragata con la mayor satisfacción de unos y otros. El 5 por la mañana se continuó el viaje, se desembarcó la tropa en Algeciras. El 6 salió de allí para San Roque, destacando la segunda compañía al mando de su capitán don Antonio Bermúdez en el fuerte de Casares. Se halló el 19 del mismo en el ataque de Alcalá de los Gazules y el 25 en los de los Campos de Jimena. Estuvo en la retirada a la línea de Gibraltar, y permaneció en ella mientras el enemigo en San Roque. Asistió a la sorpresa de Bornos el 5 de noviembre, en donde fué herido el subteniente D. José Magadán, volvió el 27 de éste a la expresada línea, y fué prisionero en este día el capellán D. José Monteserín, en la que estuvo hasta el 12 de diciembre sufriendo los rigores de la estación, habiendo asistido el 28 del anterior al reconocimiento del enemigo, en el que fué herido el teniente coronel capitán de cazadores D. Froilán Vigo. En dicho día 12 de diciembre volvió a San Roque, persiguiendo sus cazadores al enemigo que atacaron este día en Jimena, y el 18 en los Pedregosos, mandados en ambas acciones por el teniente D. Ramón Capalleja.

En 1.º de enero de 1812 salieron de San Roque las compañías de cazadores y granaderos a reforzar la guarnición de Tarifa; el 27 del mismo, el resto del regimiento con la división para Jimena, haciendo continuas correrías por el frente de la línea enemiga del Guadalete, volviendo el 21 de febrero a San Roque. El 29 de marzo volvió a salir de este cantón para la Serranía de Ronda, avanzándose hasta Utrera y el Arahel de donde pasó en 8 de abril a Montellano, el día siguiente a Algodonales, desde donde se dirigió a la Hoya de Málaga. El 13 por la tarde salió de Hardales, y marchando toda aquella noche, se halló el 14 por la mañana sobre Alora, donde se hallaban 1.200 hombres del enemigo al mando del general Rey que fueron completamente batidos, perdiendo dos piezas de artillería de montaña. Este día el capitán de Granaderos don Fernando Villamil, fué el primero que con su compañía pasó el río por la derecha del pueblo, impidiendo al enemigo hacer su retirada, por el camino de la Pizarra. La tercera compañía mandada por su capitán D. Cayetano Bola, batió 200 hombres más que tenía hacia esta parte, y el resto del regimiento le persiguió a más de una legua, siendo herido el capitán D. Froilán Vigo y el cadete don Ignacio Silva. El 16 se avanzó a una legua de Málaga. Campó frente a la expresada división del enemigo, y las guerrillas tuvieron una escaramuza. El 17 del mismo se retiró de este campamento a Cohiz, y el 19 a Junquera, donde permaneció hasta el 22, el 27 al amanecer llegó al Campillo, y se halló en la acción con el enemigo, que tuvo lugar este día, continuando en seguida su retirada al campo de Gibraltar. En 22 de mayo siguiente, pasó desde Algeciras al campamento de la Venta de Gamez y Gualgio, dirigiéndose desde allí con la división a la batalla de Guadalete, dada el 1.º de junio, en la que el coronel tuvo un caballo muerto, fué herido el capitán de granaderos D. Fernando Villamil, y tuvo el regimiento de baja 95 hombres, entre muertos y heridos y prisioneros, mereciendo públicos elogios del general en jefe, por su denuedo e intrepidez.

Después de esta acción volvió a Algeciras, en donde el 24 de

dicho mes recibió un vestuario, compuesto de casaca y pantalón azul celeste, cuello, vuelta y botines negros. En 1.º de julio salió otra vez de Algeciras dirigiéndose a la Hoya de Málaga: se halló en la entrada de Cohiz el 9, donde se hallaba una división enemiga, el 14 en el ataque de Málaga, en el que fueron heridos el sargento mayor D. Matías Casero, el teniente D. José Barrero y el subteniente D. Ramón Pelogra, con pérdida de 63 hombres muertos, heridos y prisioneros, y el 24 en la sorpresa de Osuna. Concluída esta expedición se retiró a San Roque, de donde volvió a salir el 23 de agosto: el 26 entró en Ronda, y desde allí siguió al ejército enemigo en toda su retirada de Andalucía, atacándole el 3 de septiembre en Antequera, el 7 en Loja, el 16 en Padul y el 17 en Granada, desalojándole de todos estos puntos. El 25 del mismo salió de Granada para Jaén, en donde entró el 30 y permaneció hasta el 10 de octubre, que se puso en marcha para Córdoba. Llegó a esta ciudad el 15, en donde estuvo hasta el 30 que salió para la Mancha. Llegó el 16 de noviembre a Villahermosa, y el 10 de diciembre salió de aquí retirándose a Andalucía habiendo tomado el mando de la división que hasta entonces tenía el Mariscal de campo D. Francisco Merino, el de la misma graduación D. Juan de la Cruz Mourgenn y el del ejército el Excmo. Sr. Duque del Parque. Llegó el 19 a Baeza. En 24 de enero de 1813 pasó desde esta ciudad a Jimena, y desde este pueblo a la Mancha Real el 8, donde permaneció cuatro meses, ocupándose en continuos ejercicios de instrucción.

En marzo pasó revista de inspección, por el Brigadier D. Antonio Gaspar Blanco, Subinspector del Ejército, de quien recibió las más expresivas gracias, por el buen estado de sus armas, aseo e instrucción, cuyas ha repetido el Excmo. Sr. Duque del Parque, General en jefe del Ejército, por medió de un oficio, en virtud del informe de dicho señor Subinspector.

En 30 de abril salió de Mancha Real con la división, mandada ésta por el Brigadier D. Felipe Berenguer, para la Mancha de Toledo y después de 15 días que estuvo en Valdepeñas, emprendió la

marcha para el reino de Valencia en 19 de mayo, atravesando por el de Murcia, llegó a Biar en 4 de junio: el 9 salió para Fuente de la Higuera y el 11 acampó al frente del enemigo en el puerto de Cárcel, hallándose aquel fortificado en el Júcar. Desde este día alternó la división en el retén de dicho puerto con la 2.^a que se relevaban a las 24 horas, retirándose en las francas de aquel servicio al lugar de Rotgla, y el 13 batió desde la mañana una casa fortificada que el enemigo tenía cerca del puente, hasta la tarde, que se presentó la División del General Harispe, contra la que sostuvo un ataque que duro hasta las diez de la noche, sin que se perdiese un paso de nuestras primeras posiciones: a pesar de los esfuerzos del enemigo para penetrar aquel punto, tuvo que repasar el río. En esta acción sólo tenía disponibles la división los batallones del Rey, éste el de Cangas y Cádiz. La pérdida de éste consistió en 11 muertos y heridos, entre los primeros el subteniente D. Cipriano Cartagena.

Continuó la terna del retén hasta el 25, que volvió el Ejército a ocupar los puntos anteriores. En 7 de junio salió para ciudad de Valencia, donde entró el 9 su cuartel general, quedando las divisiones en los pueblos inmediatos, pasó ésta a dicha capital el 19 de donde salió el 23 para Cataluña, pasando el Ebro por Amposta el 2 de agosto. En 8 entró en el sitio de Tarragona, y se levantó éste el 15. Esta división, sosteniendo el bagaje por la parte de Amposta, única que por allí repasó el río, fué atacada el 19 por la guarnición de Tortosa, y habiendo sido avanzado este regimiento a sostener las compañías de cazadores, se sostuvo batiéndose contra muy superiores fuerzas sin abandonar su posición hasta tanto la división pudo ser reforzada, y después de perder una cuarta parte de la que presentó en la acción, junto con igual número de heridos para conducir éstos, quedó con menos de 200 hombres, que no pudieron menos de perder algún terreno hasta unirse con más fuerzas, cargando enseguida al enemigo, hasta encerrarlo en dicha plaza de Tortosa, haciéndole prisioneros algunos oficiales y soldados que el enemigo dejó en el campo. En esta acción, al man-

y forro blancos, con cartera blanca en la vuelta, botón dorado, pantalón turquí, botín negro y morrión con escudo.

El 9 se reunió con la división en Andoain; el 13 entró en Francia haciendo noche en San Juan de Luz, y el 17 en Puyoot, donde durante el tiempo que estuvo en Francia, permaneció con el cuartel general divisionario, estando al mismo tiempo el del ejército en Orthees.

La conducta y disciplina que observó en aquella potencia contra quien hacía la guerra, lo hizo acreedor a las gracias que recibió del Sr. General en jefe príncipe de Anglona y del Excmo. Sr. Duque de Ciudad-Rodrigo, generalísimo de los ejércitos españoles. El 27 volvió a tomar la marcha para España y llegó a Irún en 1.º de mayo, el 2 a Hernani y el 3 a Andoain. En 3 de junio continuó la marcha para Castilla, llegó a Almazán el 17 y permaneció allí hasta el 12 de julio, que, habiéndose disuelto los ejércitos, se le destinó de guarnición al reino de Granada; llegó a esta capital el 9 de agosto y después de haber pasado revista por su capitán general al Excmo. Sr. Conde de Montijo, lo destinó a la ciudad de Motril, adonde llegó el 15 del mismo, destinándose la compañía de cazadores al mando de su capitán D. Antonio Bermúdez, a Almuñecar, una partida al mando del capitán D. Alonso Bejarano, a Orjiba, otra al mando del de la misma clase D. Francisco Uría, a Torviscón, y otra del subteniente D. Juan Alonso Villabrilte, a Pampancira, en persecución de ladrones, desertores y contrabandistas, quedando el resto del regimiento guarneciendo a Motril y a su costa. Con la actividad y vigilancia de los señores oficiales y tropa destinada en las partidas y en la costa, se logró desterrar en gran parte el contrabando y robos, cogiendo la compañía de cazadores 16 cargas de tabaco, la partida al mando del capitán Bejarano 22 ladrones y desertores, y la del subteniente Villabrilte 12, subsistiendo en dichos destinos hasta 27 de diciembre de 1814, que de orden del Excmo. Sr. Conde del Montijo, capitán general de este reino y costa de Granada, salió el regimiento desde Motril a guarnecer la plaza de Málaga, donde llegó el 7 de enero de 1815... Má-



laga 9 de enero de 1815.—Oficial comisionado—Manuel de Murias.—Interviene: Juan de Murias.—Visto bueno: Pedro de Gaztelu.

Siguió este regimiento en la guarnición de Málaga hasta fines de mayo de dicho año, dando al mismo tiempo las de Melilla, el Peñón y Alucemas—en Africa—salió de aquella plaza para Naval—Carnero, en donde celebró con la mayor solemnidad el 25 de julio, la festividad de su patrono el Apóstol Santiago; y a consecuencia de la orden que previno la extinción de los cuerpos creados desde 1808, pasó en 24 de agosto a formar el quinto batallón de Reales Guardias Walonas a cuya particular gracia se hizo acreedor por sus servicios, buen porte y disciplina que siempre le han distinguido. Castropol, 1.º de diciembre de 1815.—Juan de Murias».

REGIMIENTO 2.º DE ASTURIAS

Por Orden del Gobierno Supremo el Subinspector de las tropas asturianas, brigadier D. Francisco Manglano y de acuerdo con el Mariscal de campo D. Francisco Javier Losada, Comandante general de la provincia y de su ejército, reorganizó éste agrupando los regimientos que lo componían en las nuevas unidades que se denominaron Regimiento 1.º de Asturias, Regimiento 2.º de Asturias y Regimiento 3.º de Asturias. Esta reorganización se verificó el 14 de abril de 1811.

El Regimiento de Infantería de Línea 2.º de Asturias constaba en su organización primitiva de 3 batallones y cada uno de éstos de 6 compañías conforme al Reglamento de julio de 1810. La Plana Mayor la componían el brigadier, coronel D. Jaime María Carvajal, el teniente coronel agregado D. Pablo Mier, el sargento mayor efectivo D. Ramón Rusel y los agregados D. Mariano Rivas y D. Manuel Olmedo además de 3 ayudantes, 3 capellanes, 2 cirujanos y un tambor mayor. Sumaba la fuerza 68 oficiales y 1.270 plazas, procedentes de los cuerpos extinguidos: del Regimiento de Cangas se incorporaron 10 oficiales, 30 cabos primeros y 17 se-

gundos; del de Grado, 11 oficiales y 6 tambores; del de Llanes, 2 tambores, 2 cabos primeros y 18 soldados; del Infante D. Carlos, 2 oficiales, 20 sargentos, 11 tambores, 11 cabos primeros, 5 segundos y 127 soldados; del de Fernando VII, 4 oficiales, 26 sargentos, 4 tambores, 31 cabos primeros, 27 segundos y 309 soldados; del de Luarca, 2 oficiales, 21 sargentos, 3 tambores, 49 cabos primeros, 46 segundos y 381 soldados; del de Gijón, 5 oficiales; del de Villaviciosa, 11 oficiales; del de Siero, 3; del de Navia, 4; del de Tiradores de Asturias, 2 oficiales; del de Salas, 6 oficiales; del de Covadonga, 6 y del de Ribadesella, 4 oficiales. En junio del mismo año tué suprimido el tercer batallón e ingresó la tropa del extinguido Regimiento de Siero, en total 605 plazas. El 16 de septiembre de 1811 y en virtud de orden del Comandante general del sexto Ejército, Mariscal de campo D. Francisco Javier Abadía, volvió a reorganizarse en 3 batallones, formando la Plana Mayor del primero un sargento mayor efectivo que era el teniente coronel don Victoriano García, otro agregado, D. Manuel Olmedo, un ayudante, un abanderado, un capellán, un cirujano, un tambor mayor y un armero, hallándose integrado además por 24 oficiales, 8 sargentos primeros, 26 segundos, 26 pitos y tambores, 50 cabos primeros, 51 segundos y 627 soldados. La Plana Mayor del 2.º batallón la formaban: su jefe el teniente general, coronel graduado D. Ramón de la Buelga, un ayudante efectivo, otro agregado, un capellán, un cirujano y un tambor agregado, un armero, 25 oficiales, 8 sargentos primeros, 18 segundos, 17 pitos y tambores, 61 cabos primeros, 51 cabos segundos y 479 soldados. La del tercer batallón era el siguiente: un comandante, D. Ramón de Gregorio, un ayudante mayor, un capellán, un tambor mayor agregado, 6 capitanes, 8 suboficiales, 6 sargentos primeros, 23 segundos, 10 tambores, 233 cabos y soldados.

A los jefes, oficiales y tropa se les asignaron los sueldos prest, raciones y etapas que prescribía el Reglamento de 1802 con arreglo al cual se rendían cuentas a la Tesorería; pero en esta época solo percibieron del erario 4 pagas y con mucha escasez las racio-

nes de campaña y etapa. Cada plaza de prest percibió dos meses de haber en metálico además de la etapa, que se componía siempre que las circunstancias lo permitían, de 24 onzas de pan y 16 de carne o de 8 de carne, suministradas por cuenta de la Real Hacienda.

Para el armamento y vestuario del nuevo ejército la Junta del Principado hubo de valerse de los donativos, contribuciones ordinarias y extraordinarias, recibiendo alguna ayuda del Gobierno Central y del Gabinete de San James. Las fábricas de armas de Oviedo y las de pólvora de la provincia y el arsenal de La Coruña suministraron el armamento y consta que para completarlo se obtuvieron del almacén de La Coruña «500 fusiles, 500 bayonetas y 855 cinturones ingleses». Al fin se le proporcionaron zapatos y capotes pardos «con los que cubrió la suma desnudez en que se hallaba este Regimiento en el hivierno del año 11 al 12».

Una vez organizado y equipado este regimiento se le destinó al Reino de León, siendo uno de los que formaban la segunda sección de la primera división que mandaba el mariscal de campo don Francisco Javier Losada y hallándose la sección a las órdenes del brigadier D. Federico Castañón. Perteneía al sexto ejército cuyo general en jefe era el brigadier D. José María Santocildes y después el general D. Francisco Abadía, quien dió en comisión el mando del regimiento segundo de Asturias al coronel D. José María Carrillo de Albornoz.

En agosto del mismo año fué destinado a la reserva bajo las órdenes de D. Manuel Trevijano y en septiembre se le destinó a la vanguardia a las del referido brigadier Castañón. El 23 de mayo de 1811, hallábase el sexto ejército ocupando el territorio que baña el Río Tuerto desde La Bañeza hasta Sueros, en donde estaba acantonada la segunda sección y con ella el Regimiento segundo de Asturias. Era este último lugar el punto más próximo al enemigo que cubría la línea del Orbigo al mando del general Baltó. En la mañana de dicho día atacaron los franceses el centro del ejército español ocupando la altura de Coorderos. La derecha e izquierda

por orden del general Santocildes se replegaron y concentraron en el centro el verdadero ataque. Más de cuatro horas duró el fuego y los franceses en fuerza considerable amagaban desde la altura con envolver nuestro ejército, más éste maniobró y la segunda sección, formando en columna, cubierta por tiradores, cayó sobre el flanco derecho enemigo, que tuvo que ceder el terreno. El jefe francés Baltó que observó dicha maniobra, quiso cargar a la columna atacante a la cabeza de sus granaderos y pagó su temeridad recibiendo una herida mortal, accidente que puso en desordenada retirada al enemigo que abandonó en el campo parte de su material de guerra, habiendo sufrido importantes pérdidas y poniendo fin la noche a esta acción y a la persecución de los enemigos, pues el sexto ejército se retiró a sus posiciones. El regimiento segundo de Asturias acudió a esta acción con dos jefes, 49 oficiales y 1.400 individuos de tropa, sufriendo la pérdida de 11 soldados heridos y 3 contusos.

Desde el indicado lugar de Sueros marchó el regimiento el 1.º de julio a atacar a los enemigos colocados en la línea del Orbigo y al amanecer del día 2, después de haber vadeado el río, se hallaba ocupando sus puntos de ataque, batiendo a los franceses en sus atrincheramientos, quienes al verse atacados se replegaron hacia León, siendo perseguidos hasta San Martín del Camino, si bien los nuestros retrocedieron al pueblo de Orbigo para comer y descansar. Más habiendo recibido refuerzos los franceses del general Bonnet, volvieron al ataque, replegándose nuestras tropas a una altura inmediata y defendiendo el puente dos compañías del Regimiento Segundo de Asturias quien sostuvo a las avanzadas enemigas y no pudiendo contener al grueso de las fuerzas se replegó ordenadamente, saliendo del campo de batalla en el que el sexto ejército contendía contra los franceses. Interrumpió la noche esta acción y ambos contendientes volvieron a sus acantonamientos. Este regimiento tuvo heridos al capitán de cazadores D. Francisco Javier Toral y 5 soldados, habiendo intervenido en la operación con su comandante, 46 oficiales y 1.390 individuos de tropa.

Se hallaba concentrado el ejército sobre Astorga y la segunda sección tomó nuevas posiciones, formando la vanguardia del sexto ejército, hallándose situado en San Justo este regimiento con el de Oviedo cuando el día 13 se presentó el enemigo con una fuerza que hacen ascender a 8.000 infantes, un escuadrón de caballería y mucha artillería y se apoderó del pueblo, fortificándose en sus edificaciones; más una acertada maniobra del ejército por los flacos le obligó a retirarse a Orbigo, siendo perseguido durante su retirada después de haber perdido en la acción 31 muertos y heridos y muchos caballos y el jefe de la caballería. En el combate se distinguió este regimiento que por haber sufrido los principales ataques del enemigo tuvo sensibles pérdidas entre ellas los tenientes D. Manuel Armendariz, D. Francisco Riego y D. Diego Cañedo Argüelle que resultaron heridos y el cadete D. Bartolomé Medrada, igualmente herido como así 57 individuos de tropa, teniendo además 4 muertos y 3 contusos e interviniendo en la acción con su jefe, 46 oficiales y 1.386 individuos.

El mariscal de campo D. Francisco Javier Abadía sucedió a Santocildes y el ejército tomó bajo las órdenes del primero nueva organización. Como el enemigo pretendía atacarle, Abadía ordenó a tiempo la retirada de sus tropas; pero el 27 de agosto hubieron de batirse en Foncebadón y Manzanal. Marchaba el Segundo Regimiento de Asturias hacia Foncebadón cuando recibió orden de que rápidamente marchase a auxiliar al regimiento del Rivero que defendía el puerto de Manzanal y aunque efectuó la marcha con toda diligencia no llegó a tiempo y el enemigo, superior en fuerza, forzó el puerto y continuó su progresión por la carretera real, por lo cual el coronel Carrillo dirigió a sus fuerzas por los montes que llegan a Toreno, destinándosele después de esta retirada a cubrir los puestos avanzados de las sierras que vierten a Astorga, mientras el ejército se hallaba acantonado en las llanuras del Vierzo.

En atención a sus constantes servicios y en vista de la extrema fatiga en que el Regimiento se hallaba y de la desnudez sufrida en el año 1812 pasó a la reserva que mandaba en Lugo el bri-

gadier D. Pedro Dávalos; pero como Bonnet invadiera de nuevo el Principado fué enviado en socorro de sus paisanos, marchando juntamente con el Regimiento de Voluntarios de Santiago en mayo de dicho año. Con las Compañías de Cazadores de ambos regimientos se formó una columna volante que iba en vanguardia a las órdenes del capitán del 2.º de Asturias D. José María Unquera. Junto al Narcea se avistaron con el enemigo a quien atacaron obligándole a repasar el río sin que tuvieran tiempo para inutilizar el puente. El general Bonnet derrotado y perseguido se vió obligado a abandonar Asturias, colocando su cuartel general en León, por lo que los regimientos de la Reserva retornaron a sus primitivos acantonamientos.

Sitiaba en aquella ocasión el sexto ejército a la ciudad de Astorga, hallándose nuevamente a las órdenes del general Santocildes y perteneciendo el regimiento a la reserva del general Losada, el 6 de julio del citado año figuraba ya el Segundo de Asturias entre los cuerpos sitiadores, sufriendo de la intemperie y de la excesiva dureza de aquel clima y contribuyendo a abrir fosos y caminos cubiertos y a construir parapetos y baterías hasta el 19 de agosto en que se rindió la guarnición. El general Losada encomendó a esta unidad la custodia y conducción de los prisioneros hechos en el sitio de Astorga al reino de Galicia, siendo éstos 16 oficiales, 3 cirujanos y 400 individuos de tropa del regimiento número 1, un jefe, 22 oficiales, 2 cirujanos, 624 soldados y 26 artilleros del tercero y cuarto batallón del regimiento número 23, más el Estado Mayor, un general, el comandante de la plaza, un ayudante de campo, un oficial de ingenieros, el intendente, el jefe de policía, el secretario del intendente, el farmacéutico y el guarda almacén.

Los franceses acudieron en defensa de la plaza con importantes refuerzos y volvieron a ocuparla; pero la guarnición prisionera fué conducida íntegra a su destino. El Regimiento Segundo de Asturias perdió en el sitio de Astorga 7 muertos y 21 heridos, habiendo actuado en él con 3 jefes, 66 oficiales y 1.172 individuos de tropa.

Conforme con el Reglamento de mayo de 1812, fué el regimien-

to reorganizando en septiembre quedando reducido a un batallón de 8 compañías y restableciéndose con el resto el antiguo de Aragón al que proporcionó la mayor parte de sus oficiales, sargentos y cabos. Su plana mayor se componía al reorganizarse de un comandante jefe, coronel D. José María Carrillo; sargento mayor, jefe de instrucción, procedente del Primero de Asturias, D. Santos San Miguel, y otro del detall, D. José María Novoa que vino del regimiento de Guadalajara y además 2 ayudantes, un capellán, un cirujano, 2 brigadas, un tambor mayor y un maestro armero, y el cuerpo se componía de 8 capitanes, 15 tenientes, 16 subtenientes, 3 sargentos primeros, 30 segundos, 22 tambores, pitos y cornetas, 62 cabos primeros, 37 segundos y 881 soldados, componiéndose en total de 1.061 individuos. Se incorporaron 14 oficiales procedentes: 2 del regimiento de Guadalajara, uno de Toledo, del regimiento de la Corona de Voluntarios de León y del de Tuy, 3 del depósito general de infantería, 4 del Colegio de Cadetes de Santiago y dos del regimiento de Oviedo.

Del almacén de La Coruña y del ejército se le proveyó de 800 casacas, 800 pantalones de paño azul, 1.082 camisas, 2.131 zapatos, 1.552 capotes de color gris, 400 mochilas y 46 bayonetas.

Durante el año 1812 recibieron los jefes, oficiales y tropa cerca de seis pagas; las raciones de campaña y etapa que se componían ordinariamente de libra y media de pan, una de carne o el equivalente en arroz, menestra y bacalao, variaron de calidad y cantidad según las circunstancias y regiones en que se acantonaban que muchas veces no permitían fuesen completas.

Tomó el mando inmediato del centro del cuarto ejército el mariscal de campo D. Agustín Girón, denominándose así el que antes era llamado sexto ejército; al anterior quinto ejército se le llamó de la Derecha, y el séptimo tomó el nombre de Izquierda, siendo general en jefe el que antes lo era del quinto, sexto y séptimo D. Francisco Castaños.

El Regimiento Segundo de Asturias que en los primeros meses del año 1813 había vuelto a cubrir 108 puestos avanzados y for-

maba la línea de vanguardia, dando guarnición a Astorga, cuyo gobernador era el sargento mayor del mismo D. José María Novoa, y a Otero de las Dueñas, bajo las órdenes del capitán D. Ignacio Pardo, se halló con la misión de impedir las correrías que los enemigos efectuaban con frecuencia. El 30 de mayo se hallaba en Santa Colomba en unión con el regimiento de Guadalajara y Reunión con los que constituía la primera brigada de la cuarta división a cargo de los jefes Bárcena y Castañón, cuando recibió órdenes del Generalísimo Lord Wellington de intervenir en la marcha del ejército para tomar parte en las campañas que habían de efectuarse en Castilla la Vieja, Liébana, Vizcaya, Alava y Guipúzcoa.

Un cuerpo de ejército enemigo se hallaba el 21 de junio en la capital de Alava, dominando las alturas contiguas que se hallaban coronadas por más de 200 piezas de artillería. La victoria española hizo huir al enemigo abandonando sus valiosos equipajes conyoy y tren de artillería. El regimiento no tuvo novedad en la campaña y pernoctó acampado fuera de la ciudad, componiéndose entonces de 3 jefes, 24 oficiales y 950 individuos de tropa. En persecución del enemigo continuó el ejército la marcha encontrándole la brigada a que pertenía el Segundo de Asturias parapetados en la altura de Porto en 1.º de julio. El brigadier D. Federico Castañón observó las posiciones que el enemigo tenía desde Irún al que se calculaba fuerte en más de 2.000 hombres a un lado, y otros tantos al lado de acá del Bidasoa. Dada la orden de ataque, desplegaron en guerrilla las compañías de cazadores mientras los regimientos formaban la columna de avance. Aunque los tiradores hallaron resistencia, el capitán D. Francisco Javier Toral logró rebasar al enemigo por la derecha por lo que éste abandonó sus posiciones, si bien se mantuvo con tesón en la cabeza del puente de dicho río amparado en las obras de defensa, fortificaciones y fuertes que lo atrincheraban. Se mantuvo la lucha con tenacidad sin avanzar los nuestros hasta que el Estado Mayor del Duque de Ciudad Rodrigo apoyó a la brigada con 10 piezas de artillería que

batiendo los atrincheramientos franceses dió facilidades a la operación de las fuerzas españolas. Se distinguieron meritoriamente el cabo segundo José Sánchez, Javier Sánchez, Justo García, Manuel Menéndez, Francisco Alvarez y el tambor de granaderos Pedro Moro quienes volaron en medio de un fuego nutrido del enemigo los restos de las defensas no destruidos por la artillería, consiguiendo repasar el río afortunadamente, salvando no pocos peligros. La brigada tuvo en esta acción la gran satisfacción de obligar a los enemigos a abandonar en esta zona el suelo de la Patria que años antes mancillaran con su pérfida conducta. El Regimiento segundo de Asturias tuvo en esta operación dos soldados muertos, 13 heridos y 3 contusos permaneciendo la mayor parte de él en servicio de la línea del Bidasoa y el resto de guarnición en Irún, habiendo asistido a ella con 3 jefes, 22 oficiales y 801 individuos de tropa.

El mariscal Soult había reunido un ejército considerable en el Valle del Ebro y después de socorrer a los que se hallaban sitiados en Pamplona y San Sebastián penetró por el valle del Bactán en el deseo de acercarse a Pamplona. El ejército español le salió al encuentro consiguiendo notables ventajas desde el 25 de junio y obligándole a retirarse. El 1.º de agosto la primera brigada del cuarto ejército a la que pertenecía el regimiento que historiamos salió de Oyarzun hacia el puente Yanci para interceptar e impedir el paso del enemigo que en número de unos 20.000 se retiraba en aquella dirección. Bárcena y Castañón dieron orden de atacarle para dificultarles la marcha cuanto fuera posible, disponiendo el coronel del regimiento de Asturias que las compañías de cazadores y otras dos ocupasen el puente, mientras el regimiento tomaba posición en una altura inmediata desde la cual hacía un vivísimo fuego contra el enemigo, que, viéndose atacado, intentó forzar el paso; pero los capitanes de cazadores D. Francisco Javier Toral y don Pedro Cobián y el teniente de granaderos D. Benigno Hernández que defendían el puente consiguieron con sus tropas rechazar repetidas veces al enemigo, llegando «a tal extremo la va-

lentía del digno teniente de cazadores D. José Vidal que en el camino real desafió con su espada a un capitán francés de granaderos que dirigía una de las columnas que cargaron al puente; en cuyo sitio poco antes el subteniente D. José Sierra de la propia compañía había aprisionado a un teniente del número 120, un cabo y 6 soldados, quedando en la misma función prisionero llevado de su acreditado valor y espíritu». Viendo los franceses que no era posible cortar el paso de frente, pues se hallaban en su empeño detenidos más de cinco horas por fuerzas inferiores, maniobraron por los flancos, destacando una gruesa columna que, vadeando el río, había de cortar las posiciones de nuestra línea mientras que otra columna atacaría frontalmente el puente citado, en vista de lo cual y para no ver envueltas a nuestras fuerzas los jefes ordenaron la retirada. Lo que se verificó en el mejor orden, pernoctando el regimiento en Lesaca. Tal operación favoreció la intervención del ejército de Navarra que perseguía a Soult y le hizo muchos prisioneros.

El Regimiento 2.º de Asturias perdió 2 muertos, siendo heridos los tenientes Cobián y Hernández y 24 soldados, teniendo 4 contusos, habiendo intervenido en el combate con 2 jefes, 30 oficiales y 790 soldados.

Para cubrir sus bajas recibió, de reemplazos procedentes del Depósito de Santiago de Galicia, 227 individuos e igualmente se le proporcionó vestuario y armamento, recibiendo 393 casacas, 394 pantalones de paño, 560 de lienzo, 413 chaquetas, 600 botines de paño, 399 de lienzo, 766 gorras, 600 morriones, 421 pares de medias, 1.435 camisas, 1913 pares de zapatos, 200 capotes, 332 mochilas, 268 pares de tirantes, 700 fusiles, 700 bayonetas, 537 cartucheras y 855 cinturones de los almacenes del Ejército.

Jefes, oficiales y tropa cobraron 6 pagas y media, descontándose a cada plaza de prest 44 mrs. por ración.

Prosiguió el Regimiento sus operaciones en la provincia de Guipúzcoa y asistió a la campaña de Francia, entrando por la vour Cholose y siguiendo por le Bearn, Bigorre y Toulouse, de donde

regresó a España. Durante esta campaña era jefe del ejército don Manuel de Freire y del del centro Bárcena, hallándose la 4.^a División a las órdenes del brigadier D. José María Espeleta y la brigada a las del coronel del Regimiento 2.^o de Asturias que seguía siéndolo D. José María Carrillo.

Para auxiliar a las tropas francesas cercadas en San Sebastián los franceses, el 31 de agosto repasaron el Bidasoa y atacaron la línea española, hallándose el Regimiento 2.^o de Asturias colocado en posición en la altura de Saroya, precisamente el lugar donde los enemigos concentraron sus ataques y el de mayor importancia estratégica por hallarse próximo a un ancho camino que se unía a la carretera Real. Había recibido órdenes de mantenerse en su posición a toda costa. Al iniciarse el ataque francés, Losada destacó las compañías de cazadores para oponerse a las avanzadillas enemigas, interviniendo la de cazadores y fusileros del 2.^o de Asturias al mando de D. Francisco Toral y D. Ignacio Alvarez Pardo hasta obligar a los franceses a retroceder a la orilla del río. El resto del regimiento intervenía en la acción acudiendo a los lugares donde el ataque era más duro. Reforzados los contrarios, atacaron el flanco derecho español, destinándose a impedirlo una compañía mandada por el teniente D. Benigno Hernández que debía apoyar a Toral, y otra a las del subteniente D. Julián Fernández para reforzar el flanco atacado. Lanzados al arma blanca hicieron retroceder en desorden a los franceses hasta el Monte de los Lobos, donde protegidos éstos por fuerzas considerables atacaron por tercera vez, obligando a los nuestros a retornar a sus posiciones de Saroya. El coronel, a la cabeza de sus granaderos, atacó a la bayoneta, arrollando a los enemigos y recuperando el terreno. La lucha se había mantenido con estas alternativas hasta las 11 de la mañana en que fué enviado el Regimiento de la Reunión para relevarle. Una hora pasó descansando y municionándose, transcurrida la cual recibió orden de marchar en socorro del Alto de San Marcial que sufría un fuego intenso de la infantería y artillería enemigas. Llegó oportunamente, dando ánimo a sus compañeros e in-

mediatamente cargó contra el enemigo que ya se consideraba victorioso lanzándole contra el río. Incorporándose el Regimiento a la 5.^a División como se le había encomendado. Al ponerse el sol los franceses repasaban el Bidasoa sin atender a las órdenes de sus jefes, poniendo fin la noche a esta operación que debe figurar entre las heroicas y distinguidas del regimiento. Quedó acampado en San Marcial bajo una copiosa lluvia. El teniente de cazadores don Juan José Vidal que tanto se distinguió en la acción de Yancy, aunque se hallaba enfermo y dado de baja pidió al coronel le permitiera tomar el mando de su compañía, muriendo en el campo de batalla con singular heroísmo. Toral y el subteniente José Eres fueron heridos gravemente; D. Benigno Hernández, sin haber curado la herida que recibió el 1.^o de agosto, halló la muerte al frente de su compañía; el capitán de granaderos siguió combatiendo aún con un brazo roto, siendo obligado a abandonar la lucha; el subteniente D. Pedro Soler, herido gravemente, se negaba a ser retirado pidiendo la bandera para perseguir al enemigo; el capitán D. José Menéndez, que acudió por orden de su coronel a observar el flanco derecho halló la muerte en su misión; el sargento mayor D. José María Novoa, que con el coronel salió a rechazar la primera carga del enemigo también fué herido; el subteniente de la primera compañía D. Joaquín González fué hecho prisionero. También resultaron heridos los tenientes D. Francisco Moreno, don Manuel Saliquet y D. Pedro Bonnet; los subtenientes D. Francisco Berga, D. Esteban Isla Toyo, D. José Antonio Caria y don José Ramón Tejada, quedando incluso contusionado el propio coronel. En resumen que en esta célebre y memorable batalla perdió el regimiento 3 oficiales muertos y 21 soldados, resultando heridos un jefe, 12 oficiales y 87 de tropa, y contusos un jefe y 7 de tropa; quedando prisioneros un oficial y cuatro soldados.

El coronel del regimiento que, ya hemos dicho, mandaba también la brigada, en virtud de orden del ejército a las nueve de la noche del 6 al 7 de octubre del indicado año marchó a ocupar un bosque a la orilla del Bidasoa, situado en frente del llamado Vado

de las Cañas, siendo su misión cruzar el río para romper la línea enemiga y apoderarse de cuatro fuertes parapetos situados con intervalos hasta llegar a la cresta de la roca de Mandali. A las siete y cuarto de la mañana se dió la orden de ataque y las fuerzas españolas consiguieron ocupar la altura, expulsando al enemigo al que persiguieron hasta las inmediaciones de Orruña. Tuvo en esta operación un soldado muerto; el sargento Bartolomé Suárez, un soldado, un tambor, el capitán D. Ignacio Pardo y el subteniente don José Díaz, contusos, y el teniente D. Manuel Muñoz, un cabo y 6 soldados heridos; habiendo tomado parte en ella 2 jefes, 16 oficiales y 650 soldados.

El 10 de noviembre atacó a los franceses en sus atrincheramientos que había levantado sobre la carretera próxima a San Juan de Luz; desde la madrugada se mantuvo en sus posiciones hasta las cuatro de la tarde en que recibió orden de marchar por la derecha para proteger la primera brigada de la tercera división que se hallaba seriamente comprometida, llegando al empezar la noche y cuando el fuego había cesado, acampando en el lugar en que ésta le sorprendió; durante su marcha solo tuvo un muerto, 9 heridos y 3 contusos, mereciendo el honor a la mañana siguiente de reconocer el campo y la línea, aprovechándose de los surtidos almacenes franceses, persiguiendo a los contrarios hasta los mismos muros de Bayona.

El ejército aliado bloqueaba dicha plaza de Bayona y el 23 de febrero de 1814 figuraba este regimiento como uno de los cuerpos sitiadores, y en el bloqueo permaneció hasta el 1.º de marzo siguiente en que las columnas marchaban para atacar a Soult; pasó el río Adour por un puente de barcas levantado en la ría y marchó a incorporarse al grueso del ejército para tomar parte en las célebres jornadas de Orthés y Tarbes en las cuales fué el enemigo completamente batido, imponiéndosele la retirada y el paso del Garona y obligándole a encerrarse en Toulouse.

Habiendo practicado el ejército aliado varios reconocimientos sobre el Garona, el 3 de abril, se estableció un puente a dos le-

guas de la ciudad por la parte del Océano el que pasaron las tropas bajo la lluvia, levantándose el campo el día 10 antes de amanecer y el regimiento formaba parte de la vanguardia de la cuarta división que mandaba el brigadier D. José María Espeleta, siendo el primero en desfilarse por frente al enemigo que se hallaba apostado con más de 1.000 volteadores y 8 piezas de cañón en un altozano que formaba rambla al camino real de Montalbán, distante de Toulouse unos 400 pasos. Abierto el fuego nuestros tiradores despejaron el terreno y los desalojaron de una casa que se estimó necesaria para la protección de la maniobra, persiguiéndolos hasta los muros de la ciudad. El ejército se lanzó a un ataque general a fin de expulsar al arma blanca a los franceses de sus trincheras y reductos, resultando heridos en esta segunda carga que no tuvo resultados definitivos por las abundantes trincheras y defensas en que se amparaban los contrarios, el general de la división y el sargento mayor D. José María Novoa. Se ordenó al coronel que marchase por el flanco izquierdo hasta una quinta y que atacase de frente, fué muerto su caballo y él mismo herido después en una pierna de un balazo por lo que le sucedió en el mando el coronel don Santos San Miguel quien desde el principio de la operación había sido contusionado por un casco de granada. El ataque se verificó con tal ímpetu que los franceses abandonaron sus posiciones y se encerraron en los muros de la ciudad. Doce horas duró esta acción, en la cual además de ser herido el coronel, fué muerto el teniente D. Julio Sánchez Garrido y 3 sargentos y 17 cabos y soldados; D. Diego Quirós, capitán agregado, el teniente D. Tomás Pastoriza y el subteniente D. Gumersindo Muro fueron heridos e igualmente 4 sargentos, 6 tambores y pitos y 95 cabos y soldados, resultando contusos el teniente D. José Ruíz, los subtenientes don Jacobo Saavedra y D. Antonio Benito Alvarez, D. Melchor Linacero quien ayudó a sacar del campo de batalla al coronel cuando fué herido, 6 cabos y soldados, siendo hecho prisionero un sargento. Intervino en esta operación el regimiento con 3 jefes, 22 oficiales y 670 individuos de tropa.

Se había decidido realizar un nuevo ataque general el día 12, procurando envolver a Soult; más éste había abandonado por la noche la ciudad y en la madrugada del mismo día se vieron sus columnas marchar por la carretera de Carcasona.

Al firmarse la paz se destinó al regimiento al territorio de Bigorre, acantonando en Bañeras, de donde regresó a España, fijando su cuartel general en Azcoitia.

En virtud de orden superior se agregaron a este cuerpo 218 individuos, entre sargentos, cabos y soldados procedentes de prisioneros, y 22 individuos del Regimiento de Logroño.

Tomó de los almacenes del ejército 340 casacas, 360 pantalones de paño, 26 de lienzo, 340 chaquetas de bayeta blanca, 360 botines de paño, 1.985 camisas, 337 corbatines, 3.368 zapatos, 80 capotes, 690 mochilas, 830 mantas, 150 tirantes, 362 cartucheras, 43 sables, 578 cinturones y 872 portafusiles, habiendo recibido la tesorería de campaña 8 meses de su correspondiente haber.

El 17 de junio de 1815 se hallaba este Regimiento en Azcoitia, a las órdenes del teniente coronel D. Santos San Miguel, por hallarse ausente el coronel del mismo (1).



Lástima que en nuestras investigaciones no hayamos logrado localizar la totalidad de los historiales de los regimientos asturianos creados con motivo de nuestra Guerra de la Independencia, pues ello nos hubiera permitido seguir sus actuaciones con mayor detalle, conocer minuciosamente sus hechos de armas y enaltecer sus méritos y honores en consonancia con los mismos. El legajo de la Biblioteca Central del Servicio Histórico Militar del Estado Mayor no contiene otros que los reseñados anteriormente, con la excepción del de Castropol; pocos son, pero la circunstancia de ha-

(1) Servicio histórico militar. Biblioteca Central Militar. Documentos 5-4-9-11.

berse constituido el Regimiento Segundo de Asturias con parte de los regimientos que se hallaron en el Principado al cesar en junio de 1812 las incursiones francesas en dicho territorio, el haber tenido idéntico origen los regimientos Primero, Tercero y Voluntarios de Asturias, y el hecho de citarse en el historial del Segundo que conocemos, y en algunos de los partes de guerra conservados como compañeros de armas en las mismas acciones, particularmente en las de Irún, Bidasoa, frontera francesa, Burdeos y Toulouse, nos hace extender los elogios y laureles tributados al Regimiento Segundo de Asturias a aquellos otros, por entender que no por ignorarse sus historiales habrían de ser sus actuaciones menos brillantes, gloriosas y dignas de encomio que las del mejor conocido.

Otro tanto podríamos decir del Regimiento de Castropol en relación con aquellos otros regimientos asturianos que formaron parte de la «División Ballesteros», y especialmente de los de Lena, Cangas de Tineo, Infiesto y Pravia, compañeros de aquél durante toda o la mayor parte de la campaña antinapoleónica.

Los historiales conocidos nos sirven pues para proclamar tanto las glorias de los titulares de los mismos como las de aquellos otros cuerpos asturianos compañeros de armas de los castropolenses o del Segundo de Asturias. En el Principado y fuera de él su contribución a la defensa de la patria ultrajada y oprimida les hace acreedores al eterno reconocimiento de los españoles.

UNAS POESIAS DE DON JOSE DE SOLIS

POR

ANTONIO GALLEGO MORELL

No he creído nunca en el mito, acuñado por los eruditos, de los poetas olvidados, que ya ellos mismos son quienes mejor se encargan—en vida y con su obra después—de que su recuerdo no se olvide en el futuro. Pero es peligrosa hacer cerrada toda afirmación. En literatura—esto es, en el oficio literario—se ha de ser flexible e indulgente: hay que perdonar al Arcipreste, explicarse la turbulencia de Lope, mirar, en fin, a Gabriel y Galán sin prurito académico. No creer en los olvidados no quiere decir negar toda mirada a los segundos términos. Una vez más, al valorar esto, veríamos entrecruzarse pintura y literatura. Que la Literatura no necesite muchos Colones porque su forma no es esférica sino plana—un paraíso perdido en el mundo de la historia—no quiere tampoco decir que ya no haya tierras por descubrir; pero continentes, ese sentido total y definitivo (dantesco o lopesco) que el término encierra, eso sí están descubiertos todos.

Sin embargo lo desconocido atrae y nos acercamos a su campo. En cualquier rebusca surge un manuscrito, breve, oscuro, sin referencia alguna. No sabemos si los sonetos visten una farsa o si por ellos circuló la vida en esos momentos en que todo poema tie-

ne un trasunto real. Nada nos ayuda a identificar, quizás en un ángulo, un nombre que nada nos dice; los temas débilmente localizan; las maneras, antes o después de Góngora, y casi ninguna otra conclusión. Lo damos a la imprenta y los versos entonces aún se pierden más, casi parecen deshacerse al fundirse el metal para un nuevo trabajo. Pero hemos creído ser amigos del poeta, charlar con él al corregir las pruebas, presentarlo a nuestros amigos al distribuirles unas «separatas», incluso a veces discutirle algún giro...

He aquí un manuscrito olvidado: en 8.º, en 12 hojas sin foliar, letra del siglo XVII; en la primera hoja, en tinta vieja, el nombre de D. Joseph de Solís y detrás diez y seis composiciones (I a XVI de nuestra edición) (1).

D. José de Solís. ¿Un hermano, quizás, de Antonio de Solís? (2) Desde luego, el mismo poeta de quien en otro manuscrito de la *Biblioteca del Duque de Gor* de Granada, se incluyen tres romances (XVII a XIX) (3), y del mismo don José de Solís son cinco composiciones que figuran en el MS. 3.919 de la Biblioteca Nacional; cuatro de ellas (XX a XXIII) que reproducimos y la quinta repetición de la n.º XV conservada en la Biblioteca granadina (4). Y esto es

(1) Manuscrito que poseo en mi biblioteca.

(2) Antonio de Solís y Rivadeneyra (1610-1686), natural de Alcalá de Henares, cronista mayor de Indias y sacerdote más tarde. Historiador, autor dramático y poeta lírico a la manera de Góngora (José María de Cossío: *Notas y estudios de crítica literaria*. Madrid, 1939.—D. E. Mærtell *The Dramas of Solís*, Philadelphia 1913.—BAE, XXIII y XIV.—Bibliografía de don Antonio de Solís en el *Semanario Pintoresco Español*. Madrid, 1852, pág. 108.)

(3) MS. 63 de la *Biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Gor* (Granada).—En 4.º, 255 hojas sin foliar. Título en el lomo que dice: *Manuscrito de Poesías Varias*. Contiene, además, composiciones y obras de don José de Montoro, Pedro Diego Calleja, Sebastián de Gadea, Lucas de Peña, Francisco de Olea, Melchor de Fonseca, Francisco de Biedma, Nicolás Carnero, Luis de Villamarín, Francisco de Cardamo, Antonio López de Mendoza, Cristóbal de Vega, Cristóbal de Monrroi y Bartolomé de Carranza.

(4) MS. 3.919 de la *Biblioteca Nacional* (Fols. 192 vt.º 200) leído por Luis Rosales a quien debo esta referencia. La composición XV, que reproducimos fiel al manuscrito granadino, aparece repetida en el de la Nacional con algunas variantes que damos en nota. (Agradezco la colaboración de mi amiga y compañera María Jesús García González que me ayudó en mi trabajo en la Biblioteca Nacional.)

todo lo que nos queda del poeta: unas cuantas composiciones; nada hemos encontrado en los archivos, ninguna otra noticia literaria nos llega. Tampoco es él el único José de Solís de quien se conservan rimas en la literatura española; un Jusepe de Solís Munuel dedica una décima al libro de Francisco de Navarrete y Ribera *La Casa del juego* (1); otro, Joseph de Solís y Gante es autor de una *Fábula de Eco y Narciso* (2).

Es pues, José de Solís un poeta del siglo XVII—muy de finales—de quien no nos quedan otras noticias que unos sonetos y algunas otras composiciones. Poeta de olvidos, ausencias y desengaños sin otra huella de su pasión que el nombre de la musa, Matilde, a quien el poeta pide licencia para volar y le muestra el desinterés con que la sirve. Quizás sus amigos fuesen Nicandro y Julio: para el primero compone un soneto con ocasión de la muerte

(1) *La Casa del juego*, compuesta por Francisco de Navarrete y Ribera, Notario Apostólico por documento al lector.—Con licencia en Madrid, por Gregorio Rodríguez. Año 1644:

DECIMA AL AUTOR DE DON JUSEPC. DE SOLIS MUNUEL

Vuestro libro docto Fabio,
muestra vuestro gran talento
que prudencio y escarmiento
igualmente os hace sabio;
para no hacerle agravio
le dáis el título honroso,
Casa de juego, es forzoso
se llame, y a ver su error,
entre el benigno lector
que no cabe el envidioso.

(2) *Fábula de Eco y Narciso*, escrita por el señor don Joseph de Solís y Gante, Marqués de Castel-Novo. Sácala a luz don Vicente Bacallar y Suna, del Reyno de Cerdeña y en él cavallerizo Mayor de su Magestad, de su Consejo, y Gobernador de Caller. (Está incluida en el tomo XXXII del *Parnaso Español*, en la Biblioteca Real).

En 1655 don Juan de Matos Fragoso escribe también con el mismo título, *Fábula de Eco y Narciso*. un poema en setenta octavas.



de su hijo; para Julio, que envidia las riquezas de Delio, afirma que sólo es el ánimo quien puede traer la felicidad. Y el mismo Solís que sabía recomendar resignación a su ánimo con fórmula tan garcilasiana

... presto no sentirás si sientes tanto

no sabía resignarse y tuvo que elegir ver muchas veces a Filis para acabarla de olvidar, sufrir incluso las vísperas de ausencia, y quizás, la burlesca pintura de una dama que a tiempo se le escapa no sea sino la expresión satírica de una lucha de afectos encontrados en un hombre de quien no nos queda otro recuerdo biográfico que unos cuantos versos repartidos en viejos manuscritos entre Madrid y Granada: otro poeta más del siglo XVII español, que como tantos, ni «quita ni pone rey» y que de haberle preguntado a que señor servía hubiese dudado, también como tantos, entre el imponderable don Luís Góngora y el siempre vertiente Lope de Vega.

I

HABIENDO ELEGIDO VER MUCHAS VECES A FILIS PARA ACABARLA DE OLVIDAR

Como triunfo no hay sin enemigo,
la vista, Filis, que temí frecuente
y a toda tu beldad hago instrumento
de la victoria que de mí consigo.
En este arbitrio superior que sigo
no hay riesgo; perfecciono el escarmiento,
que ejercitada cobra más aliento
la inconstancia que intrépido fatigo.
Ya el sosiego me importa tu hermosura
que usado felizmente el sutil medio
vinculó mi sagrado a la ruina.
El flaco en la distancia se asegura,
yo solo el nombre le alteré al remedio:
el veneno, si sano, es medicina.

II

A EXTRAÑARSE ALABADO EL SUJETO QUE SE DEJÓ

Yo no te quiero, Lesbia, ni le niego
cortés veneración a tu luz pura,
que no admirar divina la hermosura,
era ya estar desengañado y ciego.
Si es materia inviolable a mi sosiego
en vano tu esplendor rayos conjura,
a un vecino el escollo se asegura
de la malicia rápida del fuego.
No es más mi aplauso que un afecto errante,
que pasando veloz por mi escarmiento
huella no deja en él de destemplanza,
Lesbia, invencible estoy para lo amante,
¡más ay! rendirme puedes, que este aliento
no es fortaleza, sino confianza

III

PONDERA EL VALOR DE SU DESENGAÑO EN LOS PELIGROS DE LA
HERMOSURA

Eso no, Filis, la constancia altiva
que afectos y sentidos fortalece
con los contrarios, que la aplicas, crece,
que el riesgo, que la prueba, la cultiva.
Inclines bella o brilles atractiva
mi escarmiento a tus ojos no obedece
y solo hacia el aviso resplandece
do dá esa luz que me cegaba activa.
Cuantas lisonjas hallo en tu hermosura
con generoso pie las atropella
la razón, que en el alma predomina.
Padecido un error, otro asegura,
hilamos firme, fábrica es aquella
que el juicio erige sobre la ruina.

IV

CULPA EL RIGOR Y LA INCREDELIDAD

Si a este gran padecer, Marcia divina,
 niegas lástima y fé ¿de qué es tu pecho?
 opuesto a todo natural derecho
 que la miseria tiene a lo que inclina.
 ¿O es que al ver cuan premiada se origina
 la alta razón, que mueve mi despecho,
 quieres que muera solo satisfecho
 con la felicidad de la ruina?
 Sí moriré; que arbitrio tan severo
 con pernicioso utilidad ayuda
 el fin, a que sin culpa me condenas,
 y a tu pesar, de su rigor postrero
 nace mayor otra clemencia muda,
 que es abreviar el término en mis penas.

V

LUCHA DE AFECTOS ENCONTRADOS

Ni acierto a amar, ni a aborrecer me atrevo
 de dos afectos, Filis, combatido,
 a toda mi razón niego el oído
 y aquello solo que me engaña apruebo.
 Pruebo a querer, más tan violento pruebo,
 que aun la intención me deja arrependido,
 vuélvome al odio y otra vez rendido
 nuevos errores a la enmienda debo.
 En este batallado desvarío
 de contrarios vestido el sentimiento
 las pasiones que alterna, desfigura.
 Pues ello en mi no hay más de un albedrío
 y ese, Filis, le guarda mi escarmiento
 — mira como ha de ser—de tu hermosura.

VI

MUESTRA EL DESINTERES CON QUE SIRVE

No quiero más que amar, que aquel contento
que de morir a tales manos nace
con insensible premio satisface
disfrazando la gloria en el tormento.
Así, Matilde, conservarme intento
que en tu poder no hay fuerza que embarace
la permansión de quien alegre yace
en el olvido del merecimiento.
Y esta conformidad, cuyo reposo
no altera tu esquivéz, también divierte
la pretensión de otro mayor estado.
Pórque si está en el ánimo la suerte
¿qué tiene a qué aspirar el desdichado
que vive con la fé de que es dichoso?

VII

A UN AMIGO EN OCASION DE HABERSELE MUERTO UN AMIGO,
A QUIEN QUERIA MUCHO

Cese, Nicandro, cese en tu semblante
de oculta fuente seña cristalina,
inútil voto en la mortal ruina
de aquel tan tuyo espíritu volante.
No siempre impetuosa furia instante
del Caspio mar las olas descamina,
ni del soberbio Gárgano la encina
fatiga eterno el aquilón sonante.
De su constancia el sabio defendido
nunca se rinda a pena que le asalta,
cuerto aprendió el valor llorar y sin llanto.
Mira por tí, Nicandro dolorido,
que pues del alma la mitad te falta
presto no sentirás, si mientes tanto.

VIII

CONSUELA A UN DESACOMODADO CON UN AVARIENTO

Pues ves en Lelio hacienda y avaricia:
Julio infeliz, resigna tu paciencia
y mire el juicio como providencia
lo que la ceguedad como injusticia.
La muerte lisonjea con malicia
más castigo que premio es su clemencia;
al que harta del bien de la opulencia
le destempla en la sed de la codicia.
No envidies, teme Julio, los aumentos,
el varón fuerte en sí se satisface
hallando, aun inferior, los poderosos.
En nuestro arbitrio está vivir contentos,
no es la fortuna quien dichosos hace,
el ánimo es quien puede hacer dichosos.

IX

EXCLAMA CONTRA LA CEGUEDAD DEL COMUN OLVIDO

Si es polvo el hombre, que imperioso engaño
su esencia, en peligro le divierte
¿cuándo piadosa en el rigor la suerte
crece el aviso al repetir el daño?
Continuo sol del uno y otro año
en caniza los mármoles convierte,
pues si también hay para piedras muerte
¿cómo falta en mortales desengaños?
Que adolezca de incierto lo infalible
y que a la inmensa luz del escarmiento
solo a extinguirse lleguen las verdades.
¡Ah Señor! quien pudiera hacer visible
este punto, este instante, este momento,
de donde penden las eternidades.

X

A LA FORTUNA

Deidad se hace nuestra idolatría
fortuna en lo que invoca, en lo que ruega,
y no eres más que una fantasma ciega,
que como sierva los acasos guía.
El genio injusto de tu tiranía
la autoridad que te fingimos niega,
¿cuándo en lo excelso a conformar se llega
sagrado ser con calidad impía?
Huye el culto, o enmienda el barbarismo,
que ese desorden con que el mundo alteras
te informa de incapaz lo soberano.
Porque dar cumbre al que merece abismo
y confundir al que elevar debieras
es hacer solecismos con la mano.

XI

JUICIO DEL MUNDO

Armindo, las humanas opiniones
contemplo ciegamente pervertidas;
a Milón le parecen homicidas
los que Verres acusa de ladrones.
Así el inicuo Arsenio sus pasiones
finge en el justo Olibrio repetidas
y es que vestimos las ajenas vidas
de la color de nuestros corazones.
Al que vieres que escándalos pondera
dile que no confunda los objetos
y sí hallará lo que en el otro admira:
maldades el vicioso rebervera
convirtiéndose en ojos los defectos
y cada cual con los que tiene mira.

XII

A UN SOLICITO DESCUIDADO

¿No ves, Licio, cuán breves las auroras
de la edad apresuran la violencia?
¿pues porqué de su afán en la frecuencia
el viento abrazas y el engaño adoras?
Atento solo a inútiles mejoras
aventuras el tiempo y la conciencia
y por delante de tu negligencia
dejas pasar impróvido las horas.
No te obstine el error de afortunado
que también en los días más serenos
mudanza se introduce tenebrosa.
Si no, mira por tí, que el ocupado,
del vivir es de lo que cuida menos,
Licio, y no hay ciencia más dificultosa.

XIII

A LAS RUINAS DEL COLOSO DE RODAS

Yaces, oh maravilla de los siglos,
más tan sublime en la ruina yaces,
que por las bocas que te abrió el estrago
desmientes lo abatido con lo grande.
Causando al orbe asombro reverente
fuiste del sol estatua venerable
y hoy convertido en lástima el respeto
solo del escarmiento eres imagen.
Cuanto elevó el primor de muchos años
precipitó la injuria de un instante
a cuyo golpe estremecida el Asia
dió de sorda inquietud roncás señales.
Caiste, y oprimiendo la llanura,
de tu desdicha cómplice inculpable,
después que vaciló trémulo el cuerpo
hecho montaña descansó el cadáver.

Tristes cavernos son tus miembros rotos
que acuerdan temerosos el ultraje
y oscureciendo el aire que reciben
horror bostezan sus profundidades.
Sin duda la hermosura y fortaleza
que en violenta amistad uniste iguales,
con impacientes con ingratos odios
el autor destruyeron de sus paces.
Si no es para crédito a sus triunfos
humilló el tiempo tu altivez gigante,
el tiempo, aquel cuya ambición hambrienta
los bronce muerde y los escollos lame.
Más no, que si a prodigio te erigieron
solo de tu excelencia peligraste,
que aún sin malicia de las horas, siempre
adoleció de breve lo admirable.
Luego errado presume el poderoso
en su grandeza, duración constante,
pues lo que más le constituye excelso
es lo que más le determina fragil.
Traidor agrado tiene la fortuna
cuando más risueña al hombre aplaude,
con aparente hermosa tiranía,
yugo infalible del adorno hace.
No de otra suerte prodiga terreno
árbol fecundo, a quien de frutos grabe
la abundancia cruel que la enriquece
es carga lisonjera que le abate.
¡Ay, mil veces de tí postrado asombro!
fiel conservan tu agravio las edades
que la atención maligna de el olvido
eterno deja lo que advierte infame.

XIV

EN VISPERA DE UNA AUSENCIA LARGA

Ya a nuestras almas se acerca,
divina y bella en congojas,

aquel portentoso golpe
que antes que derribe postra.
Ya a su amago se estremece
la razón queriendo absorta
confundir en el espanto
la flaqueza en que zozobra.
Que mucho si de tu ausencia
tiranos miedos convocan
contra mi defensa inútil
su eficacia vencedora.
Crepúsculos del conflicto
son las ansias presurosas,
que oscurecieron la vida
mental occidente forman.
Apenas conoce el día
que el sol intenta las ondas
cuando en ademán funesto
bajo el ceño de las sombras.
Tremendo circo me aguarda
cuya arena misteriosa
reprobando al fuerte, solo
al delicado corona.
Triunfare en él, que obedientes
de mis gemidos al Boreas
fluctuar verás los ojos
crespas en el canto las olas.
La constancia endurecida
que ningún fracaso dobla,
pierde de virtud lo mismo
que hay desde insensible a heróica.
Herido aún el pedernal
el daño que siente informa,
y en centellas doloridas
suspiros de luz arroja.
Poco hace, si al dividirnos
fecundo el pecho no brota

afectos que no marchiten
con cierzo mudo las horas.
Amor te imprimió en mi idea
y grabada fiel tu copia
en imaginarios bronces
inmortalmente reposas.
¿No eres tú la que luciendo,
entendida cuanto hermosa,
de opuestas prerrogativas
alto vínculo conforma?
Sí, pues rindes, sin saberse
cual el vencimiento logra,
la flecha que aguda tiras
o el rayo que bello forjas.
¿No eres la que en diestros giros
desatándose sonora
racional airoso cisne
dulzura y candor tremolas?
Lisonjas son del oído
las voces con que enamoras;
tan cercana vive siempre
la ruina a la lisonja.
Luego mal podré olvidarte
si contra mi cuidadosa
de tus excelencias llevo
la malicia por escolta.
La distancia y bella sola
el vulgar sentido estorba
y a ningún trecho flaquea
la vista de la memoria.
No hay para dos voluntades
tiempo que las interrumpa,
que aún la desunión en ellas
no deja de ser concordia.
Antes del incendio mutuo
a las llamas generosas

de sopro vehemente sirve
 el aire que las divorcia.
 Sin verte arderé a tus aras,
 que mi pasión fervorosa
 no ha menester a los ojos:
 la fe le basta al que adora.

XV

ACUSA LOS CASTIGOS DEL RIGOR CONTRA LA INOCENCIA DE SUS
 AFECTOS

Idolo imposible mio
 a cuyas aras se ve, (1)
 en fuego envidiado, el alma (2)
 víctima ardiendo fiel.
 ¿Porqué contra la inocencia
 de mis votos tu desdén
 se irrita y, contra las ansias
 de sacrificios, porqué? (3)
 La yerba del sol ¿qué culpa
 tiene en seguirle cortes,
 si hermosamente le arrastra
 de sus rayos el poder?
 A tu beldad y mi influjo
 cedí cuando me postré,
 luego me fué el adorarte
 osar, sino obedecer.
 Desde entonces rindo amante
 culto infructuoso, pues
 cuanto te arrogas divina
 tanto malquistas cruel (4).
 Mi fe te ofende y desluce

-
- (1) en cuyas aras se ve
 (2) en gloria embebida el alma
 (3) que sacrificio, porqué?
 (4) tanto mal quitas cruel

así tu sagrado ser,
que quien la fe desestima
deidad sospechosa es.
No digo yo que mi incendio
es digno holocausto a quien
premie tu semblante grato
en propicio rosicler:
Pero bien sabes que mueve
más que el humo vano, que
viste el aire, la del ruego
fervorosa desnudez:
Sí sabes, y que oprimiendo
a un rendido das también
a tus soles victoriosos
más eclipse que laurel.
Quien las manos ensangrienta
en el que tiene a sus pies
antes parece que quiso
infamarse, que vencer (1).
Ya de las luces que vibras (2)
fuí triunfo, y solo quedé
con este aliento exterior
que es blanco ocioso otra vez.
Mira a que facción conduces
de tus iras el tropel
siendo fantasma y no vida
la que van a disolver (3).
Suspende pues por tí propia
la saña si no es que infiel
mi destrucción determinas
a tu gloria anteponer.
Y en el triste llanto mio

(1) informarse que vence r

(2) Falta esta estrofa

(3) la que vas a disolver

quieres que aplaque su sed (1)
esa hidropesia, alegre
de mirarme padecer.

XVI

PINTURA DE UNA DAMA
(Burlesco)

Oigan que se me ha antojado
un retrato de Juanilla,
y quiero pintar al sol
como otros al fresco pintan.
De el oro de su cabello
es tanta la copia rica
que en verdad que no hace poco
en tenerle sin horquilla.
Niña de teta es su leche
puesta con su frente limpia
y la nieve de los Alpes
una puerca advenediza.
Son sus rejas instrumento
del ceño con que castiga,
dos medias lunas que bastan
a desbaratar cien vidas.
Con sus negros ojos pierde
su libertad quien los mira
sin que haya sentido nadie
que se la ganen con niñas.
Gracia en la nariz le hizo
al rostro merced divina
y lo mejor es que en Roma
no hay de tal gracia noticia.
Según el color es vivo
parece que a sus mejillas

(1) quieres que apague la sed

cada instante están viniendo
las rosas de Alejandría.
Con blancos menudos dientes
es su boca pequeñita
un punto con dos carreras,
él suelto y ellas cogidas.
Bien cándida es su garganta,
pero tan grave y altiva
que pasa lo que Dios sabe
con ella todos los días.
A dos pobres azucenas
robó el color que tenían
y con el hurto en las manos
la cogió luego la envidia.
Airosa quedará siempre
si a cintura desafía
que con Juana, cuerpo a cuerpo,
la quiñones es marica.
El pié es otro que bien baila
tan breve y garboso admira
que no es como su zapato
el mejor pié de Castilla.
Las demás cosas que guardan
avarientas las vasquiñas
no sé si son para bodas,
más sé que son para vistas.

XVII

Déjeme volar, Matilde
bien que tu saña luciente,
fácil cera de vil pluma,
a un tiempo desate y queme.
Será mayor el abismo
a que esquiva me condenes
que el océano que el alma
enraudas y sutil vierte.
Pues si no tremenda brilla

que con desvarío alegre
noble ambición me arrebató
a peligrar altamente.
Preciso laurel consigue
quien ciego conforme tiene
por ascenso la caída
del cielo que no merece.
Dirás que es fuego más puro
el que casado siempre
de temerosa ceniza
cubrió las ascuas calientes.
Y que cercano al objeto
obra mucho el que padece
en grave interior hoguera
modesto abrasada Fénix.
Porque lentas cintas luce
aquella piedad que mueve
con voz infusa el silencio
de los males elocuente.
Es verdad, pero ese afecto
formase insensible suele
no en el que las penas ve,
luego será tibio absurdo
que calle, Matilde, y deje
de el teatro de mis ansias
distantes a tus desdenes.
No más suspensiones mudas,
que amar mucho y ser prudente
es un primor que los fueros
de la humanidad trasciende
Llamas que en el pecho caben
poca violencia prometen
o nunca su incendio logre
quien arder templado puede.
Yo he de prorrumpir violando
con valor irrevelente

de tanto sagrado miedo
las más victoriosas leyes.
Que más que exceso es costumbre
que destemplados inquieten
los clamores de el rendido,
el reposo de el que vence.
O señálole a mi afecto
la jurisdicción si quieres
que no paguen tus oídos
lo que tus ojos cometen.
Impropia a su saber me llama
y en el error de atreverme
obedezco lo que ayudo
cómplice pero inocente.
¿Es culpa acaso de el roble
que furia emprendió celeste
dar de su estrágo a la selva
noticias resplandecientes?
No, sino solo de el rayo
que a hacerlo gemir descende
sobre él y en pregones rojos
desata sus lenguas verdes.
Nadie arbitra en lo preciso
y aunque espíritus esfuerce
dejar de perder la vida
no está en mano de el que muere.

XVIII

No importa morir, los riesgos
de tan glorioso peligro
aun escarmentado dejan
satisfecho el albedrío
Poco excede en acercarse
al horror del precipicio
quien deslumbrado reo
juzga lisonja el castigo.



A deidad luciente el vuelo
con alto pretexto fío
pues cuando las alas queme
creerá que las sacrifico.
Que aventura en dar valiente
a grande esplendor sus giros
la mariposa a quien basta
poca luz para peligro.
Ni yo Matilde que habiendo
arrogante lo rendido
llego abrasado cadáver
al incendio de que vivo.
Bien sea cuán ilustre esfera
pájaro vulgar aspiro
pero sóbrame de amante
lo que me falta de digno.
Así emprendo confiado
tus alas y solicito
que ascienda en acepta llama.
hostia humilde el albedrío.
No da más valor al riesgo
el perfume peregrino
el humo, sí que producen
fervorosos los suspiros,
será mejor que callando
lo que padezco yo mismo
me impida con el silencio
el mérito de el martirio
y se estén tus ojos siendo
los apresoires impíos
del corazón inocente
por mi culpa en el delito.
Muera yo con que tú sepas
que me matas, que el designio
es blasonar del estrago
no acusarte el homicidio.
Mal persuadiré doliente

al remedio ni al cariño
sino saluden mis quejas
el sueño de tus oídos
resuenan pues lastimosas
que puede ser que en mi olvido
piedad te influya el progreso
de la ignorancia al aviso
pero si aun la servidumbre
no merezco y tus desvíos
desestiman por plebeya
la adoración que le rindo,
mira que al mayor imperio
le perfecciona el dominio,
la multitud obediente
más que el número escogido.
Harto soy para vasallo
deja triunfador benigno
que tus despojos abulte
ya que no los autorizo.

XIX

A LA CONVALECENCIA DE UNA DAMA

Siempre el bello sol, Fenisa,
aunque altiva sombra grave
con humo exalado quiera
afear su luz flamante
al átomo más piadoso
desperdicio muere fácil
cuanto, horror a eclipsar luces
se conjuró con el aire.
Padeciste, y común noche
de largas oscuridades
vistió el mundo que a los cielos
se quejó en temores grandes
rendida la mejor llama
que mucho que desmayasen

las que en su océano ardiente
beben toda la que esparcen.
¿Qué será de las estrellas
cuando del todo les faltés,
Fenisa, si aún el peligro
las venció temor cobarde?
A tu beldad los colores
lisonja fueron y examen
así entre riesgos fogosos
se ilustra más el diamante.
Decaecimientos firmes
lustre son de las deidades
que a luminosos objetos
de la variación realces.
Poco la estimara el orbe
al alba el primer celaje
si en igual perpétuo día
luz hubiera inalterable.
O qué de envidias la suerte
recabar quiso en los males
que de esplendor combatidos
gloriosa culpa se añaden
vil flor descuidadamente
desprecio crece del valle
solo contra afanas rosas
afecto elvorea ultrajes.
Por indigna huyen la caña
soberanas impiedades
y al mayor cedro se inclina
rayo que montaña arde.
Prueba a ser menos hermosa
de veras eterna casi
que de la edad la ironía
imperfecciones aplaude.
No empero al día tus ojos
su esplendor niegan brillantes
que sin él a torpe olvido

cederá el oriente inhábil.
Vive, que al amor le importa
pues que de tu vida sale
cuando herbolada saeta
bronces hiere y riscos bate.
Ya no hay que esperar pastores,
mortal lo divino nace
que humano querer seguro
si se vió doliente un angel

XX

ESFUERZOS DE UN AMANTE PARA SALIR DE LA ESCLAVITUD DE UN
AFECTO

La libertad volvamos
por nuestra causa y peligro
enhorabuena una vida
que solo al engaño sirve.
Perseverar en lo indigno
es envilecer lo firme,
error que evitarse puede
tolerándola se elije.
Si aguardo a que el tiempo
con la eficacia insensible
de su curso la que arrastro
robusta cadena lime.
Podrá ser que mi tibieza
su actividad amortigüe
y me mantenga vasallo
la esperanza de eximirme,
sin mi no han de obrar los días
pues no es mengua que yo fie
a su regreso la hazaña
que en mi aplicación consiste.
Bien veo a cuan duro examen
me expongo y que el resistirse
a grande amor aún es menos
glorioso que no difícil.

Porque la fatal concordia
que a ello decretan falibles
las estrellas mal o en vano
tarde o nunca se dirime.
Bien lo veo pues rebelde,
ya contra el intento insigne
la república del pecho
en guerras arde civiles
cuyo cabo el apetito
injusto, feroz y libre
de inobedientes pasiones
en esta numerosa rije.
Ya la memoria le encarga
que en mi oposición conspire
del hermoso objeto amado
los primores invencibles
Pero ¿qué importa? resuelta
la razón que no consigue
la voz que en su desagravio
unidas las fuerzas lidie.
Nada en la vida es preciso
nuestra ceguedad percibe
con vigor de inevitables
los sucesos infelices.
Quien el albedrío todo
el dominio inmenso rinde
de un solo afecto abandona
la majestad de su origen.
Prevalecen los sentidos
no es más de en fé de que piden
para el humano deseo
lo que conveniente finge.
Y el alma cede engañada
porque en las tinieblas vive
de esta insidiosa esta fragil
parte inferior que la ciñe,
más persuadida altamente

a que es sombra la que sigue
en luz y llanto desata
las prisiones de su eclipse.
Despierta pues, y elevando
la atención a heroicos fines
aquel letargo profundo
vuelva en desvelo sublime
que aunque en mi daño sus fieras
el circo interior irrite
seré triunfando a los dioses
espectáculo apasible.

XXI

Sangrienta memoria mia
que para matarme tiemblas
en muda invisible fragua
tanta imaginaria flecha.
Quien te induce a que conspires
contra mi sosiego y quieras
de aquel ya pálido incendio
purpurear las pavesas.
No ví, de tan descuidada
mi atención que a tus cautelas
cediendo fácil los triunfos
de mi constancia envilezca.
Si a tanto que de las aras
que la erigió mi imprudencia
la imagen cruel de Lise
describo deidad suprema.
Inútilmente embarazas
con su retrato la idea
que la seña de mi olvido
desbarata lo que acuerdas.
Tu empero infinito monstruo
de mi descanso te cebas
y de su muerte renace
nuevo espíritu que inquietas.

Tal con incesable gula
de Ticio en la entraña eterna
feroz el buitre devana
las siempre fecundas hebras.
Aun de la noche en los ocios
el afán tirano ostentas
haciendo cómplice al sueño
del rigor con que desvelas.
Mas yo como el lecho ocupo
venciendo el tesón que ostentas
conservo aun dormido heróicas
especies de fortaleza.
No fué para los mortales
tan cruel naturaleza
que el alma le diese afecto
invencible a la prudencia.
De la opinión el antojo
cuerpo les finge a las pena
el que las concibe flaco
es el que las halla fuerza.
Déjame, pero que importa
que en golfo invisible muevas
de importantes huracanes
metafísicas tormentas.
Menos eres tu que el hado
y en una virtud resuelta
hay valor para negarles
a los astros la obediencia.
Viva yo, y Fili, en buen hora,
las atenciones suspenda
del orbe, que no consiste
en mi estrago su belleza.

XXII

AL DESENGAÑO DE LA VIDA

Acabe esta enigma, acabe
de desatarme este nudo

que tocándole los ojos
lo hace más ciego el descuido.
Sacuda el cuello opresiones
de tan perezoso yugo
que declaró el tirano
es la sujeción insulto.
Húrtese a todo el encanto
cauto Ulises el discurso
si a la reja más remisa
es mucha sirena el mundo.
Cefiros flacos esfuerzan
en alientos mal seguros
la debil hacha en que el tiempo
hace incendios los minutos.
Arde la animada antorcha
y de su esplendor imperio
nada es luz confuso todo
en la verdad es humo.
Cuantos faros el ejemplo
enseña islerios refugios
tantos errados desprecia,
nace infeliz el orgullo.
Oh qué de riscos alberga
quien aspid le niega astuto
al que lastimo grito
dan los escarmientos mudos.
Ya el sol que con hebras de oro
borda paralelos rubios
en parasismos flamantes
se vió agonizar purpúreo.
No es a sus exequias nobles
de la noche triste luto
cuando el horror cuelga el aire
tejido ropaje obscuro.
De Arabia el plumado asombro
(bien que no le alteró el susto)
mortal no se representa

cándido sonoro alumno
que en dulce estilo a su fin
le sabe escribir preludios
lloren pues el alma y sean
a sus senos nunca enjutos
si poco torrente el Nilo
raudal escaso el Danubio.
Del desengaño a las aras
de Esperie líquido culto
y en niebla de luz vestida
afectos suban desnudos.
Suban valientes y aqeste
sacro imaginado bulto
se comunique propicio
si se contrajo ceñudo.
Que si al voto de los míos
preeminencia tanto usurpo
alto desvelo será
el que fué sueño profundo.

XXXIII

AFECTOS DE UN AMANTE AUSENTE

Del claro Guadiana
al verde margen quiero
en lágrimas y quejas
dar agua a el agua y dar a el viento, viento.
Que aunque no ha de templarse
exalado mi fuego
es libertar el alma
de la inquietud tirana del silencio
Ausente adoro y firme
un sol cuyos reflejos
alcanzan luminosos
el apartado clima de mi pecho.
Y como a sus rigores
ansias tributo, siento

que tanto se dilatan
los términos ardientes de su imperio.
Menguar pensé las penas
negándome al objeto
mas para un desdichado
menos son eficaces los remedios.
Variar de horizontes
no es mejorar de afectos
y sitios muda en vano
quien se lleva consigo su tormento.
Si de Lisi el semblante
traje en el alma impreso
¿qué importa que a sus luces
no atienda lince y me repita ciego.
No excusa su peligro
quien con arbitrio necio
se desvía del vaso
después que incauto le bebió el veneno.
¿Qué consigue flechado
de diestra mano el ciervo
con beber, sino hacerse
mayor la herida con su movimiento?
Así yo despreciando
la evidencia del riesgo
irrito locamente,
el abrazo de mi amor contra mi mesmo.
Mas ardo y mas suspiro
desde que ver no puedo
la causa peregrina
en quien descansa mi desasosiego.
Infalible imagino
cuanto celoso temo
que con sombras mentidas
verifica sus máquinas el miedo.
Empero con disculpa
sospechas alimento,
pues también la distancia



azul finge la plata de los cielos.
Oh, nunca, Lisi hermosa,
de tus crudos luceros
desalumbrado viere
la liz tremenda, el esplendor sangriento.
Mas ya que gloria tanta
no gozo, deja al menos
que en tu oído se apaguen
estos gemidos con que el aire enciendo.

NOTICIA DE UN SEMESTRE DE POESÍA ESPAÑOLA: ENERO-JUNIO DE 1947

(Lo que sigue no es noticia exhaustiva de seis meses de poesía española; faltan cosas, faltan por no haber llegado a conocimiento del que esto escribe. Tampoco es intento de valoración: crítica. El rótulo de «Noticia» alude a su carácter meramente informativo. No obstante semejantes limitaciones es posible que el trabajo posea algún interés)

CONFERENCIAS.—Tres profesores y poetas: Joaquín de Entrambasaguas, Dámaso Alonso y Gerardo Diego han hablado en el extranjero de la poesía española de hoy.

Joaquín de Entrambasaguas, en la Asociación España-América Española, de La Haya, trató de «La Poesía y el Teatro en la literatura contemporánea española».

Dámaso Alonso se ocupó de «La Poesía novísima en España», en las Universidades de Sheffield, Lied y Oxford.

Gerardo Diego tituló su conferencia—dada en la Academia de Bellas Artes de España, en Roma, con motivo de la Exposición del Libro Español Contemporáneo—«La Poesía contemporánea española».

ANTOLOGÍAS.—Reciente la aparición de los florilegios debidos a Federico Carlos Sáinz de Robles y a César González Ruano, todavía suscitando abundantes y airados «nóes» ve la luz—de mano de Editora Nacional—la antología hecha por el poeta Alfonso Moreno: «Poesía Española Actual».

Peligrosa aventura debe ser la de confeccionar una antología, empresa colmada de dificultades. A la selección realizada por Alfonso Moreno se le han señalado faltas, de gravedad alguna; pero en general ha sido bien acogida.

Escribe José Luis Cano, (número 17 de la revista «Insula», página 6): «La antología de Alfonso Moreno viene después de otras dos que, si útiles en ciertos

aspectos, cometieron graves errores. Errores de selección y de información, que Alfonso Moreno, al llevar a cabo su difícil tarea, ha procurado no cometer, afinando la puntería y el buen sentido. Su antología es, sin duda, la mejor de las que se han publicado después de nuestra guerra. La preside un criterio de equilibrio y de sensatez que echábamos de menos en las otras. Criterio tanto más digno de elogio cuanto que se trata de una antología amplia, que recoge los últimos frutos de la joven poesía española, y esto era especialmente difícil y delicado, dada la rica cosecha poética de estos años de postguerra española. El autor declara en el prólogo que quizá ha incluido a demasiados nombres. Es posible que sobre alguno, pero en todo caso esto tiene una mínima importancia. No hay antología perfecta, y ésta tampoco lo es. Pero este pequeño error sería injusto achacarlo al antólogo, quien ha realizado su tarea no sólo discreta y equilibradamente, sino con absoluta honradez y ponderación. Por exceso de modestia o de discreción, ni siquiera se ha incluido él mismo en su antología—rompiendo la tradición de poetas antólogos anteriores—, cuando con pleno derecho debía figurar en ella. La única pena es que la antología se cerrara en 1944 y no se haya publicado hasta este año de 1947. Ello hace que las noticias bibliográficas queden algo atrasadas, pues en estos tres años últimos se han publicado muchos libros de poesía».

REVISTAS.—Siguen su marcha las ya conocidas: «Mediterráneo», cuaderno de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, que ofrece junto a una sección de estudios de literatura otra de creación; «Verbo», Alicante; «Mensaje», Tenerife; «Posio», Orense; «Proel», Santander; «Espadaña», León, que desde hace números publica una bien dispuesta «Antología parcial de la poesía española contemporánea».

Recién nacidas son las siguientes revistas: «Nubis», Palencia; «Al-Motamid», Larache; «Alferez», Madrid, interesante e importante revista que hace un grupo de escogidos jóvenes universitarios, revista en cuyos números suele insertarse algo de poesía, (recordemos en el número 2, mes de marzo, página 3, un espléndido poema de José María Valverde titulado «Bendición de la lluvia»); «Acanto», Madrid, dirigida por el poeta José García Nieto, es suplemento de «Cuadernos de Literatura», publicación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En «Acanto» aparecerán no sólo las obras de escritores consagrados, sino las olvidadas en viejos manuscritos y libros, y las producciones de los nuevos escritores, tanto en poesía como en prosa o teatro», no en vano se subtitula «Antología literaria».

Es una decena de revistas: unas que se mantienen, heroica, esforzadamente;

otras que surgen a dura vida. «No es posible sostener ya honradamente el tópico de nuestra indigencia literaria y poética. Las revistas de este tipo sostienen gallardamente su lucha sin tregua y, no diremos que consiguen una vida próspera, porque en España está suficientemente demostrado que la letra ni con sangre entra, pero van, o mejor, vamos viviendo, que no es poco», leemos en «Espadaña», (número 25, sección «Tabla rasa»).

COLECCIONES DE LIBROS DE POESÍA. — Siguen su vida las colecciones «Adonais», Madrid; «Halcón», aneja a la revista «Halcón», Valladolid; «Proel», aneja a la revista «Proel», Santander. De hace poco data la aparición de una serie de libros de poesía, colección «Mensajes», Madrid.

La prestigiada colección «Adonais», que gobierna el poeta José Luis Cano, acaba de llegar, cuando esto se escribe, a su número XXXVII; sólo plácemes merece tan insistente, denodada lucha por la causa de la Poesía. En el espacio de tiempo que nos ocupa ha dado a conocer los libros: «Caminos de mi sangre», número XXXIII, de Victoriano Cremer Alonso; «Los muertos», número XXXIV, de José Luis Hidalgo; «Los desterrados», número XXXV, de Rafael Morales; «Poemas de Oporto», número XXXVI, del portugués Alberto de Serpa, selección, versión y prólogo de Rafael Morales y Charles David Ley; «Antología de la poesía francesa religiosa, (contemporáneos)», número XXXVII, selección, versión y notas de Leopoldo Rodríguez Alcalde.

De «Caminos de mi sangre» se ha dicho, (número 15 de la revista «Insula», página 6, reseña que firma Leopoldo Rodríguez Alcalde): «CAMINOS DE MI SANGRE no constituye aún la obra, limpia ya de impurezas y de resonancias, que quisiéramos lograra su autor. Existen todavía en estos poemas muchos altibajos, influencias harto visibles, rasgos de un trasnochado mal gusto; pero en cambio, ya que las cualidades negativas no han desaparecido por completo, las positivas han aumentado considerablemente, y en algunos momentos alcanzan tan potente belleza, que dan derecho a incluir este libro entre las más interesantes colecciones de poemas publicadas en estos últimos años. En general, la primera y segunda parte de CAMINOS DE MI SANGRE abundan en rasgos deslumbradores, afirmando la voz generosa y atormentada de un lírico apasionado, cordial y turbulento, que transforma en belleza sus cóleras y sus torturas. No diré lo mismo de la serie «Las alegres brujas», mucho más desigual y débil, de la cual, con todo, pueden extraerse algunos versos sumamente hermosos. Victoriano Cremer, este poeta torrencial y dolorido, lleno de fibra y de nervio, cuya obra, una vez libre de influencias peligrosas y de «tremendismos» extentóreas,

podrá ser—y ha de ser—una de las más cuajadas y entrañables de su generación».

(De «Los muertos» y de su autor se habla más adelante).

De «Los desterrados» se ha escrito, (número 27 de la revista «Espadaña», sección «Poesía y Verdad» que lleva Antonio G. de Lama): «Rafael Morales se presentó en el ruedo de la poesía contemporánea en 1943 con un libro magnífico que tituló «Poemas del toro». Había en aquellos sonetos garbo y alma, versos que por lo entonados, anunciaban un poeta hecho y vivaz, personal y fuerte. Después el poeta calló. Y cuando esperábamos los frutos maduros de aquel silencio de tres años, vino a nosotros con «El corazón y la tierra», en el que no faltan aciertos parciales, pero que, en conjunto, es muy inferior a los sonetos taurinos. Ahora, en la colección «Adonais» que acogió sus primeros versos, nos da este otro libro LOS DESTERRADOS, que quiere cantar el dolor, «dolor de ser hombre, es decir, dolor de ser destierro», como nos explica el poeta en breve nota preliminar. LOS DESTERRADOS es un libro hecho adrede. Al poeta le pareció interesante recoger en una serie de poemas el dolor de todos los desgraciados del mundo y, friamente, como un botánico que clasificara plantas conocidas, va recorriendo los ciegos, los locos, los no amados, los ateos, los suicidas, etc., etc. De cada grupo seleccionado dice algo, cualquier cosa que llene unos versos, una metáfora, una frase compasiva, con la voz un poco velada que todos nos inventamos cuando queremos compadecer una pena o expresar un péssimo. Por lo demás, Morales es aquí el buen poeta que ya conocíamos. Si por buen poeta se entiende el que sabe escribir versos agradables, con bellas imágenes y rasgos delicados. Es sobrio y refinado, dueño de una bella técnica que maneja con agilidad y soltura. Seguiremos esperando de Rafael Morales el libro que hay derecho a esperar de él, después de tan bello y prometedor comienzo como fué su poesía taurina. El poeta que hizo aquellos sonetos tiene que hacer cosas mejores».

La colección «Halcón», dirigida por el poeta Fernando González, ha ofrecido en el primer semestre de 1947 los libros: «Un tiempo se clausura», número 5, de Arcadio Pardo; «Cuando ya no hay remedio», número 6, de Salvador Pérez Valiente; «Luz desde el sueño», número 7, de Vicente Gaos. Son volúmenes breves y pulcramente presentados.

(De «Un tiempo se clausura», el libro de Arcadio Pardo, se habló ya en el número anterior de esta REVISTA).

Salvador Pérez Valiente con su libro «Cuando ya no hay remedio» ha promo-

vido bastantes y encontradas opiniones, desde el más completo elogio hasta la protesta más encendida. ¿De quién es la verdad?...

«Luz desde el sueño», el reciente libro de Vicente Gaos, nada añade a su bien logrado nombre de poeta.

La colección «Proel», que tan bellamente edita sus libros, publica ahora «Tierra sin nosotros», poemas de José Hierro. A Hierro le colocan algunos entre los cinco o seis jóvenes españoles que se anuncian ya y sin lugar a dudas como grandes poetas. De «Tierra sin nosotros» dijo Gerardo Diego en «A B C»: «TIERRA SIN NOSOTROS es un título leal. Toda una parte, la mejor del libro, responde a ese enunciado, repetido al frente de la sección. Es la tierra ausente, perdida por nuestra lejanía de destierro en este mundo o en el más allá, la tierra que continuará después de nosotros y a la que sólo nos será dado visitar en el sueño sin tiempo de la poesía. Hierro, terrestre, terrícola, dolorosamente desarraigado de la dulce y crespada tierra natal, pero con terrones húmedos, barros y fragancias del suelo cántabro prendidos todavía con los clavos de sus borcegués, va y viene de la ausencia al abrazo, de la vocación a la tarea, de la edad pueril a la adulta y del sueño al tacto y contacto, en los versos apasionados, tersos y humanos del libro. Su poesía es rica, directa, mana fresca e irrestañable, con continuidad y rítmica fluencia. Domina en ella el ritmo de nueve sílabas que, según confianza de algún amigo, le brota o brotaba inevitable al compás de su andadura peatonil. Hay en este primer libro de Hierro facilidad, soltura, quizá peligrosamente excesiva, que le conviene vigilar y de la que ya se ha dado cuenta. Por lo demás, la calidad humana, la ternura conmovedora, la sed no saciada de belleza, la riqueza y veta de auténtica poesía nos saltan, nos brincan desde las hojas ganándonos a su causa, que es la eterna causa de la hermosura, de la caridad y de la vida».

«Libro de loas» y «Noticia de mí» son los dos primeros tomos de la colección «Mensajes»; sus autores, Antonio Oliver Belmás y José Luis Gallego, respectivamente.

Del «Libro de loas» ha escrito Melchor Fernández Almagro en A B C: «Una de las notas que mejor caracterizan la poesía de Antonio Oliver y que ahora se consolida, es la de la inspiración popular a que con personales matices responden sus versos, empapados de naturaleza y aún dijérase de Historia. Por ejemplo, en la parte del libro «Loas de pueblos» advertimos una sensibilidad muy a lo Antonio Machado, que se siente tocada, no ya por jardines y olivares, por este o aquel elemento del paisaje con pueblo y crónica local, sino también por el mis-

mo nombre propio, de sugestivas resonancias: Caniles, Javalquinto, Valdemosa... No tendría esta asociación de imágenes e impresiones demasiada importancia si no palpitase en el fondo un auténtico sentido de la naturaleza, penetrado de la poesía que el mundo trasmite a quien lo sabe contemplar. Antonio Oliver, a la vista del ave que raya el azul, como a la del trabajador humilde en los viejos oficios del pescador o el alfarero, y a la orilla del río como en la cima del monte, siente y nos hace sentir la poesía de las cosas que entran por los ojos y llegan al corazón».

De «Noticia de mí»: «José Luis Gallego es un hombre entre los hombres, que canta humanamente desde su soledad. De su humanidad proviene su grandeza. Cuando pide lecciones, humildes y franciscanas lecciones, no invoca las preceptivas ni los formalismos:

¡Oh, caño, oh, puente, oh sol, dadme lecciones!

Lo más granado de esta humanísima NOTICIA DE MÍ, son sus «Poemas familiares», que comprenden la tercera parte, donde la más pura y tierna emoción de esposo y padre nos llena de luz, nos beatifica la sonrisa, nos hace dar gracias por haber vivido para leerlos, para hacernos mejores por su gracia», (Ramón de García Sol en «Insula», n.º 18, pág. 5).

OTROS LIBROS DE POESÍA.—Registremos la salida—omitamos cualquier comentario—de los siguientes libros de verso: «Flor y Fruto», del académico de la Lengua Luis Martínez Kleiser; «Romances de ayer y hoy», de Antonio Perea; «Canciones de Fijitsubo y poemas del capitán O-Yuki», de Gracián Quijano; «Poema de la condenación de Castilla (Castilla y yo)», de Gabino Alejandro Carriedo; «Susan Lenox», de Juan Eduardo Cirlot; «Segundo amor perdido», de José Cruset; «Más allá de las ruinas», de Germán Bleiberg y la venida a España de «Hijos de la ira», de Dámaso Alonso, en segunda edición—n.º 595 de la colección Austral—, con cinco poemas que no figuraban en la primera.

(Suponemos que en este apartado serán algunas, o bastantes, las ausencias).

FALLECIMIENTOS.—Manuel Machado, José Luis Hidalgo, Emilio Carrere, Angel María Pascual, Pedro Pinto de la Rosa y Antonio Noriega Varela: seis bajas en las filas de los fervorosos de la Poesía.

En enero muere en Madrid Manuel Machado; al poco tiempo Editora Nacional lanza un volúmen titulado «Horario», en el que Machado recogía algunas de sus composiciones de motivo religioso; en marzo, la colección «El Carro de Estrellas» da a conocer la «Vida de Antonio Machado y Manuel», de Miguel Pérez Ferrero.

La noche del 3 de febrero muere en un sanatorio de Chamartín de la Rosa el

poeta José Luis Hidalgo; a los seis días de su muerte se concluía la impresión de su libro «Los muertos», número XXXIV de la colección «Adonais». Copiamos unas certeras palabras críticas de Antonio G. de Lama, («Espadaña», número 26, sección «Poesía y Verdad»): «José Luis Hidalgo apareció en la escena poética con un libro juvenil bajo el brazo. El libro se llamaba RAIZ y recogía poemas escritos desde los diez y seis a los veintitres años. El libro, primerizo y vacilante, tenía ya promesas de próxima cosecha, de clara madurez. Había en él un intento de calar la superficie de las cosas y buscar la poesía en fondos subterráneos, aún inexplorados. Venía del surrealismo y traía revueltos lodos con peces palpitantes. Su segundo libro, LOS ANIMALES, fué una breve efusión de ternura por esos seres humildes que rodean al hombre y a veces le amedrentan. Eran unos poemitas alados, sin preocupaciones, unas llamadas tímidas de atención hacia los animales, fieles y ciegos. La vena delicada que en «Raíz» asomó sus primeros brotes, manaba pura en esos poemas, tan finos y delicados, que rezumaban una cálida comprensión y una exquisita, mesurada ternura. LOS MUERTOS es un libro logrado, en tierna madurez, sereno, a pesar de andar siempre el poeta por climas angustiosos. La muerte es aquí algo abstracto, cercano, pero sin visajes macabros. Más que una amenaza para nuestras vidas es una compañera que nos sigue, como sombra de nuestras idas y venidas por el mundo. Compañera conocida y familiar que se ha despojado de su máscara lúgubre y apenas ensombrece nuestros pasos. Más que la muerte, Hidalgo canta los muertos, muertos anónimos, sin traje conocido, borrados como individuos, perdidos en la inmensa masa de los mudos pobladores. Si el poeta presentía la muerte que rondaba sus pasos, no la miraba con estremecimientos, sino serenamente, resignadamente, como un destino ineludible, al que es inútil y absurdo querer escapar. Por eso piensa en los muertos, intima con ellos, los hace compañeros de su vida y les habla en tono cordial y sencillo. Hay por todo el libro una religiosidad extraña. Dios está presente siempre, sin sombras de duda. Y sin embargo, las palabras significan muchas veces duda y casi, casi negación. Un sentimiento oscuro de queja en la hora del dolor hace al poeta prorrumpir en palabras de duda que dirige al mismo Dios de quien se atreve a dudar. Pero son momentos pasajeros que dan pronto paso a una fe sencilla, clara, espontánea. Ni la duda ni la afirmación ni la queja logran torcer la expresión o hacerla esquinada y violenta, Todo en el libro es suave, en tono menor, como si una atmósfera blanda envolviese las palabras y les quitase acritud y vehemencia».

También la muerte—que «espera siempre entre los años», en verso de Hidalgo—ha «sorprendido» en estos meses a Emilio Carrere, el popularísimo vate; a

Angel María Pascual, autor de «Capital de tercer orden»; a Pedro Pinto de la Rosa, director de la revista «Mensaje» y a Antonio Noriega Varela, el patriarca de la poesía gallega.

CERTAMENES.—Como homenaje a Cervantes en el cuatricentenario de su nacimiento la Institución «Fernando el Católico», de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, abrió un concurso nacional para premiar «el mejor soneto que exalte la figura de Cervantes o algún aspecto fundamental de su obra». También la cátedra de Literatura de la Universidad de Valencia, que tan diestramente lleva el Dr. Sánchez Castañer, ha solicitado de los poetas españoles su colaboración para confeccionar una corona poética en honor de Cervantes.

El premio «Fastenrath», que discierne la Real Academia Española, ha sido concedido al libro «Romancero del Caribe», original de Ginés de Albareda; dicho libro fué publicado por la revista «Cuadernos de Literatura Contemporánea».

Como última noticia, que llega para cerrar esta relación, el fallo del jurado del Premio «Adonais, 1947». Un jurado compuesto por Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Enrique Azcoaga y José Luis Cano, luego de examinar los 132 libros presentados acordó por unanimidad otorgar el premio al libro «Alegría», de José Hierro; accésits a los libros de Julio Maruri, Eugenio de Nora y Concha Zardoya; menciones a los de Carlos Salomón, Manuel Alonso Alcalde, Guillermo Díaz Plaja y Luis López Anglada.

He aquí, ofrecido con entera objetividad, el panorama de la lírica española en el primer semestre del año que corre. Ahora, el lector tiene la palabra.

JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO
(7 de julio)

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

LEOPOLDO RODRIGUEZ ALCALDE: **Antología de la Poesía francesa religiosa (contemporáneos).**—Núm. XXXVII de la Colección Adonais. Madrid 1947.

José M.^a Valverde es un poeta. Un poeta que tiene fe y que espera que llegará un momento en que Dios se le dará en posesión plena:

«Tu nos darás en Tí el Todo que buscamos;
nos darás a nosotros mismos, pues te tendremos
para nosotros solos, y no para cantarte».

Y en esta esperanza el joven poeta cumple su misión de cantor con esa su voz «tan clara y tan alta», con palabras de Dámaso Alonso. Voz alta empapada en religiosidad y que sigue el camino de casi toda la poesía actual, camino asombroso y serpenteante hacia Dios.

José M.^a Valverde, este poeta de la voz alta, religiosa, nos asegura en un artículo publicado en el n.º 13 de «La Estafeta Literaria», bajo el título de «Lo religioso en la poesía actual», que la poesía de hoy sigue una trayectoria religiosa dibujando una sabia melodía hacia Dios. «Se puede comparar, dice Valverde, cualquier trozo de poesía moderna, cualquier fragmento de un Rilke o un Péguy,

con la poesía bíblica y al punto notamos que no sólo la poesía moderna responde al ansia humana de Dios tanto como en cualquiera de sus mejores épocas, si no que además los versos actuales se hallan por la forma, más cerca que nunca de los versículos del Antiguo Testamento». Y termina Valverde su artículo señalando la marcada tendencia hacia una poesía religiosa, con estas palabras: «... fuera de nuestra Patria se registra idéntica pulsación del tiempo. Apenas se comienza a asomar la vista a la poesía extranjera se halla la misma inquietud que entre nosotros: la inquietud de Dios».

Rodríguez Alcalde quiere confirmarnos estas palabras con su «Antología de la Poesía Francesa Religiosa» que la ya popular colección Adonais ha publicado recientemente. Las afirmaciones de Valverde respecto a la poesía extranjera en general, las subraya Rodríguez Alcalde para la poesía francesa en las palabras preliminares de su Antología al ofrecernos «algunos detalles de la poesía católica francesa que en la actualidad constituye una de las más importantes facetas líricas del país vecino. Baste considerar la gloria cada vez más firme de Paul Claudel, la resonante rehabilitación de Milosz o de Péguy y la admiración suscitada por los aún jóvenes poetas Emmanuel y La Tour du Pin, para apreciar la importancia que la poesía religiosa ha alcanzado en Francia, en medio de las nieblas y turbaciones de nuestra época».

Recoge Rodríguez Alcalde en esta Antología de la que damos noticia, composiciones de veinte poetas franceses contemporáneos. Dedicamos especial atención, y no sin justificada causa, a Paul Claudel que jamás se apartó de una poesía profundamente religiosa, escrita casi siempre en versículos que recuerdan las magnificencias bíblicas, versículos claudelianos que por ser profundamente viables para proporcionar a algunos un buen instrumento poético se vino oportunamente a los jóvenes que venían de la guerra y ejerció vigorosa influencia sobre los católicos, por lo que no nos sorprenderá ver la forma de versículo adoptada por poetas de sentimiento cristiano como algunos de los que aparecen en la Antología de Adonais.

Se detiene igualmente Rodríguez Alcalde, y no sin motivo tampoco, en Francis Jammes, cuya poesía de infantil dulzura y tierna bondad se ha dejado sentir sobre poetas de todos los países; en Charles Péguy, a quien ya hemos aludido, que en sus grandes momentos constituye una de las más altas muestras de la poesía religiosa de nuestra época; en Lubiez-Milosz, auténtico poeta místico que ha llegado a sugerir el parangón con nuestro San Juan de la Cruz; en La Tour du Pin, también magnífico poeta cristiano; en Pierre Emmanuel, cuyas libertades líricas con que interpreta algunos misterios de la Religión lindando con la heterodoxia, no pueden empañar la suma belleza literaria.

Otros varios poetas se recogen en esta Antología que, como su recopilador reconoce, no puede completar el panorama actual de la poesía católica francesa. La brevedad de los tomitos de Adonais imposibilita para reunir una selección de la floreciente poesía católica de Francia en los últimos tiempos. Aparecen, principalmente, las figuras ya consagradas cuyas composiciones van precedidas de una breve, pero cuidada y valiosa nota orientadora, y se prescinde de otras relevantes figuras de la poesía joven que mantienen la mejor esperanza de la poesía religiosa francesa.

Rodríguez Alcalde, ha conseguido su propósito de «reflejar algunas límpidas luces de ese prodigioso diamante lírico que los poetas galos han tallado para mayor gloria de Dios». «Y no nos resistimos a callar que en las irisaciones de estos diamantes líricos es donde deben tomar luces los que, habiendo oído campanas sin saber donde, acuden a lo religioso francés repitiendo rimadamente tópicos de devocionario blandengue, traducido del francés, para ofrecernos luego ñoños gimoteos de falsa religiosidad.

Los poemas han sido traducidos por Rodríguez Alcalde en una versión muy cuidada. Los ha traducido y los ha interpretado con espíritu de poeta. Por ello, las palpitaciones de los poemas originales encuentran perfecto eco al ser sentidas en su versión castellana.

BAUDILIO ARCE MONZON.

PÉREZ FERRERO, MIGUEL: «Vida de Antonio Machado y Manuel». Prólogo del Doctor Gregorio Marañón. Colección «El Carro de Estrellas». Madrid, 1947.

La posición de dos hermanos, de unos hermanos, es un hecho complejo y difícil de dilucidar. El ser hermano por la misma sangre representa como un desdoblamiento de la personalidad. Más que dos amigos, más que dos seres en perfecta comunión, más aún que padre e hijo porque entre éstos media la natural diferencia de edad y la distinta generación.

Si, además, estos hermanos se ven ligados por la inspiración del arte, por ese divino anhelo que parece unir a todos los hombres en una dirección que no puede llegar sino a la Verdad, a Dios, dos hermanos han de ser necesariamente una misma persona.

Por desgracia, no siempre concurren estas circunstancias ideales. La misma

condición de hermanos entraña riesgos y peligros que parecen inherentes a esa condición. Las envidias, cultivadas desde la infancia en los recónditos pliegues del subconsciente, surgidas por la parcialidad de preferencia por parte de los padres, rivalidades que surgen por más despiertas aptitudes en uno de ellos, son elementos que, a veces, de manera imborrable se graban ya para siempre en el transcurso de una vida. Hermanos hubo, y hay, que llegan a antagonismos dramáticos, a odios feroces, a caínes y abeles...

Pero en arte no es frecuente que surjan estas sombras y lleguen a oscurecer las buenas relaciones entre hermanos. Por lo general esas distintas aptitudes sirven de estímulo y hasta llegan a acrecentar la admiración del menor o del menos privilegiado hacia el otro u otros hermanos. Y si en arte existe colaboración, la armonía puede llegar a ser perfecta como perfecta lo fué en los poemas paralelos que son las vidas de los Machado, vidas entrelazadas en gloriosa y provechosa fraternidad, vidas fundidas en una sola. Y Miguel Pérez Ferrero funde también en una sola las dos biografías de Manuel y Antonio por el fraterno amor de los biografiados, publicando la «Vida de Antonio Machado y Manuel» en la que la compenetración es la nota más permanente en la vida de estos dos grandes poetas y cuya compenetración, si bien fraterna, no lo es menos de amistad, por encima de los lazos familiares.

No es la primera vez que Pérez Ferrero se nos ofrece como historiador de algunas de nuestras más importantes figuras literarias de la época. Sin olvidar su actividad poética acusada en la juventud y abandonada más tarde; sin olvidar tampoco su continuada labor como crítico, cronista y periodista en diversos diarios y revistas, tanto españoles como americanos, el nombre de Pérez Ferrero empezó pronto a destacarse como gran biógrafo.

El periodismo literario ha sido siempre, y es, su gran vocación. Se ha interesado día tras día por las múltiples facetas de la vida literaria y ha manejado lo anecdótico como el buril más idóneo para perfilar caracteres. Ha tratado con curiosidad siempre fructífera a Baroja, Azorín, Unamuno, Juan Ramón, los Machado y muchos más no sólo españoles sino también destacados franceses. Por ello Pérez Ferrero ha sido llamado por alguien al «biógrafo de cámara»—quepa la expresión—de nuestros principales hombres de letras modernos.

Un día, 1935, es la «Vida de Ramón». esquema biográfico de Gómez de La Serna. Otro día, han pasado cinco años, la de D. Pío: Pío Baroja en su rincón. Después en «Unos y otros» recoge si no biografías completas, sí acertados retratos y rasgos y datos biográficos que son como el «resumen de un capítulo de biografía que podría escribirles». Y ahora los Machado.

Este libro que acaba de publicar es muy distinto a los otros y el mejor de los suyos. A Baroja, por ejemplo, nos lo pintó Ferrero con paleta de tal modo barojiana, que el biógrafo quedaba sacrificado y de no haber publicado el novelista vasco sus memorias, «Pío Baroja en su rincón» habría sido sin duda el documento más útil que tendríamos de D. Pío. Pero así como a Baroja se limitó solamente a escucharle y a Baroja oímos cuando leemos esas páginas, a los Machado los ha escuchado y los ha «contado» Pérez Ferrero. Su libro, fruto de repetidas conversaciones con Antonio y Manuel, tiene pues autenticidad y además «está agenciado con arte», dijo Azorin. En la «Vida de Antonio Machado y Manuel» su autor nos cuenta lo auténtico en perfecta, artística y esmerada narración.

No ignora Pérez Ferrero lo que es una biografía. Sabe en primer lugar, que si no es historia está muy cerca de serlo y que si el novelista imagina a su antojo a los personajes de su obra, tontos o discretos, malvados o bonachones, débiles o voluntariosos y los mueve de manera que lo que hagan o digan esté todo en consonancia con el curso íntimo que dió el autor a sus vidas, el biógrafo en cambio ha de sujetarse a la norma inversa, a la autenticidad, y que no crea a sus personajes sino que han tenido una vida propia, un actuar, unos sentimientos, unos afanes que es preciso reflejar con exactitud sin caer en el falseamiento de los hechos históricos a fin de dar emocionalidad a sus libros. Y aunque la vida de los Machado está falta de incidentes llamativos, de vicisitudes novelables e incluso de atributos personales suficientemente marcados en sus modelos para permitirle al biógrafo una caracterización inmediata y un «argumento» sensacional, Pérez Ferrero no se aparta de la historia y nos presenta unos personajes y unas vidas auténticas desde que los Machado despiertan a la luz hasta que Conlliure y Madrid recogen en su seno los restos de estos dos grandes poetas.

Como por otra parte el biógrafo debe pretender más hacernos ver y sentir un personaje y una época que llevarnos a un conocimiento minucioso y descarnado de los mismos, Pérez Ferrero demuestra que no sólo conoce a los personajes sino a la época en que vivieron y consigue hacernos vivir también a nosotros aquella época en la que, aunque sin poderío material, «la vida espiritual era muy grata», nos dice Marañón en su valioso prólogo. Y así la vida de los Machado lo es también de su época.

Todo pasa ante nosotros en el retablo maravilloso de esta obra. Sevilla, la Andalucía nativa. El Madrid de los estudios, de las deslumbrantes representaciones teatrales, de las primicias periodísticas. París, el París de fin de siglo. Nuevamente Madrid, ahora con el ruido del modernismo y con los primeros libros. Luego paseos con árboles de la ciudad provinciana de Soria esperan a Antonio

Machado, profesor de Francés. Soria, la Soria pura, la ciudad para poetas, la Castilla descubierta. Hermosas páginas de sentimental y melancólica ternura en las que el poeta «paga con creces el tributo que tarde o temprano, ipso facto, exige la gloria de sus elegidos»: la existencia de una mujer, Leonor, flor de niña aún, se apaga en un sueño tranquilo y eterno. Después la rebotica de Almazán en Baeza y allí un mozaibete que se sienta al piano y que dice a Antonio Machado: «a mi me gustan la música y la poesía»; y no mentía García Lorca. Luego ya, el Madrid habitual de Manuel. Para Antonio nuevamente Castilla en Segovia. A partir de 1926 la colaboración teatral de los dos hermanos, los «ismos», la «Universidad Popular», las tertulias... Y luego la llamarada de la guerra civil. Antonio Machado muere sin la España en torno. Y el Destino quiere que esta obra no quede truncada y en un remolino mortal arrebata a Manuel para llevarle junto a su amical hermano. Juntos partieron de la pluma de Pérez Ferrero y juntos habían de cerrar sus dos vidas fundidas en una sola.

Envolviendo este ambiente de personas y lugares el propio espíritu de los poetas lo alienta todo. «Un sentimiento de inefable melancolía—tristeza y esperanza—nos sobrecoge al terminar la lectura de esta biografía», dice Marañón en el prólogo. Páginas impregnadas de melancólicas nieblas y bañadas por caudaloso torrente de tierna humanidad.

Y si, como hemos dicho, los personajes biografiados no ofrecen en sí mismos—como hombres al menos, no como poetas—un apasionante interés, no por eso falta en el libro, junto a la auténtica narración, la indispensable y más perfecta amenidad literaria.

Los Machado tienen ya su libro. El «phoenix» de sus vidas acaba de resucitar de sus propias cenizas mientras su centella poética se pierde en la luz eterna.

«Nadie podría habernos contado la vida de los dos Machado como Miguel Pérez Ferrero», decimos con Marañón. He aquí un libro auténtico—de gran valor histórico y literario, que desde hoy será guía indispensable para cuantos amen a Antonio y Manuel Machado.

BAUDILIO ARCE MONZON

Cuadernos de Literatura.—Revista general de las Letras. Núms. 1 y 2. Instituto Antonio de Nebrija del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1947.

Los «Cuadernos de Literatura Contemporánea» que publicaba el Consejo Superior de Investigaciones Científicas han entrado en una segunda etapa. El ca-

rácter monográfico de los anteriores «Cuadernos» desaparece para dar una mayor amplitud a sus páginas en las que desde ahora tendrán cabida cualquier clase de trabajos de crítica y ensayos literarios, aún cuando no sean temas de las letras contemporáneas. De ahí el nuevo subtítulo de «Revista General de las Letras».

Por otra parte se incluye también la creación. El suplemento «Acanto» recoge los frutos de los nuevos escritores de prosa, poesía y teatro.

El núm. 1 de esta segunda época de «Cuadernos» publica en la sección de «Estudios» un trabajo de Eduardo Juliá Martínez, «La alegría de Lope y la tristeza de Cervantes», en el que trata de pergeñar un apunte que señale el perfil de Lope y el de Cervantes procurando especialmente determinar la exactitud de la afirmación que suele prodigarse sobre la alegría del Fénix y la tristeza del Manco de Lepanto. Hace varias observaciones sobre las veleidades de Lope y señala que en los mejores años de su vida y en el más intenso, al parecer, de sus amores, no fué precisamente la alegría lo que presidió. Tampoco encontró alegría en su vagar entre la envidia, las falsas amistades y la rivalidad literaria. Las desgracias que acarrea la vida y sus penas también alcanzan a Lope con la pérdida de Belisa, la muerte de Carlos Félix, la de doña Juana de Guardo y la de doña Marta de Nevares, la toma de hábito de Marcela, el casamiento de Feliciano, la muerte de Lope Félix... No hubo pues alegría en estos rudos golpes que Lope tuvo que arrostrar en su vida frágil.

Para tratar de Cervantes parte de una cita de Quintana quien dice que «a pesar de tantas investigaciones y de cuanto acerca de él se ha averiguado, es muy de recelar que aún no conozcamos bien la fisonomía moral de este personaje» y añade que han sido muy variados y antagónicos los juicios que se han formulado sobre Cervantes; pero nadie como el propio escritor nos ha dejado su retrato moral en toda su obra.

Termina el trabajo señalando la nota esencialmente diferencial que existe entre Lope y Cervantes: a la veleidad de aquél se opone la firmeza de éste.

El segundo estudio que se publica es el titulado «Con la soledad y en las «Soledades de Góngora» y cuyo autor es José Luis Varela. Su propósito es «partir del análisis erudito ya realizado y encararse, teniendo como punto de referencia las «Soledades», con la estupenda soledad de don Luis». La fecha del año 1927 fué muy significativa para el redescubrimiento de Góngora. Desde entonces el éxito de Góngora es clamoroso merced a Dámaso Alonso y a una generación de poetas que levantan la bandera del maestro de la belleza hermética. Indica sin embargo que esta hermetización voluntaria de la lírica no es un fenómeno nue-

vo ciertamente sino que, junto a lo popular, es más bien una constante en nuestra literatura. Expone las diferentes causas con las que se trató de explicar el barroquismo de Góngora y los antecedentes de su literatura hermética y oscura concretándose luego a las «Soledades» en las que si todo es estudio y cálculo, también hay inspiración. Recoge en un cuadro los ingredientes renacentistas y barrocos que integran la obra gongorina y termina señalando la significación de Góngora en su tiempo y en el de hoy.

Pablo Clabañas es el autor de un tercer estudio sobre «El mundo poético de Entrambasaguas», y que publica con motivo de la aparición del libro de poesía «Voz de este mundo», libro que califica de revolucionario contra el «encenegado mundillo poético actual». Es un libro constructivo de un contenido estético muy variado con la nota esencial de su humanismo. Se adentra en el mundo poético de Entrambasaguas analizando detenidamente cada uno de los poemas de las cinco partes que integran el libro y de su análisis deduce las siguientes conclusiones que caracterizan el mundo de estos nuevos poemas: unidad en la diversidad, acendrado humanismo, sensibilidad extraordinaria, fantasía exhuberante, amplitud del surrealismo frente a otras tendencias poéticas, originalidad, ironía, predominio de la imagen sobre la metáfora, empleo acertado de los recursos del idioma y justificación del adjetivo.

En la sección de «Miscelánea» se recogen los trabajos: «En la muerte de don Eduardo Marquina», de José María Martínez Cachero, y «Una canción petrarquista del siglo XIX», de Enrique Segura. Es el primero de estos trabajos una semblanza de la vida y obra de Marquina en tres partes: «Su muerte, muerte adecuada...», «Su vida, una vida llena...» y «Su obra, en la que nunca se pondrá el sol». Marquina se despidió de España por unos meses y sin saberlo se despedía para siempre. Su nacimiento, sus estudios, sus dieciseis duros de escribiente, sus primeros versos, el triunfo que se acerca, los éxitos y la culminación con los galardones; todas estas pinceladas se nos ofrecen en esta semblanza. Luego un rápido análisis sobre las características, estilo, temas y significación de su obra cierran este trabajo.

En el segundo Enrique Segura, después de señalar lo remoto del origen de la canción dice que fijada ya por Dante y Petrarca con sus normas claras y precisas, la canción italiana sigue en auge todo el siglo XVI hasta que en el siglo XVII viene el declive y la desaparición para ceder terreno a la oda en el Neoclasicismo. Pero, en pleno Romanticismo, Espronceda nos ofrece la versión poética de una canción a la italiana de Petrarca. «La entrada del invierno en Londres» de Espronceda está escrita en estancias a la manera italiana y las seis pri-

meras son una acertada versión muy romántica de la Canción V de Petrarca. Analiza la semejanza de tema y técnica y se pregunta si Espronceda conocería al poeta italiano. Al menos Espronceda sabía algo de literatura italiana y si no le conoció directamente pudo ser, concluye, a través de la escuela sevillana y de los muchos poetas impregnados en la lírica petrarquista.

Dos «Notas» aparecen también en este número de «Cuadernos» que vamos reseñando. Carmen Conde escribe sobre «La poesía de la mujer poeta» explicando a la ligera lo distinto del problema de la creación poética para el hombre y la mujer. Poesía es tener que decir y saberlo decir y lo que una mujer tiene que decir no es jamás lo mismo que podría decir un hombre aunque pueda ser común el modo de decirlo. La diferenciación pues, no hay que buscarla en el estilo, sino en el contenido de la creación. Opina que hoy es cuando la poesía de la mujer está más próxima a pertenecerle a ella sola sin ser reflejo de la siempre dictadora poesía masculina.

La segunda «nota» es de Benitez Claros, quien trata de las «Influencias de Quevedo en Larra». Ambas figuras ofrecen una serie de semejanzas que podrían analizarse detenidamente y que tienen su réplica en el estilo con una clara influencia de uno en otro escritor. Cita tres ejemplos que lo confirman: el artículo de Larra «El café» frente a unos párrafos del «Buscón», la descripción de un tipo en «Empeños y desempeños» semejante a otra también del «Buscón», y, por último, el cuadro «El mundo es todo máscaras, todo el año es Carnaval», del artículo «Varios caracteres», frente a escenas de «El mundo por de dentro».

Completan la revista unas crónicas con el movimiento literario, teatral, cinematográfico y musical. Por último, crítica de libros y revistas, bibliografía y un noticiero de las letras.

Los suplementos de «Acanto» que acompañan a este número 1 de «Cuadernos», recogen colaboraciones de poesía y prosa de creación de García Nieto, Carmen Conde, Pedro de Lorenzo, Alonso Gamó, Garcés, Montesinos, Cabañas, Vitorio Bodini, Lezcano, Entrambasaguas. Castro Villacañas, Martínez Cachero, Pérez-Creus, Vizconde de Altamira, Ayesta, Alberto Quintero Alvarez, e Isabel de Ambía.



En el número 2 de «Cuadernos de Literatura» aparece un estudio de Joaquín de Entrambasaguas titulado «Sobre el tema de «A Cidade e as Serras» de Eça de Queiroz». Dice que el tema medular de «A Cidade e as Serras» arranca del Renacimiento cuando frente a la ciudad aparece el campo. Pasado el período re-

nacentista y barroco, el tema deja de ser flagrante y sin embargo, indica, es curioso que el problema del hombre ante la ciudad y el campo inspire a un escritor realista de la segunda mitad del siglo XIX, Eça de Queiroz, en su obra póstuma «A Cidade e as Serras». Señala los dos mundos distintos y contrapuestos que urgen a lo largo de esta obra y sobre los cuales se apoya el tema: la vida urbana de París y la vida del campo de las Sierras del Bajo Duero en Portugal. Dos mundos y dos personajes, Jacintho y Zé Fernández, que encierran la ideología del propio autor quien acaba haciéndoles coincidir en opinión, para así exponer la suya. Destaca la claridad mental con que Eça de Queiroz distingue los conceptos de civilización y cultura, porque a aquélla y no a ésta opone la Naturaleza. La civilización es materialista y la cultura es espiritual. Señala como otro gran acierto de Eça de Queiroz el desarrollo del tema de su obra auxiliado por el mar inagotable de su ironía, reflejada claramente en varios párrafos que cita. Termina diciendo que una vez presentado el fracaso de la civilización practiquista urbana el personaje Jacintho se queda en el mundo opuesto, la vida rural, por su propio deseo y convencimiento consiguiendo Eça de Queiroz un admirable efecto en la bella valoración de lo cotidiano en el campo: el paisaje, sus sonidos, sus silencios, sus aromas... Quiso el autor que el triunfo de las Sierras, del campo, sobre la ciudad resonase con el eco claro de su voz antigua y lo consiguió gracias a la admirable técnica con que trata el tema añejo de la ciudad y el campo en su obra «A Cidade e as Serras».

En otro estudio, «Donde habite el olvido...» de José María Martínez Cache-ro, se exponen unas notas para la fama póstuma de Bécquer. Comienza haciendo notar que el Romanticismo es algo permanente, incesante, que nos persigue y acompaña; una eterna actitud del hombre que hoy, como siempre, apasiona nuestra sangre. Entra luego en tema señalando cómo después de la muerte de Bécquer apenas dieron cuenta de ello los periódicos madrileños; pero los fieles amigos de Gustavo Adolfo—Florentino Sanz, Rodríguez Correa, Ferrán, Campi-llo, etc,—tratan, a los pocos días de la muerte, de una edición póstuma y primera de la obra de su amigo, propósito que llevaron a la realidad en 1871. Comenta el prólogo que Rodríguez Correa puso a la edición y destaca luego la sorprendente fama póstuma universal conseguida por Bécquer. Finalmente resalta también la fama póstuma lírica alcanzada por Bécquer de tal modo que su sombra más cerca o más lejos estará siempre de fondo y hasta en la poesía de los más jóvenes se adivina cercana la eterna e inmortal sombra de la poesía de Gustavo Adolfo. Cita tres poemas de Pardo, Maruri y Bousoño que confirman sus palabras.

Tres trabajos se recogen en las páginas de la sección de «Miscelánea». El primero de ellos es de José Luis Valera y versa sobre «La psique romántica o los grados de la subjetividad en Romero Larrañaga». Los románticos, dice, han perdido la libertad de la razón, pero, en cambio, disponen de una libérrima subjetividad que está embriagada por esa excesiva libertad. Establece una escala de los grados de la subjetividad y los va analizando: «el impudor subjetivo», es la época del derecho a las lágrimas en público y en privado y Romero Larrañaga es el poeta lacrimoso por excelencia; «voluptuosidad en el dolor», dolor como placer inalienable, dolor que Larrañaga expresa como un placer más; «catatonía», el sentimiento se queda gozosamente a solas con el dolor en apatía absoluta de inminente depresión sentimental en la que Larrañaga se sume sintiéndose olvidado, solo y expirante; «patetismo e inestabilidad», la sensibilidad en una salida desesperada escapa de lo agobiante sin saber donde va pero pretendiendo alcanzar el bello lugar que quiere Larrañaga; «sublimidad e inefabilidad» del hombre romántico que se siente excepcional, insólito; es lo «sublime», «celestial», «fugaz», de «ráfaga», lo «vaporoso» de Romero Larrañaga.

Vittorio Bodini publica otro trabajo sobre «La poesía de Ungaretti en «Allegria»» en el que hace un breve estudio sobre el libro de dicho poeta italiano. Advierte que otros poetas vivientes han dejado huellas más numerosas y sensibles que Ungaretti. Lo explica diciendo que este poeta desconoce los resortes de su tiempo enfrentándose él solo con la poesía lo cual le pone a salvo de cualquier alteración de valores. Va analizando la poesía desnuda y solitaria de Ungaretti que, como Mallarmé, Valéry y Juan Ramón Jiménez, es uno de los espíritus activos que han dominado su poesía y dado lugar a una creación de una misteriosa duplicidad ambivalente: poesía y poética.

Los «Antecedentes moriscos del género áulico» son estudiados brevemente por Benítez Claros en su trabajo. Los escritos áulicos que sufrieron gran floración en la literatura española del siglo XVII presentan una serie de aspectos ofrecidos por la literatura árabe y por los escritos moriscos del siglo XVI, los cuales pueden contribuir a esclarecer los orígenes de este género áulico. Todas las manifestaciones, áulicas que reflejan el estado cortesano de las opulentas fiestas, recepciones, etc., de la corte de los Austrias, tienen un elemento, el de las descripciones de vestuario, que es muy tenido en cuenta por los autores de estos relatos que han de manejar una difícil nomenclatura del tocado femenino, de la heráldica, de la lidia, etc., y cuya complejidad descriptiva es producto de un largo proceso de acumulación de elementos, muchos de los cuales, opina; pueden rastrearse en la literatura morisca, en los romances fronterizos. Sin embargo

es en las «Guerras civiles de Granada», de Pérez de Hita, donde se han de encontrar pasajes apenas distintos de los de cualquier narrador palaciego del siglo XVII y en cuya obra muchos párrafos son de una cortesanía tan evidente que no precisa comentarios.

Entre las «Notas» que inserta este número de «Cuadernos» se encuentra una de Concha Espina, «Isabel de Ambía», en la que da un saludo y una enhorabuena, sin presunciones críticas, sólo con el aplauso de la devoción ante la salida de la obra «Un hueco en la luz» de Isabel de Ambía.

Enrique Segura en «Un capítulo olvidado por Azorín «se pregunta por qué se habrá olvidado Azorín de Extremadura al escribir «El paisaje de España visto por los españoles.» Gabriel y Galán, Chamizo, Unamuno, Poriz, Larra y otros varios no han sido tan indiferentes a los campos y cielos extremeños y lo demuestra introduciendo diversos pasajes de sus obras que lo atestiguan.

En la tercera nota, «Formas del idealismo», Benitez Claros, señala la cualidad que tiene Cervantes de idealizar la realidad radicando lo genial de esta idealización en que los factores reales permanecen. Todo lo desagradable, lo feo, lo de lamentar, lo realista de la vida, todo es sublimado por la capacidad de idealización de Cervantes. Hay sin embargo otras desfiguraciones de la realidad, no menos interesantes, como en el caso de Quevedo que trasloca la realidad hacia un plano inferior y se pregunta si se podría emplear el término «idealismo» para expresar esta realidad rebajada.

Pablo Cabañas publica otra nota titulada «El Orfismo de Cadalso». Dice en ella que frente a una evidente pobreza mitológica de las letras del siglo XVIII y frente al confusionismo de los escritores de dicha época en lo relativo a las cualidades de Orfeo y Anfión, Cadalso se aparta de esta manera habitual y confusionista de tratar el orfismo en su época y prefiere las corrientes tradicionales.

Completan este número 2 de «Cuadernos de Literatura» las habituales crónicas del movimiento literario, de teatro, de cinematografía y de música y sus últimas páginas van dedicadas a la crítica bibliográfica y a un noticiario.

Los suplementos números 3 y 4 de «Acanto» publican creaciones de Rafael Laffón, Prado Nogueira, Ruíz Peña, Pedro de Aguilar, Marcial Suárez, Sánchez Coquillat, Edith Sitwell, Castillo Elejabeytia, Antonio Flores, Fernando González, Morales, Carlos Edmundo de Ory, Romero Moliner, Alfonso Paso, Luis Castillo, Tudor Arghezi, Vázquez Cuesta, Crespo Real, Soto de Rojas, y García Nieto.

BAUDILIO ARCE MONZON

NARCISO ALONSO CORTES: Discurso leído ante la Real Academia Española por el Excmo. señor D. en su recepción pública el día 10 de febrero de 1946 y contestación del excelentísimo Sr. D. Angel González Palencia, Valladolid, Imprenta Castellana, 1946.

Dedica N. A. C. su discurso de ingreso en la Academia Española al estudio de un aspecto o tendencia de la poesía española del siglo XIX: la que él llama POESIA PLASTICA Y DOCTRINAL. Poesía doctrinal porque: «da entrada en sus concepciones a las preocupaciones sociales y morales de la época, y explana, en consecuencia, los problemas que agitan la mente y la vida del hombre moderno»; poesía plástica ya que «encierra esos pensamientos trascendentales en estrofas pulquérrimamente talladas, a modo de escultórica veste».

Inicia dicha tendencia Joaquín Francisco Pacheco, pero «el poeta que de modo deliberado y resuelto acordó entonces su estro a los recios embates de la conciencia y de la vida social» fué Salvador Bermúdez de Castro, buen poeta hoy relegado al casi olvido. Sigue en esta línea de poesía Gabriel García Tassara; mucho se ha traído y llevado al hablar de la obra en verso de Tassara el nombre de Quintana, a este particular escribe N. A. C.: «Acaso el impulso inicial de Tassara esté en Quintana, a quien dedicó una de sus más bellas poesías; pero de ahí no pasará la influencia que en él y en otros poetas afines ejerció el autor de «A la invención de la imprenta». Las amplias generalizaciones de éste se truecan en interpretación sutil de hechos concretos, que afectan tanto al hombre como a la sociedad, y la apenas alterada sucesión de endecasílabos y heptasílabos, pasa a ser ejecución artística de estrofas variadas».

Con Núñez de Arce la poesía plástica y doctrinal «llega a su punto culminante»; algunos poemas de D. Gaspar son como las obras maestras de este tipo de poesía. (Las páginas que N. A. C. consagra a Núñez de Arce son modelo de análisis penetrante).

Tras Núñez de Arce vienen el valenciano Querol; Emilio Ferrari; José Joaquín Herrero; un poeta apenas si conocido, Gonzalo de Castro; y «Prometeo», el poema con que se dió a conocer Manuel de Sandoval.

Nadie piense que este tipo de poesía: poesía plástica y doctrinal, fué hecho acontecido casualmente en las letras españolas. «Con tales o cuales diferencias, brotó en todas las literaturas»; Víctor Hugo, Carducci y Guerra Junqueiro son relevantes nombres representativos.

Para N. A. C. la dirección poética que le ocupa «produjo en nuestras letras una sustancial renovación», tanto en lo que concierne al contenido como en lo que atañe a la forma: «la solidez de pensamiento que persiguieron esos poetas había de completarse con la solidez de la forma».

Para el maestro Alonso Cortés, en su senectud fecunda, vaya nuestra cordial felicitación; que su noble laborar dure largamente es lo que muy de veras anhelamos.

JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO

ILDEFONSO-MANUEL GIL: **«El corazón en los labios»**. «Halcón», Colección de poesía, número 9. Valladolid, 1947.

Noticia.—Ildefonso-Manuel Gil nació en Paniza (provincia de Zaragoza), el día 23 de enero de 1912. Cuenta ya con extensa obra. Es autor de una «Historia de la literatura extranjera» (1943). Ha dedicado fervorosa atención a la figura de Bécquer, recordemos «La temática de las Rimas» (1940); «Gustavo Adolfo Bécquer: Rimas y Leyendas», edición en Clásicos «Ebro» (1943); «Poesía y dolor» (1944). Como poeta, publicó su primer libro a los 19 años, se titulaba «Borradores» y le puso prólogo Benjamín Jarnés; a «Borradores» siguieron «La voz cálida» (1935), «Poemas de dolor antiguo», n.º XX de la Colección «Adonais» (1945); «Homenaje a Goya» (1946); «Dos poemas» (1946), y el tomo que reseñamos. Colaboró en periódicos y revistas de antes y después de 1936, con trabajos de vario género; antes de esa fecha dirigió, en compañía de Ricardo Gullón, la revista «Literatura». Se le incluye en las recientes antologías de Poesía Española formadas por González Ruano, Sainz de Robles y Alfonso Moreno; también en la «Antología parcial de la poesía contemporánea» que ofrece la revista «Espadaña».



Cuando en 1945, luego de algunos años de silencio—agitados y tremendos—, publicó I.—M. G. sus «Poemas de dolor antiguo» llamó la atención de todos cuantos se ocuparon de este libro su cálido aliento humanísimo. Antonio G. de Lama escribió: «Estos poemas de dolor antiguo, un dolor anterior a la existencia, que nada tiene que ver con la anécdota de cada día, tienen hondura y temblor de vida auténtica. No son geniales ni frívolos; son sencillamente humanos, la expresión austera y sincera de una vida transida de misterio y melancolía. Lo que en ellos vale más es lo que tienen de humano, de conmovida sinceridad»; E. A.,

en el diario madrileño «Arriba», dijo: «El poeta, antes de serlo, es ser vivo, atormentado, y lo que quiere transmitirnos por encima de todo es su legítimo contrastado dolor. Porque él califica la mayor parte de las composiciones de su libro, procura ponerlo de manifiesto en sus versos, sin complicar éstos. Para que quien no haya perdido el gusto poético eterno, sepa que por qué en el principio de la poesía fué la raíz, este libro de M. G. es auténtico, profundo, sangrante, vivísimo»; Ricardo Gullón: «El dolor fué para el ilusionado poeta una realidad tremenda, que sobrevino y corrió por su sangre, alterando los fundamentos y la ruta de su ser, dando origen a una serie de poemas donde la melancolía, la pesadumbre, el desengaño y la angustia alternan en un coro de voces desoladas. Por el dolor, I. M. G. se sintió unido a los demás hombres y penetró con lúcida mirada ese «hondo misterio» que constituye el punto adonde convergen sus tentativas líricas, pretendiendo desvelarlo por medio de la palabra».

Tan nobilísima preocupación continúa acuciando al poeta, así lo prueba «El corazón en los labios» (el título creo es bastante expresivo). Integran el volumen un «Homenaje a los románticos»; «Cinco poemas de amor», llenos de luz y suave melancolía; una serie de «Juegos» o divertimientos, entre los que destaca el titulado «Azar de tu amor nacido».

De «Presencia», poema de estremecida ternura, al poema que cierra el libro, el agrio «Silbo en silvas del terror», se encuentra lo mejor del mismo. I. M. G. vuelve aquí a su voz grave, sabia, como profética, traspasada de «dolor antiguo»; la voz aquella con que un día exclamó:

Y es inútil mirarnos al fondo de otros ojos,
inútil estrechar el calor de otras manos;
el destino del hombre es estar siempre a solas,
solo con su tristeza madurada en los siglos.

Y es así como habla de la tristeza de las cosas; de su destino; de la noche, un inmenso regazo de madre que cura y defiende; del hijo, de los hijos, afirmación que salva y justifica una vida, que permite frente a tanto duelo y tanta desventura proclamar todavía la esperanza:

Porque ahora he sabido que nací por crearte,
para dejar mi siembra de sangre estremecida,
rúbrica de mi nombre al pie de tu existencia.
Como el hombre leal que ha cumplido su deuda,
yo te entrego la sangre que para tí me dieron.

(Página 53).

Morirá con mi muerte todo lo que en mí vive.
 Pero fuera de mí hay una sangre mía que ha de crear un mundo,
 cuyo altísimo centro será la leve sombra de mi nombre y mi gesto.
 Sobre la tenue huella que mis pies han dejado,
 afirmarán sus huellas los pasos de mis hijos,
 y otros pies que se pierden en lejanos futuros:
 los hijos de mis hijos, los nietos de mis nietos.

(Página 57).

Es gran verdad lo que José Luis Hidalgo decía en un número de la revista «Proel»: «Yo le digo desde aquí a I. M. G., humildemente, pero con convicción firmísima, que puede vivir y morir tranquilo, porque de sus versos, como de todos los versos escritos en este mundo, no se salvarán los que haya podido escribir a fuerza de inteligencia y frío cálculo retórico, sino los escritos porque le resonaban en la hondura de su humano corazón». Sean estas palabras del buco poeta ya muerto, con las que estamos de acuerdo, final de nuestra reseña.

JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO

JOAQUIN DE ENTRAMBASAGUAS: **"Vivir y crear de Lope de Vega"**. Madrid, 1946. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Publicaciones «Arbor», volumen V.

No hace mucho estaban de moda las biografías, (tal vez llegue hasta hoy esa moda). Pocas eran las estimables; abundante el número de las mediocres y de las ínfimas. Contaba la moda bastantes fieles: escritores y público. Recibía el público lo que le daban; el escritor, sin más ni más, sin encomendarse a santo alguno, a veces sin la menor preparación escribía el libro que le encargaban: la vida de un santo, de un héroe, de un poeta, etc.

Pero las cosas para hacerse bien deben hacerse con amor y conocimiento; en el caso que nos ocupa, con interés y hasta pasión por la figura de que se trata y conocimiento, cuanto más extenso y profundo mejor, de sus andanzas. Iremos así por excelente camino, por el camino que lleva a feliz logro.

Amor y conocimiento, pasión por Lope y erudición lopista tiene sobradamente acreditadas Joaquín de Entrambasaguas, autor de «Vivir y Crear de Lope de Vega».

Nadie piense en un libro ilegible para el común de los lectores; un libro de fatigosa y prolija erudición, con muchedumbre de notas marginales, de fechas y nombres raros. No, este libro no es eso. Entrambasaguas, que tanta y tan segura erudición lopista puede mostrar, ha querido como reservarla para otra ocasión. Ofrece ahora el relato de la vida de Lope «sin apartarme ni un ápice de la documentación y datos fehacientes», pretendiendo «reavivar los hechos cuanto ha sido posible—sin acudir a fáciles recursos literarios—procurando, además, con la inserción de textos de Lope, que sea él mismo, en muchos casos, quien relate los sucesos o exponga sus impresiones, en vez de para frasearle o interpretarle yo»; «divulgar, entre un público selecto, pero amplio, la vida y la obra del Fénix de los Ingenios», he aquí su intención. Con sencillez, con garbo, bellamente refiere Entrambasaguas la vida de Lope; espléndido conocedor del terreno que transita su guía es diestra, certera. Leemos y leemos, capítulos y capítulos; vamos interesados, inquietados; a cada paso escuchamos las palabras del Fénix: sus versos, sus cartas al duque de Sessa.

Años de infancia y juventud; Elena Ossorio; primer matrimonio; Micaela de Luján; Lope sacerdote... Un ser de excepción, un hombre de muchos incendios: «yo nací en dos extremos, que son amar y aborrecer; no he tenido medio jamás». Y paralelo al vivir, unido entrañablemente a él, confundidos ambos, el crear. Vivir y crear, crear y vivir «porque en Lope, su vida intelectual va unida a la humana de tal suerte que ambas son una sola al fundirse en el arte, con magnífico acorde de armonía». (Una muy interesante serie de láminas complementarias del texto cierra el volumen).

Destaquemos la acertada, expresiva titulación de los capítulos, capítulos breves, verbigracia: «El burlador de Madrid» (1588: Lope, recién salido de la cárcel, rapt a Isabel de Urbina), «La ordenación del desorden» (1614: Lope se ordena sacerdote), «Huerto deshecho» (tristes últimos días de Lope).

Al fin poseemos una seria y amena y popular biografía de Lope de Vega, del popularísimo Lope de Vega. Felicitémonos por ello y felicitemos y agradezcámoselo a Joaquín de Entrambasaguas, cumplidor de semejante nobilísima y necesaria tarea.

JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO.

JULIA MÉLIDA: **"Biografía de Lhardy"**.
Prólogo de Luis Araujo-Costa. Madrid, 1947.
Libros y Revistas.

En el año 1839 y en Madrid, Carrera de San Jerónimo, n.º 6, se abre una «pa-



tisserie»; su dueño es monsieur Emile Lhardy, nacido en Chaux des Fonds (Suiza), en 1806. Desde su apertura cuenta la tal industria con el favor del público; tanto es así que don Emilio amplía el negocio: sigue con la pastelería, establece restaurante y lo que era simple tienda se convierte en edificio propio con cocinas en el sótano, despacho en la planta baja, comedores en el piso principal y en el último algunas habitaciones, destinadas a huéspedes de calidad. D. Agustín Lhardy, hijo del fundador, continúa la brillante fama de LHardy; LHardy se incorpora a los anales de la villa de Madrid. «Hace poco tiempo circuló el rumor de que el edificio propiedad del veterano restaurante madrileño había sido adquirido por una entidad bancaria, la cual iba a proceder a su 'demolición'», (se trataba de una falsa alarma). Pero la noticia sirvió a Julia Mérida «de reactivo o de inquietud porque pudieran desvanecerse en la nada del olvido muchos sucesos que a él van ligados», por eso escribió el libro que nos ocupa.

Habla J. M. de «LHardy y la política», «LHardy y la aristocracia», «LHardy y la literatura», «LHardy y la música», «LHardy y la pintura», «LHardy y el teatro», «LHardy y la torería»; a estos capítulos se añaden el dedicado a la «Fundación de LHardy» y los titulados «Recetas de cocina famosas» y «Recortes literarios». En ellos se refieren episodios varios unidos a la existencia de LHardy, como formando su misma, animada existencia.

«LHardy y la literatura» es el capítulo que más solicita nuestra atención. Se inicia con unas págs. en las que se cuenta del famoso novelador don Manuel Fernández y González, se cierra el capítulo con una referencia a la edición de los «Episodios Nacionales» ilustrada por los hermanos Enrique y Arturo Mérida (1). Ocupando la parte central del capítulo va la historia de la revista ANDALUCIA, revista de un solo número; el dinero que se obtuviera con la venta se destinaba a engrosar la suscripción nacional abierta para remediar la angustiosa situación de los damnificados por los terremotos de Andalucía.

Ocurrió la catástrofe a finales del año 1884 y afectó terriblemente a las provincias de Granada y Málaga. Todos los españoles se aprestaron a ayudar a las víctimas, nadie se quedó atrás; rompe marcha la prensa, los escritores no andan remisos. El día 5 de enero de 1885 don Gaspar Núñez de Arce—por entonces encumbrado personaje político y literario—dirige un manifiesto a la nación de-

(1) Vid. a este particular el erudito artículo de Luis Araujo-Costa: «Galdós y los hermanos Mérida», publicado en la pág. 11 del n.º 192 de «El Español», 29, VI-1946.

mandando pronto y eficaz socorro para los compatriotas que sufren (1). Y el mismo día escribe Zorrilla a su amigo Emilio Ferrari (2): «no sé lo que sucederá con las suscripciones a favor de las provincias de Andalucía. Si se determina hacer veladas, dígame usted si acepta mi representación: en cuyo caso tiene usted facultades para hablar y obrar y comprometer mi cooperación en mi nombre, como lo juzgue usted más conveniente». (Poco tiempo después publicó Zorrilla su poema ¡GRANADA MIA!, poema inspirado por la catástrofe).

Vamos con la revista ANDALUCIA. Cierta tarde de febrero de 1885 se reunieron en LHARDY algunos escritores, artistas y periodistas y acordaron—pursiguiendo la finalidad ya indicada—la publicación de ANDALUCIA. En el mes de abril aparece el primero y último número; figuran en él ilustres firmas: Castellar, Núñez de Arce, Echegaray, Ortega Munilla (3), junto a firmas menos ilustres, a gentes que empezaban. El éxito de la revista fué rotundo; la finalidad perseguida se logró superabundantemente.

El grupo encargado de la publicación de ANDALUCIA solicitó numerosas colaboraciones literarias en forma de una poesía, un cuento, un artículo, un pensamiento o una frase: todo era útil limosna. Ofrezco seguidamente la carta-invitación dirigida al poeta Emilio Ferrari:

Sr. D. Emilio Ferrari.

Muy señor nuestro y de nuestra distinguida consideración: La prensa de Madrid política, literaria y profesional confundida en una aspiración común y hondamente conmovida ante las terribles calamidades con que Dios ha querido probar nuestra resignación cristiana a la par que nuestra fortaleza acordó publicar un periódico que se titulará ANDALUCIA para dedicar sus productos al socorro de los desgraciados que han quedado sin hogar y sin familia entre los estremecimientos de la tierra y las inclemencias del cielo.

Nuestros infelices compatriotas necesitan al par que de la largueza del rico de la pluma del escritor y de la habilidad del artista.

¿Nos negará usted la limosna que pedimos a su ingenio?

(1) Vid. el texto del manifiesto en el libro de José del Castillo y Soriano: «Núñez de Arce. Apuntes para biografía», págs. 55-57 de la 2.^a edición. Madrid-1907.

(2) «Treinta y tres cartas inéditas de Zorrilla al poeta Emilio Ferrari». Edición e introducción por Miguel de la Pinta Llorente. Madrid, 1934. Carta IV.

(3) Acerca de la colaboración de Ortega Munilla, Vid. el artículo de Natalio Rivas: «Recuerdos de antaño.—Los hombres del pasado.—Una bella página de Ortega Munilla», publicado en «A B C» de Madrid, n.º del 31-III-1947.

Creemos que no y por eso nos atrevemos a suplicarle colabore en dicho periódico enviándonos una poesía, un cuento o un artículo de reducidas dimensiones, un pensamiento o una frase que por venir de usted será más que limosna valioso donativo.

En la seguridad de que ha de contribuir a esta buena obra, le damos las más expresivas gracias en nombre de las infortunadas víctimas andaluzas y en el de la prensa de Madrid unida en fraternal abrazo para realizar esta noble empresa.

Son de Vd. suyos affmos. y s. s. q. b. s. m.

Por LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, José Fernández Bre-
món.—Isidoro Fernández Flórez.— Andrés Mellado.—Por el GLOBO, Manuel
Troyano.— Alfredo Escobar.

Envió Ferrari una poesía titulada «Las dos ruinas» (1). Dos ruinas: la de los devastados pueblos andaluces, la desgracia familiar reciente que el poeta llora:

¿quién sabrá como yo compadecerte,
noble pueblo andaluz? A las cadenas
de un duelo igual forzándonos la suerte,
mientras que por tu suelo hendido y roto
pasaba, retumbando, el terremoto,
muda en mi hogar sentábase la muerte.
A un mismo tiempo nos rindió el quebranto;
con el ¡ay! de tu espanto
resonó el de mi angustia confundido,
contestó mi sollozo a tu alarido,
y al llanto tuyo se mezcló mi llanto.

J. M. da fin a la historia de la revista ANDALUCIA con estas palabras: «La junta organizadora, los artistas y escritores que se reunieron en L Hardy aquella tarde de febrero de 1885 pudieron enorgullecerse de haber llevado a la práctica una idea genial de la que no existía precedente y tampoco habría de tener repetición. La maravillosa Antología de tanta firma selecta es un caso único en los anales de las publicaciones de Prensa», pág. 92.

Existía precedente de esa «idea genial». Cuando la inundación de la huerta de Murcia en 1879, un comité de literatos franceses editó un número, también

(1) Vid. esta poesía en el tomo I de las Obras Completas de Emilio Ferrari: POR MI CAMINO. POESIAS, págs. 243-245. Madrid, 1908.

primero y último, de una revista llamada PARIS-MURCIE (1); a tan espléndido gesto se respondió en España con una publicación semejante: MURCIA-PARIS, «que se imprimió en la ciudad de Murcia como acto y manifestación de gratitud hacia el pueblo francés por la generosidad con que socorrió a los inundados de 1879».

J. M., que con su «Biografía del Buen Retiro» había obtenido merecido y unánime aplauso ha de conseguir con esta su «Biografía de LHARDY» el mismo halagüeño resultado.

JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO

GILSON. ETIENNE: «**Dios y la Filosofía**».

Editorial Emece. Buenos Aires.

Es tan acusada ya la personalidad filosófica de Gilson, que sus producciones científicas se convierten en acuciante tentación. Hace poco más de un año apareció el interesante tema: *Dios y la Filosofía*. Libro editado en alarde de perfecta presentación tipográfica.

Cuatro escuetos títulos capitales:

Dios y la Filosofía griega,

Dios y la Filosofía cristiana,

Dios y la Filosofía moderna y

Dios y la Filosofía contemporánea

son los hitos que conducen al lector hasta el colofón del libro.

Acaso las largas tiradas de páginas y páginas, sin ningún subtítulo, ni desglosamiento, ni articulado, ni párrafos sean el menor mérito de la Obra.

Por lo demás ¡cómo se descubre a través del vigoroso estilo de Gilson el divorcio entre la razón y la religión griegas! La razón no obtuvo éxito en el gran período de conquista de Dios que va desde los milesios hasta Aristóteles. El propio estagirita fracasó, no obstante su genial visión del *acto puro*, porque este *acto puro*, este *Pensamiento* «se ocupa—dice Gilson—de sí mismo, pero nunca de nosotros. El Dios supremo de Aristóteles no ha hecho este mundo nuestro (2), ni

(1) Vid. el artículo de F. de Llanos y Torriglia: «Cuando aquello de Murcia...», publicado en «A B C» de Madrid, págs. 3 y 4 del número 12.533, 1-VI-1946.

(2) El concepto de *creación*, era desconocido para la mentalidad griega, como todos sabemos.

aún siquiera le conoce como distinto de sí, ni puede, por tanto, ocuparse de los seres y cosas que hay en él».

Patente queda, así mismo, en una robusta pincelada la idea medieval—cristiana—de Dios. En la obscuridad teológica griega, utilizando la rica vena filosófica de la hélade, incrustase el fundamental pensamiento judío: Dios es «El que *es*.» De aquí surge la filosofía cristiana. Rica, coherente, bella. Dios, tema central. La filosofía es teología.

En la edad moderna, por impulso cartesiano, nuevamente se hende la unidad harmónica medieval. «La consecuencia inmediata—dice nuestro autor—sólo podía ser llevar la razón humana hasta la actitud filosófica de los griegos». No lo fué, sin embargo, en Descartes. Este filósofo, influido de su fé, desemboca, en sus elucubraciones, en el Dios en cuya fé vivía. Pero Gilson entrevé sutilmente una diferencia entre el Dios cartesiano y el medieval. «El que *es*» queda absorbido en la filosofía del autor del *Discurso del Método* por el «Autor de la naturaleza». Pero Espinosa que no vivía la fé cristiana se acerca en un paso trascendental al concepto griego de Dios. Suya es esta igualdad *Deus, sive Natura*. El el «Timeo» el mundo tiene un «demiurgo» que es su *ánima*. La edad moderna borra muchos siglos de conquista.

Sin duda la parte más interesante de este valioso libro es el capítulo cuarto: *Dios en la Filosofía contemporánea*. Acaso toda la factura del libro obedezca al fin de desarrollar este cuarto punto de meditación filosófica. Con verdadera técnica lógica acorrala Gilson la actual tendencia a prescindir de Dios en la ciencia. Se apoya en las conquistas de esta misma ciencia (Sir Jeán James). Blande con maestría inigualable el argumento de la intencionalidad en las leyes del Universo, derribando (por el procedimiento del absurdo) la *evolución* de Huxley. Pero totalmente ausente el tono retórico, el calor apoloético, la frase mordaz. Por el contrario, análisis sereno, razonamiento frío, (si bien de intensa emoción), objetividad absoluta. Diríase que Gilson habla o juega a ganar o a perder a Dios con ánimo imperturbable. Gilson triunfa. Cuando todos los razonamientos se derrumbasen—viene a decir—«Dios mismo se ofrece espontáneamente a nosotros, mucho más como presencia confusamente sentida, que como respuesta a problema alguno...» Pero la ciencia positivista de hoy que huye de la metafísica con temblor, encuentra el sustituto de Dios en los tópicos: LUCHA; EVOLUCION; PROGRESO; ORTOGENESIS, «mitología científica» que vuelve al concepto atomizante griego de la primera etapa: *el mundo está lleno de dioses*.

Como al principio.

Ya Tales lo había sentado.

Estamos en el 600 a. de J. C., comentamos nosotros. La edad moderna había retrocedido hasta Platón. La contemporánea, hasta los mismísimos balbuceos de la Filosofía griega. Poder maravilloso, destruir 26 siglos de especulación filosófica.

Pero Gilson puso el dedo en la llaga.

Aparte de que para el sector contemporáneo propiamente filosófico, Dios es hoy también «El que es».

F. ESCOBAR, Presbítero.

Pensamiento. Revista de Investigación e Información filosófica. Madrid, 1946.

Valiosos trabajos han sido publicados en el volumen 2 de la Revista filosófica de los PP. de la Compañía, avalados por las prestigiosas firmas de los Padres Palmés, Iturrioz, Ceñal, Roig y Gironella, etc.

Sin espacio para ocuparnos detalladamente de todos, entre los que destacamos los títulos: «Ortega y Gasset y su perspectiva de la historia y de la vida», «Introducción a la honra de Leibnitz», y otros, restringimos esta breve recensión a dedicar unas líneas a dos de los trabajos que hemos hojeado.

Nos referimos primeramente al del P. Palmés: *Fundamentos de hecho de la psicología gestaltista*. Es continuación del artículo sobre gestaltismo, que nos ocupó en el número anterior de nuestra REVISTA.

El P. Palmés, que en el primer artículo exponía la existencia y proliferación de la nueva corriente psicológica de la *gestalt*, dedica al presente su trabajo a delinear el sistema. Es indudable que éste tiene complicados recovecos. Sin embargo, es un mérito del P. Palmés la clara percepción y exposición del mismo en sus líneas generales, ilustradas (beneficiándose de la literatura gestaltista de Köeler, Wertheimer, etc.) con experiencias variadas. Esperamos el tercer artículo en que el P. Palmés enjuicie detenidamente el valor científico de esta nueva modalidad de la Psicología experimental.

Adelantamos, sin embargo, que, sea cual fuere en el fondo ese valor, es indudable que el método de la *gestalt* aporta experiencias que enriquecen beneficiosamente el área de esta joven disciplina. No se puede desconocer que la visión fenoménica y el plano de lo real quedan claramente delimitados.

Por lo que se refiere al trabajo del P. Iturrioz sobre *Marxismo y existencialismo, su razón histórica*, destacamos tres observaciones muy justas que se contienen en el artículo: primera, cómo Sören Kirkegaard y Carlos E. Marx son, en princi-

pio, antihegelianistas; cómo ambos filósofos se ven envueltos durante algún tiempo en la atmósfera hegelianista de Berlín, y cómo, finalmente, uno y otro reaccionan contra el *esencialismo*, abriéndose horizontes por una filosofía de la *existencia*, si bien por distintos caminos. «Ni Marx ni Kirkegaard—dice el P. Iturriz—podían respirar en aires tan altos: vivían inseparablemente inmersos en lo estrictamente objetivo y viviente». Kirkegaard tiende a resolver el problema de la existencia concreta, individual, de cara a Dios, por el pensamiento cristiano: Marx busca satisfacer el hambre de existencia en la «redención» (1) económica del individuo. «El Capital» es consecuencia de la angustia existencialista del padre del socialismo.

Indudablemente es el artículo del P. Iturriz un bien meditado y sugestivo trabajo.

FRANCISCO ESCOBAR

J. A. ZUNZUNEGUI: «**La Quiebra**», novela.
Madrid, 1947. Editorial Mayfe.

La Editorial Mayfe de Madrid acaba de publicar una novela titulada «La Quiebra» de la que es autor el novelista bilbaino Juan Antonio Zunzunegui.

La primera observación que tenemos que hacer, respecto a la obra que nos ocupa, su extensión. Ha llegado a tal punto la moda de las novelas largas al modo de «La montaña mágica», «Vinieron las lluvias» y tantas otras que a seguir así será imposible al lector moderno conocer las obras de sus contemporáneos. En España hemos tenido suerte. Muy pocos se sienten con fuerzas suficientes para realizar novelas de gran envergadura dada la gran dificultad que acarrea el exponer en diez o doce centenares de páginas lo que bien puede decirse en cuatrocientas o quinientas a lo más. Para extenderse es preciso mantener a través de toda la novela el mismo vigor, un estilo que no abrume y sin altibajos y una acción que interese, que no decaiga, que se haga de todo punto necesario que el final esté lejos. Pues bien, J. A. Zunzunegui ha rebasado en «La Quiebra» estas dificultades con su rezongante estilo cada vez más definido y personal, desarrollando un asunto no muy intrincado sino más bien sencillo y sin complicaciones un éxito semejante al que alcanzó con sus anteriores producciones «El barco de la muerte» y «Ay... estos hijos», Premio Fastenrath 1943.

En Zunzunegui hallamos al novelista que a medida que escribe va formán-

(1) El concepto entrecomillado lo introducimos nosotros.

se, va creciéndose, esperándose de él su obra próxima como una superación de todo lo anterior; caso éste que debiera ser corriente, pero que en realidad no es así. Son muchos los escritores que viven de su primera obra. Valera no logró superar «Pepita Jiménez», su primer engendro novelístico. La mejor obra de Fernán Caballero es, sin duda alguna, su primera producción «La Gaviota». Y entre los modernos parece que Camilo José Cela va a quedarse en este grupo, pues cada obra suya descende, en cuanto a su valor literario, de la anterior.

Es Zunzunegui un novelista que brillará a través de todos los tiempos porque sus novelas no son producciones retóricas, frías, anodinas, sino que al contrario lo que le caracteriza es su estilo despreocupado, que no se sujeta a la Gramática y a la Sintaxis como a dos railes de los que no se puede salir, y ese «algo» que no es sino el expresar las ideas tal como salen del alma.

Incluimos a nuestro novelista en el mismo caso de Baroja y otros escritores vascos y catalanes que encuentran dificultades en expresarse en ese castellano que algunos llaman «correcto». Pero no estriba en escribir correctamente el ser un gran escritor literario. En el Quijote mismo hallamos unos desaliños, unos descuidos, que algunos condenaron, y en su época, fué rebajado y considerado inferior a otros libros escritos con un estilo más cuidado, más retórico, más brillante; pero al correr de los tiempos las obras que llevan sobre sí el sello indeleble de la genialidad triunfan sobre las otras a pesar de los defectos que tratan de buscar aquellos que saben vestir las frases con delicadas y aladas palabras que nada dicen. «Cojamos una página de Cervantes o de Baroja, dice Azorín, redactémosla en una prosa correcta, brillante, elocuente, y veremos de un modo palpable lo absurdo del procedimiento. El estilo de un artista no puede ser diferente de como se produce; es la resultante fatal, lógica de una sensibilidad».

Acercas de su lenguaje se han sostenido las más disparatadas opiniones. Para unos no es más que el de un escritor que trata de llamar la atención por todos los medios posibles y nada mejor para ello que escribir revolucionariamente. Otros lo justifican ese afán de crear neologismos y sobre todo ese intrmiscuir en la narración verdaderas greguerías al modo de Gómez de la Serna. La Real Academia de la Lengua al premiar su obra «Ay... estos hijos» le aconsejaba para próximas ediciones la sustitución de algunos vocablos.

«La Quiebra» es una novela que retrata fielmente una época que va desde la guerra del catorce hasta la República pasando por la postguerra y la Dictadura. El relato fundamental es la vida de una mujer y sus sufrimientos y desvelos por el amor. A su alrededor se mueven una serie de personajes del género zarzuelero y otros verdaderos tipos de las novelas de psicoanálisis. Muchos de ellos es-

tán estupendamente logrados, dejando algunos un poco que desear y sobretodo el desenlace no soluciona nada. Sería agradable ver las últimas reacciones del protagonista.

Ante la doble tendencia idealista o realista nuestro autor tuerce por el segundo camino, reflejando como ya hemos dicho, una época. Esta obra es pues realista y sin desmayos, es decir, sin caer en los cuadros exagerados del naturalismo y sin aburrirnos con un cotidiano suceder de hechos sin transcendencia alguna. Sin embargo confesamos que hay algunos pasajes (las operaciones de bolsa, los mantones de manila) que fatigan al lector.

Podemos considerar esta novela enlazada con la corriente novelística de finales de siglo representada por Valera, Alarcón, Galdós. Algunas diferencias encontramos, pero todas ellas son debidas a la separación temporal y a que el lenguaje ha evolucionado bastante. Parece que ese estilo retórico, propio de oradores, en que redactaban los escritores de finales del siglo XIX va perdiéndose tras la gran influencia ejercida por los del 98: Unamuno, Baroja, Azorín.

Se desarrolla la acción de esta obra en Bilbao y Madrid. La conversión de una banca particular en un Banco o Sociedad Anónima, la prosperidad económica con la guerra del 14 y el desbarajuste que se produce con la postguerra integran la temática de la obra. Refiere las reacciones de un joven que por su amada abandona su carrera y que dado que ella es una joven socialmente inferior se avergüenza de su conducta pasando por una serie de situaciones que le forman un complejo de inferioridad que hacen del protagonista, que en un principio nos es presentado como un joven correcto e inteligente, se convierta al final, tras la pérdida de su capital, en una piltrafa de hombre.

La parte central la constituye la mujer que, tras enamorarse perdidamente de un nombre, se desespera ante la indiferencia o apatía de su amante. Pero así como él va descendiendo y perdiéndose para acabar, con su ruina, medio demente, ella, que después de la separación queda desesperanzada y triste, al pasar el tiempo, va rehaciéndose y llega a olvidarle, aunque obligada por las circunstancias se ve en la necesidad de casarse con él, e incluso (y aquí está lo más grave de su proceder) se enamora de otro hombre con el que aparentemente feliz huye al extranjero.

Alrededor de estas dos figuras se mueven otras muy interesantes como la del contratista que oculta su mujer y la de un joven matrimonio feliz que constituyen una nota de simpatía frente a otros personajes como el de la dueña de una perfumería, la Paquita, el hermano del protagonista y otros que no son sino meros juguetes de la vida, de los placeres, de las pasiones.

Todo ello está narrado con una veracidad, con una naturalidad tal como si hubiera vivido la vida de sus personajes y cuanto más compenetrado esté un autor con su obra, cuanto más familiares le sean los hechos que refiere, tanto más será el vigor y la honda impresión que cause en la mente del lector.

Hay un motivo, el religioso, que bien merece que se le comente. A pesar de que la acción se desarrolla en contacto con las materias religiosas, siempre éstas quedan muy por encima de las demás. Ya José María Pemán salió al paso de los posibles detractores de la obra en este terreno: «La obra es esencialmente cristiana. Sus personajes no sólo tienen educación; tienen también moral; para seguirla o contradecirla, pero la tienen».

Las últimas páginas del libro presentan con una magnífica descripción realista el cuadro desconsolador de la caída de la Monarquía y los primeros pasos de la República, sus desastres y atrocidades. Descripciones maravillosas que nada envidian a las hechas por algunos famosos autores sobre los mismos asuntos de la revolución. Pero ante estos cuadros desoladores, cuando todo quiebra, cuando los valores religiosos y morales son olvidados y elevados los útiles o prácticos, no queda otra solución que la vuelta a la creencia en la otra vida, que la vuelta a Cristo: «Toda sociedad humana sin levadura religiosa acaba en el crimen, en el terror... Frente a las estadísticas de Marx no hay otra solución que la piedad de Cristo».

CONSTANTINO GARCIA

CRONICA DE LA FACULTAD

CURSO DE VERANO

Organizado por la Universidad de Oviedo, y con la colaboración del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se ha desarrollado del 27 de agosto al 25 de septiembre del presente año, el VIII Curso de Verano.

La Sección de Letras estuvo integrada por un Cursillo Monográfico de lecciones y conferencias relativas a Cervantes en el IV centenario de su nacimiento.

La lección inaugural desarrollada en el día de apertura del curso estuvo a cargo de D. Antonio Floriano Cumbreño, Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad, que bajo el título de «Consejos de D. Quijote a Sancho» hizo una glosa a los capítulos XLII y XLIII de la inmortal obra de Cervantes en los que se recogen los consejos que el ingenioso Hidalgo da a su fiel escudero antes de que fuese a gobernar la insula.

El Sr. D. Faustino de la Vallina Velarde, Profesor de la Facultad de Letras de Oviedo, explicó tres lecciones sobre Nicolás de Cusa, llenando el hueco que la obligada e involuntaria ausencia del Sr. Balbín Lucas había ocasionado en el programa de lecciones cervantinas. Estudió al Cardenal Nicolás de Cusa en relación con el ambiente cultural del siglo XV, con la filosofía del siglo XV y por último estudió el tema de Dios en la obra cusana.

El catedrático de la Universidad Central D. Dámaso Alonso desarrolló tres lecciones y una conferencia sobre la «Historia interna de la Novela». La novela,



dijo, es un haz de elementos de los cuales el principal es el realista. En este sentido, en el aspecto del realismo, asienta su tesis considerando a España como la descubridora de la novela. Estudia la novela como una continuación del poema épico y señala luego el fracaso de la novela pastoril, caballeresca y erótico-sentimental hasta que el realismo del «Lazarillo» abre un nuevo camino que se seguirá hasta la novela moderna. Técnica realista que es todo un descubrimiento, toda una intuición que España aporta al género novelesco.

D. Emilio Camps Cazorla, profesor de la Universidad Central, hizo una exposición del «Ambiente artístico español en tiempos de Cervantes» ilustrando su tema con múltiples proyecciones.

Tres lecciones y una conferencia estuvieron a cargo de D. Joaquín de Enrambasaguas, catedrático de la Universidad Central y secretario de los Cursos para extranjeros del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En las lecciones estudió «Algunos aspectos de la obra de Cervantes en relación con la literatura de su época». Cervantes se consideraba como el renovador de la literatura de su época y tiene seguridad y consciencia de su fama y gloria. En la lírica fracasó. Pero en el teatro, de no haber aparecido Lope, Cervantes habría hecho la renovación, y mucha técnica y muchos temas que aparecen en el teatro lopesco habían empezado ya en el teatro cervantino: la técnica del teatro religioso, los temas coetáneos, el teatro de capa y espada, el novelesco, el de moros y cristianos y, lo más sobresaliente, el entremés que empieza con Cervantes y luego no tiene consecución. Estudia después el éxito de Cervantes en la novela. En la conferencia, titulada «Cervantes y Lope de Vega», hizo una exposición de la vida y mundo literario del siglo XVII para detenerse luego en múltiples episodios relativos a la enemistad de Cervantes y Lope siguiendo paso a paso la evolución de esta enemistad de los dos genios.

El Director General de Bellas Artes, marqués de Lozoya, se ocupó en tres lecciones y una conferencia de «La pintura española en el siglo XIX» estudiando las notables figuras que se distinguieron en el campo de la pintura y señalando en ellas qué fué lo que les hizo geniales y les facilitó un puesto entre los pintores cotizados. Se detuvo en Goya, Vicente López, Madrazo, José Aparicio, Rosales y otros muchos de los que nos han dejado una serie de obras pictóricas de la mejor factura.

Dos lecciones y una conferencia fueron desarrolladas por D. Santiago Montero Díaz, catedrático de la Universidad Central. En la conferencia estudió con toda profundidad el trascendental tema de «El pensamiento de D. Quijote». Una lección versó sobre «La idea de la muerte en la obra de Cervantes», y fué anali-

zando los diversos tipos de muerte que aparecen en las distintas obras cervantinas: muerte socrática, de renuncia, de olor de santidad, de pesadumbre por amor y muerte heroica colectiva. Adujo diversos textos de las obras de Cervantes relativos al tema de la muerte. Su otra lección tuvo por tema «La formación clásica de Miguel de Cervantes» y demostró en ella que Cervantes era humanista y conocedor a fondo de todas las disciplinas que completan en un siglo una cultura total.

D. Luis Araujo Costa, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pronunció una conferencia sobre «El Quijote» y sus anotadores» y otra sobre «El Quijote» y sus relatores» en la que estudió el «Quijote» a través de sus relatores recorriendo los campos de la literatura mundial.

El tema de «La religiosidad de D. Quijote» fué desarrollado cumplidamente por el M. I. Sr. D. Benjamín Ortiz, Arcediano de la S. I. C. B. y profesor de la Universidad.

Completaron las lecciones de la Sección de Letras de este Curso de Verano las pronunciadas por el Ilmo. Sr. D. Antonio Floriano Cumbreño, Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo, sobre la «Técnica de investigación» en cuyas lecciones expuso las condiciones que ha de reunir el investigador y el método práctico a seguir para obtener una investigación fructuosa.

EXPOSICION CERVANTINA

En la amplia sala de la Biblioteca General de la Universidad se ha instalado una interesante y muy completa exposición cervantina para conmemorar el IV Aniversario del nacimiento del inmortal autor del «Quijote». Se exponen múltiples ediciones de esta obra, desde una de 1605 hasta las más recientes; varios libros de caballerías; abundante bibliografía y estudios cervantinos; diversas ediciones de las comedias, entremeses, poesías, «Viaje al Parnaso», «Persiles y Sigismunda» y «Novelas Ejemplares» de Cervantes; traducciones francesas, inglesas, alemanas, portuguesas, catalana, etc., del «Quijote»; numerosas biografías de Cervantes, desde la de Mayans y Siscar; ediciones de las obras completas cervantinas; estudios sobre Avellaneda y ediciones del «Quijote» de este autor; algunas de las muchas obras inspiradas en Cervantes; imitaciones del «Quijote», etcétera. Próximamente la Biblioteca de la Universidad publicará un completo catálogo en el que se recogerán todas las obras, estudios y bibliografía cervantina que posee entre sus volúmenes.

PROFESORES ADJUNTOS

Celebradas las oportunas oposiciones, por O. M. de 29 de junio último, fueron nombrados Profesores adjuntos de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad: D. Luis F. Castañón, para Lengua y Literatura latinas, griegas y árabes; D. Rutilio Martínez Otero, para Gramática histórica de la Lengua Española, Gramática General y Lingüística románica; D. Cesáreo Fernández y Fernández, para Historia de la Lengua y de la Literatura españolas y Literatura Universal e Historia de las Literaturas románicas; D. Francisco Escobar García, para Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas filosóficos; D. Tomás Estévez Martín, para Historia General del Arte e Historia General de la Cultura; y a don Octavio Nogales Hidalgo, para Historia General de España, Geografía General y de España y Paleografía, todos los cuales han tomado posesión de sus cargos.



SOCIEDAD METALURGICA
"DURO-FELGUERA"

COMPANIA ANONIMA

CAPITAL SOCIAL: 125.000.000 DE PESETAS

CARBONES gruesos y menudos de todas clases y especiales para gas de alumbrado -- COK metalúrgico y para usos domésticos -- Subproductos de la destilación de carbones: ALQUITRAN DESHIDRATADO, BENZOLES, SULFATO AMONICO, BREA, CREOSOTA y ACEITES pesadas LINGOTE al cok -- HIERROS Y ACEROS laminados -- ACERO moldeado -- VIGUERIA, CHAPAS Y PLANOS ANCHOS -- CHAPAS especiales para calderas -- CARRILES para minas y ferrocarriles de vía ancha y estrecha. TUBERIA fundida verticalmente para conducciones de agua gas y electricidad, desde 40 hasta 1.250 mm. de diámetro y para todas las presiones -- CHAPAS PERFORADAS VIGAS ARMADAS -- ARMADURAS METALICAS DIQUE SECO para la reparación de buques y gradas para la construcción, en Gijón.

Domicilio Social: MADRID -- Barquillo. 1 -- Apartado 529

Oficinas Centrales: LA FELGUERA (Asturias)

"

1



LIBRERIA

"CIPRIANO MARTINEZ"

(Sucesora: Enedina F. Ojanguren)

Plaza de Riego, 1

OVIEDO



FÁBRICA DE
MIERES
SOCIEDAD ANÓNIMA

MIERES - (ASTURIAS) - Apartado 20
Tel.º 5 - MIERES - Tel.º "Fabrica Mieres" Mieres

CARBONES - Gruesos, menudos
y finos, para todas las aplicaciones

COK - Metalúrgico y para uso doméstico.

SUBPRODUCTOS - Sulfato
amónico Alquitrón Brea Creosotas,
Naftalina, Antraceno, Benzoles y Toluel.

SIDERURGIA - Lingotes de fundición
y de afino Acero Siemens-Martin Palan-
quilla Laminados Vigas, Us, Angulares, Tés,
Redondos, Cuadrados, etc. Carriles de mina.

METALURGIA - Construcciones
metálicas: armaduras, columnas, postes
y todo clase de estructuras. Forja y
Estampación Tornillería. Piezas de
hierro fundido Acero moldeado

PROYECTOS Y PRESUPUESTOS



ACADEMIA ALLER

MOREDA (Asturias)

PREPARACION. TECNICOS INDUSTRIALES, BACHILLER,
COMERCIO, TAQUIGRAFIA, CAPATACES Y VIGILANTES
DE MINAS, ETC.

*Toda la correspondencia relacionada con donativos,
anuncios, suscripciones, etc., debe ser diri-
gida al Secretariado de Publica-
ciones de la Universidad
de Oviedo*

Número suelto 25,00 pesetas

*Fué impresa esta Revista en los
Talleres de la Imprenta «La Cruz»,
sita en la calle de San Vicente, de
la Ciudad de Oviedo, en el mes
de agosto de 1947.*